

Principios Bíblicos para la
Madurez Cristiana



Un Comentario de la Epístola a los Colosenses



Diego Portillo



MINTS®

COLOSENSES:

***Principios Bíblicos para la
Madurez Cristiana***

Diego Alexander Portillo Osorio

El Salvador, C.A.

Miami International Seminary – MINTS

14401 Old Cutler Road, Miami, Florida, 33158

Tel.786-573-7001 | Fax.305-238-2045

E-mail: mints@ocpc.org | Web: www.mints.edu

2023

CONTENIDO

PREFACIO	3
INTRODUCCIÓN GENERAL	6
LECCIÓN 1: Generalidades de la Epístola	7
LECCIÓN 2: Principio de Crecimiento (1:1-12)	21
LECCIÓN 3: Principio de Contemplación (1:13-23)	36
LECCIÓN 4: Principio de Proclamación (1:24-2:5)	50
LECCIÓN 5: Principio de Perseverancia (2:6-23)	64
LECCIÓN 6: Principio de Enfoque (3:1-17)	79
LECCIÓN 7: Principio de Conducta Cristiana (3:18-4:6)	92
LECCIÓN 8: Principio de Amistad (4:7-17)	105
CONCLUSIÓN GENERAL: Tres Evidencias de un Cristiano Maduro (4:18)	118
BIBLIOGRAFÍA	121
APÉNDICE 1: Guía de Estudio	123
APÉNDICE 2: Plan de Tareas	128
APÉNDICE 3: Métodos de Estudio Bíblico	131
APÉNDICE 4: Hoja de Estudio Bíblico	134
APÉNDICE 5: Modelo para Informe de Lectura	137
APÉNDICE 6: Modelo para Ensayo Académico	138
APÉNDICE 7: Respuestas a Preguntas de Estudio	139
SOBRE EL AUTOR	140

PREFACIO

Las palabras de Charles Haddon Spurgeon resuenan en mi mente a medida que escribo este comentario de la carta del apóstol Pablo a los Colosenses: “La ciencia más elevada, la especulación más encumbrada, la filosofía más vigorosa, que puedan jamás ocupar la atención de un hijo de Dios, es el nombre, la naturaleza, la persona, la obra, los hechos, y la existencia de ese gran Dios a quien llama Padre.”¹ Los colosenses recibieron la falsa promesa de alcanzar una sabiduría suficiente para guiarlos hacia una vida de madurez y plenitud, pero tal filosofía era falsa, hueca y sin poder transformador (Col. 2:8, 23). Ante este problema es que surge la carta a los Colosenses, para enseñarnos que la ciencia más elevada y la filosofía más vigorosa se encuentran escondidas en Cristo Jesús (Col. 2:3). Es esta realidad la que me ha impulsado a estudiar la carta a los Colosenses y escribir este comentario, que presento con la consciencia de que cualquier acierto se debe a la gracia divina, mientras que cualquier desacierto se debe a mi propia debilidad humana.

La elección de Colosenses como tema para mi tesis de Maestría en Estudios Teológicos se remonta al año 2015, cuando participé en un curso de estudio bíblico inductivo, impartido por el hermano Mario Ascencio, pastor de Iglesia Cristiana Evangélica Huellas por Jesús, en Ahuachapán, El Salvador. Recuerdo las noches de los viernes cuando, con mucho amor, el pastor Mario nos enseñó la observación, interpretación y aplicación de un pasaje de la Biblia, y luego llamó a cada estudiante a elegir algunos versículos de Colosenses para enseñarnos a preparar un sermón. Ese pequeño curso y el modelo de predicación ordenada al que el pastor Mario Ascencio acostumbró a la congregación, fueron claves para despertar mi interés, tanto en el estudio bíblico en general, como en la carta a los Colosenses específicamente. A medida que profundizaba mi estudio en Colosenses, tuve la oportunidad de predicar de manera secuencial en mi congregación y, posteriormente, escribir una serie de artículos sobre Colosenses en un blog muy conocido en su tiempo. Por tanto, elegir Colosenses como enfoque para mi tesis es una respuesta a la gracia de Dios.

¹ Citado en Packer, J. I., *Knowing God*, p. 15.

Si alguien preguntara qué quiero lograr al escribir un comentario sobre Colosenses, enfocado en principios bíblicos para la madurez cristiana, me enfocaría en tres aspectos. Primero, quiero despertar el interés de los lectores por la Biblia misma. Me sentiría satisfecho si alguien más se anima seguir estudiando Colosenses y otros libros de la Biblia a raíz de este Comentario. Segundo, quiero invitar a los lectores a reconsiderar la idea de la madurez cristiana. A medida que estudiemos colosenses, descubriremos que ser espiritualmente maduros no es ser personas frías que no se inmutan ante las situaciones de la vida o que tienen un conocimiento elevado que los separa del resto de los creyentes. Ser espiritualmente maduros es comprender que estamos completos en Cristo y vivir en comunidad y con agradecimiento a la luz de esa verdad. Tercero, quisiera invitar a los lectores a considerar la educación bíblica y teológica. La iglesia necesita hombres y mujeres que puedan hablar de Dios con propiedad, sin torcer las Escrituras; y esto se logra cuando tenemos un compromiso genuino con el estudio de la Biblia.

Agradezco al Señor por permitirme escribir este comentario sobre Colosenses. Es por su gracia que todo esto ha sido posible. Durante este año de escritura del Comentario, mi madre ha atravesado procesos de salud bastante complicados. En lo personal, he experimentado el desánimo como pocas veces lo había hecho. Y he tenido muchas responsabilidades laborales que llevar a cabo, lo cual ha limitado mi tiempo. Sin embargo, en momentos como esos, el Señor me ha provisto de todo lo necesario para completar este comentario, por medio de dos aspectos clave. Primero, he recibido no solamente la orientación académica, sino (quizá mucho más) la compañía espiritual de mis docentes a lo largo de mi proceso formativo. Segundo, he experimentado el aspecto devocional y práctico de una carta como Colosenses para estos momentos. Atribuyo ambos aspectos a la provisión del Señor para mi vida y los tengo en alta estima como las razones que me han permitido continuar y completar este trabajo. No tengo más que abundar en acciones de gracias al Señor por su bondad y misericordia para conmigo.

Agradezco al *Miami International Seminary – MINTS* por invitar a sus estudiantes a formar parte del “Proyecto 66”, un programa que MINTS desarrolla a nivel mundial para ofrecer un comentario de cada libro de la Biblia, escrito por autores locales en cada país según su

propio contexto. Agradezco al Señor por el Rev. José Jesús Ramírez (MDiv), Decano Académico Asociado para MINTS Centroamérica, por su ardua labor en la coordinación del trabajo de los centros de estudio de MINTS en Centroamérica. Su labor ministerial y académica es una bendición para la Iglesia en los países centroamericanos. Agradezco, además, al profesor Marvin José Argumedo Reyes (MDiv.), Director Nacional del Seminario Internacional MINTS en El Salvador (SIMES), por su coordinación nacional y por su guía y apoyo en la redacción de este comentario. Estoy altamente en deuda con él por toda su paciencia y dedicación durante estos años de formación académica.

Agradezco al Señor por la vida de mi padre, Hernán Martínez (1953-2021), quien durante unos cuarenta años fue pastor y maestro, y me enseñó con su vida a servir al Señor sin importar lo arduo de la labor. Le recuerdo con mucho amor. Agradezco al Señor por mi madre, Rita Cáceres de Martínez. Su amor y paciencia han sido claves a lo largo de mi vida, y especialmente en este proceso de formación teológica. Agradezco al Señor por la labor de mis pastores a lo largo de estos años de formación teológica. El pastor Mario Ascencio me enseñó la importancia del estudio bíblico; y el pastor Helmunt Menéndez me enseña la importancia de un ministerio marcado por la gracia y la paciencia. Estoy en alta deuda con estos dos siervos de Dios y con todos los amigos, compañeros de ministerio y compañeros de estudio, y todos los hermanos que, de una u otra manera, han afirmado mi corazón para continuar preparándome para servir mejor al Cuerpo de Cristo.

Finalmente, agradezco principalmente al Señor por ti, que lees esta obra. Espero que el Señor te lleve a considerar a Cristo como la única fuente de sabiduría y conocimiento necesarios para avanzar hacia la madurez cristiana y vivir en plenitud.

Diego Portillo

El Salvador, C.A.

Septiembre, 2023

INTRODUCCIÓN GENERAL

Colosenses: un escrito relevante para hoy

El apóstol Pablo escribió la carta a los Colosenses para ayudar a los cristianos de la ciudad de Colosas a andar en Cristo y avanzar hacia la madurez cristiana (Col. 2:6-7). Hizo esto por medio de ideas teológicas profundas sobre la Persona y la Obra de Cristo Jesús en favor de los creyentes. Estas ideas profundas buscaban robustecer el entendimiento que los colosenses tenían del evangelio, de manera que crecieran en la vida cristiana, asentando sus prácticas en el conocimiento de Dios y la fe del evangelio (Col.1:9-12). Considerando esto, es fácil notar que no hace falta pensar tanto en la relevancia de Colosenses para nuestros días. Al igual que la comunidad de creyentes en la joven iglesia de Colosas, los creyentes del siglo XXI, en todas partes del mundo, necesitamos tener un conocimiento robusto de la fe cristiana, de manera que avancemos hacia la verdadera madurez cristiana, adoptando prácticas que estén basadas en la verdad de Dios. Por eso escribí este Comentario a Colosenses bajo el enfoque de principios bíblicos para la madurez cristiana.

Cómo está organizado este libro

Estos principios están organizados en ocho lecciones, en las cuales vamos a explorar el contenido de la carta del apóstol Pablo a los Colosenses. En la primera lección, consideraremos algunos aspectos bibliológicos o generalidades de la Carta, con el objetivo de asentar nuestras subsecuentes observaciones y aplicaciones sobre fundamentos hermenéuticos sólidos. Luego, de la segunda a la octava lección, estudiaremos el contenido de colosenses, considerando siete principios bíblicos que pueden guiar a los creyentes hacia la madurez cristiana. En cada una de las secciones principales de cada lección, el lector encontrará un recuadro que contiene el texto de los versículos a estudiar en dicha sección. De esta manera, la interacción entre el comentario y el texto se hará más fácil. Al final de cada lección, se proveen diez preguntas de estudio que ayudarán al lector a reforzar el conocimiento adquirido en el contenido de la lección. Finalmente, el lector encontrará una Conclusión General y una sección de Apéndices que le serán de mucha utilidad.

LECCIÓN 1: GENERALIDADES DE LA EPÍSTOLA

INTRODUCCIÓN

Estudiar Colosenses no es una tarea irrelevante. Es una oportunidad para apreciar los tesoros de la sabiduría y del conocimiento que están escondidos en Cristo (2:3).² Están escondidos de la vista de los incrédulos, pero han sido plenamente revelados en el evangelio a los creyentes de todas partes del mundo, sin importar su raza ni su cultura. En el centro de este misterio, está la realidad última que llena de esperanza a todos los creyentes: Cristo mismo, viviendo en ellos por la fe y llenándolo todo (1:26-27, 3:11). Si toda la plenitud de la Deidad habita en Cristo (2:9), los creyentes están completos en él (2:10). Entender esto es la llave para obtener plenitud y avanzar hacia la madurez cristiana. Así lo expresa N.T. Wright: “Darse cuenta de que uno está completo en Cristo es una prueba segura contra los peligros del cristianismo inmaduro—la búsqueda constante de novedades espirituales, las ansiedades y temores innecesarios por el estatus o los requisitos, el orgullo por los pequeños ‘logros’—que amenazan a los cristianos en el mundo moderno, no menos que en el mundo antiguo.”³ Cuando los creyentes entienden que no necesitan nada más que a Cristo y lo que él ha hecho para obtener y mantener todo el favor y el amor de Dios, pueden comenzar a dar pasos seguros hacia la plenitud cristiana.

Para obtener el mejor provecho de esta gran oportunidad de estudiar la carta a Colosenses, se dedicará este primer capítulo a considerar algunos aspectos sobre los cuales asentaremos nuestras observaciones y aplicaciones subsecuentes. Estos aspectos bibliológicos nos permitirán acercarnos al texto desde una interpretación histórico-gramatical que nos ayude a discernir el significado del texto con tanta fidelidad como nos sea posible. Además, nos permitirán enmarcar nuestras aplicaciones a la vida y el ministerio cristianos dentro de parámetros sanos, haciéndolas fieles al texto bíblico y relevantes a nuestra realidad actual. Primero, consideremos por qué este estudio se enfoca en extraer principios bíblicos para la

² Todas las referencias bíblicas sin nombre o abreviación del libro pertenecen a Colosenses.

³ Wright, N.T., *Colossians and Philemon: an introduction and commentary*, p. 45.

madurez cristiana. Segundo, se enfocará nuestra atención en algunos aspectos formales de la carta, tales como autoría, fecha y lugar de redacción, destinatarios, ocasión y mensaje, canonicidad, y retos de interpretación. Se hará todo esto esperando que el Señor nos asista para discernir lo que se acerque más a su verdad revelada en las Escrituras.

I. ENFOQUE EN LA “MADUREZ CRISTIANA”

Tradicionalmente, los creyentes han leído la carta a los Colosenses con los lentes de la suficiencia y la supremacía de Cristo. Ya que toda la plenitud de la Deidad habita corporalmente en Cristo (2:9), los creyentes están completos en él (1:10). Dios les ha provisto todo lo que necesitan para ser salvos por medio de Cristo. Es mi convicción, sin embargo, que esta presentación de plenitud en Cristo va más allá de un enfoque soteriológico. Considero que responde a un deseo genuino por parte del apóstol Pablo para que los Colosenses avancen hacia la madurez espiritual. Este es el gran propósito de su ministerio de proclamación del evangelio: “poder presentar a todo hombre perfecto [o maduro] en Cristo” (1:28). El apóstol Pablo quiere que los colosenses (y todos los creyentes a los que ministra la Palabra de Dios) sean cristianos maduros, porque así es como espera presentarlos delante del Señor. Ese es el propósito por el que escribió a la joven iglesia de la ciudad de Colosas. El erudito inglés N.T. Wright sugiere: “En Colosenses Pablo recurre a su comprensión teológica general para ayudar a sus lectores a encontrar esa auténtica madurez humana y espiritual que Dios desea para su pueblo.”⁴

Este enfoque en la madurez espiritual de los creyentes impregna todo lo que el apóstol Pablo escribe en Colosenses. Desde el principio, menciona su oración constante para que los colosenses sean “llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual” (1:9). Esto los llevará a vivir “como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios” (1:10). Además, les explica que el deseo que mueve su ministerio es presentarlos “perfectos” (o maduros) en Cristo (1:28b). Por este objetivo es que él aconseja, amonesta y enseña

⁴ *Íbid.*, p. 39.

(1:28a). Por este motivo es que se esfuerza arduamente según la gracia de Dios (1:29) y tiene gran lucha en favor de los creyentes (2:1). Quiere que los colosenses y los creyentes de Laodicea y Hierápolis avancen al pleno entendimiento de las cosas espirituales (2:2-3) y que caminen firmes en la fe para que nadie los engañe (1:23; 2:4-10). No quiere que se sometan a mandamientos humanos que falsamente prometen hacerlos madurar (2:20-22). Les explica que la verdadera madurez espiritual no consiste en rituales religiosos (2:16-17), ni en la especulación de las cosas espirituales (2:18-19), ni en un ascetismo sin sentido (2:20-22). Estas cosas prometen madurez y plenitud, pero no cumplen lo prometido (2:23).

El apóstol Pablo aborda la madurez espiritual, porque eso es lo que prometen las ideas falsas que intentan engañar a los colosenses. Corren el peligro de ser seducidos a pensar que solo algunos pueden alcanzar una vida plena, pero el apóstol les explica que Cristo, en quien está todo lo que ellos necesitan, está disponible para todos los creyentes sin distinción (3:11). La verdadera madurez, entonces, consiste en enfocar toda la vida en Cristo y en la esperanza de su venida (3:1-4). Consiste en hacer morir los pecados que son propios de la vida inmoral, y vestirse con la justicia y santidad de Cristo (3:5-11). Es por este énfasis tan marcado del apóstol Pablo en la madurez de los colosenses que nos enfocaremos en extraer principios bíblicos prácticos que puedan llevarnos a la madurez cristiana. No es mi intención extraer *reglas* para alcanzar la madurez cristiana, porque reconozco la larga distancia que hay entre el tiempo en que se escribió esta carta y nuestros días. Sin embargo, si nos centramos en los *principios* eternos que esta carta ofrece, podremos hacer una aplicación más personalizada a las distintas realidades que enfrentamos.

II. AUTORÍA

Todos los libros de la Biblia tienen dos autores: el Autor Divino y el autor humano. El Autor Divino es Dios, el Espíritu Santo, quien inspiró o dio origen al contenido de los 66 libros de nuestra Biblia (2 Ti. 3:16; 2 Pe. 1:19–21). A nivel divino, las Escrituras reflejan una cohesión que demuestra que fueron inspiradas por Dios, compuestas y preservadas bajo la guía del Espíritu Santo. A nivel humano, las Escrituras reflejan situaciones, momentos, personas, personalidades y formas de decir las cosas que son muy propios de

los autores humanos, sus destinatarios, y las situaciones que enfrentaban al momento de escribir. Es aquí donde ha habido cierto debate histórico sobre la autoría de algunos libros de la Biblia, incluyendo la carta a los Colosenses. Aunque los eruditos han aceptado la autoría paulina de Colosenses tradicionalmente, hay un sector de la academia que ha puesto esto en duda, al menos desde la primera mitad del siglo XIX. Los argumentos comunes en contra de la autoría paulina de Colosenses incluyen la enseñanza errónea a la que el autor buscaba responder, la teología reflejada en el contenido de la carta, el vocabulario y estilo de escritura, y su relación literaria con Efesios. Consideremos cada una de estas objeciones.

1- La falsa enseñanza a la que Colosenses responde. Algunos eruditos han cuestionado la autoría paulina de Colosenses, pues consideran que responde al gnosticismo. Y si Colosenses responde al gnosticismo, alguien más tuvo que haberla escrito. Everett F. Harrison escribe: “El ataque en contra de su carácter paulino vino de F. C. Baur, quien afirmó que la misma reflejaba al gnosticismo, lo que la hacía posterior al período del apóstol. Pero Baur supuso que el escritor utilizaba *πλήρωμα* en el mismo sentido en que era usado por los escritores gnósticos del siglo II, como la suma de las diversas emanaciones que unían a Dios y al mundo, mientras que Pablo la utilizaba como la plenitud de la naturaleza divina que residía en Cristo, de modo tal que nada de la deidad le falta a él.”⁵ Además, sobre el carácter de la falsa enseñanza, Thomas D. Lea opina: “El contenido de la herejía era ecléctico. Contenía una mezcla de judaísmo legalista, especulación griega y misticismo oriental. Algunos de los elementos que se ven en Colosenses emergieron plenamente desarrollados en el gnosticismo posterior o en las religiones místicas de Oriente. Sin embargo, debemos evitar la identificación de esta herejía como gnosticismo, porque los aspectos judaicos de la enseñanza falsa no se parecen a aquel.”⁶

2- La teología de Colosenses, especialmente su elevada cristología. Algunos eruditos consideran que el pensamiento teológico y los temas enfatizados en Colosenses difieren de aquellos tratados por el apóstol Pablo en las cartas cuya autoría paulina no está en

⁵ Harrison, E. F., *Introducción al Nuevo Testamento*, p. 325.

⁶ Lea, T. D., *El Nuevo Testamento: su trasfondo y su mensaje*, p. 412.

discusión. Thomas D. Lea escribe: “Algunos se refieren a las variaciones en la teología de Colosenses. Observan la ausencia de tratamiento de temas paulinos comunes como justificación, salvación y justicia. También indican la presencia de ideas como los aspectos cósmicos de la persona de Cristo (1:16–19).”⁷ Sin embargo, es útil considerar que la correspondencia paulina respondía a situaciones propias de cada congregación o individuo destinatario de la misma. Las situaciones que enfrentaban los colosenses no eran las mismas que enfrentaban los corintios o los romanos, por lo que es entendible que el apóstol Pablo no tratara los mismos temas. Además, algunos de los temas que Pablo aborda en Colosenses no están totalmente ausentes en otros escritos suyos. Sobre esto, por ejemplo, Everett F. Harrison observa: “En 1 Corintios 8:6 el carácter de Cristo como agente en la creación concuerda totalmente con Colosenses 1:16. La coherencia de todas las cosas en él es un corolario natural de su señorío universal y soberano.”⁸

3- El estilo y vocabulario de Colosenses. Un tercer aspecto que los eruditos han usado para objetar o poner en duda la autoría paulina de Colosenses es el estilo y el vocabulario de la carta. Afirman que la carta contiene muchos términos griegos singulares en el Nuevo Testamento (*hapax legomena* = términos que aparecen solo una vez en todo el Nuevo Testamento). Esto presenta una verdadera complejidad para la mayoría de estudiantes de la Biblia, porque solo los expertos en los idiomas bíblicos tienen la oportunidad de evaluar los datos y ofrecer conclusiones informadas. Sin embargo, un argumento sencillo que pudiera servirnos aquí, al menos para equilibrar ambos sectores de la academia, es que los términos singulares no son propios solo de Colosenses. El apóstol Pablo no necesariamente usa las mismas palabras en todos sus escritos. Es cierto que habrá tenido sus palabras y temas comunes o recurrentes, pero eso no significa que no fuera un hombre capaz de usar un vocabulario diferente para distintas situaciones. Es preciso recordar la capacidad intelectual del apóstol (Hch. 17:16-34) y su deseo por presentar el evangelio a un amplio número de personas (1 Cor. 9:20-22). Sin duda alguna, esta capacidad intelectual y disposición ministerial le llevaron a utilizar términos singulares en cada carta que escribió.

⁷ *Íbid.*, p. 410.

⁸ Harrison, E. F., *Introducción al Nuevo Testamento*, p. 326.

4- La relación de Colosenses con Efesios. Por último, algunos eruditos han considerado la estrecha relación entre el contenido de Efesios y Colosenses como un argumento que podría poner en duda la autoría paulina de alguna de las dos cartas. Algunos académicos opinan que no es posible que una sola persona escribiera dos cartas tan parecidas.⁹ Esta postura pudiera intentar resolverse al considerar Efesios y Colosenses, junto con Filemón y Filipenses, como un grupo de cartas escritas alrededor del mismo tiempo, por un mismo autor, en unas condiciones más o menos similares. Si tanto Colosenses como Efesios son aceptadas como las cartas paulinas de la prisión, como generalmente han sido presentadas por los eruditos, no es extraño pensar que Pablo pudo haber usado materiales e ideas similares, aunque con sus propias particularidades, para la redacción de ambas cartas. Por supuesto, no hay un consenso entre los académicos si Colosenses depende de Efesios o si es al revés. Lo que sí es cierto es que la decisión sobre la autoría de Colosenses está íntimamente ligada a la autoría de Filemón, cuya autoría paulina no está en discusión.

Evidencias a favor de la autoría paulina. Hay al menos dos tipos de evidencia a las que podemos apelar para afirmar la autoría paulina de Colosenses: la evidencia interna y la evidencia externa o histórica. La evidencia interna parece contundente. El autor de Colosenses se identifica a sí mismo desde el principio de la carta como “Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios” (1:1).¹⁰ En el cuerpo de la carta, el autor hace una mención de su trabajo ministerial, y se vuelve a identificar como “yo Pablo” (1:23). El apóstol Pablo acostumbraba escribir sobre su ministerio cuando lo consideraba necesario.¹¹ Por último, al final de la carta, el autor vuelve a identificarse como “Pablo”, al decir que el saludo es de su propia mano (4:18). Esto es importante porque también parece haber sido una costumbre paulina firmar su correspondencia con su propio nombre (1 Cor. 16:21; 2 Tes. 3:17). Por tanto, si apelamos a la evidencia interna de la carta, tenemos razones para creer que Colosenses fue escrita por Pablo.

⁹ *Íbid.*, p. 411.

¹⁰ Es la misma identificación del apóstol Pablo en pasajes similares (Ro. 1:1; 1 Cor. 1:1; 2 Cor. 1:1; Ef. 1:1).

¹¹ Ver especialmente 2 Cor. 10-13.

La evidencia histórica también parece ser contundente, pues no fue hasta el siglo XIX cuando se comenzó a dudar de la autoría paulina, sobre la base de los argumentos tratados anteriormente. Everett F. Harrison escribe: “Esta epístola aparece ocupando un lugar firme en el cuerpo paulino en el siglo II. Marción la incluyó, como también el Canon de Muratori. Ireneo y Clemente de Alejandría se la adjudican explícitamente a Pablo.”¹² Por su parte, Murray J. Harris provee otro elemento importante sobre la evidencia externa a favor de la autoría paulina de Colosenses: “El argumento más convincente a favor de la autenticidad de la carta es su estrecha relación con Filemón, una epístola cuya autenticidad apenas puede cuestionarse.”¹³ Everett F. Harrison añade: “Recíprocamente, si Filemón es aceptada (y nadie hoy en día la rechaza) la lógica dicta que esto debería involucrar también la aceptación de Colosenses.”¹⁴ Estos argumentos breves sobre la evidencia externa nos impulsan a afirmar la autoría paulina de Colosenses.

III. LUGAR Y FECHA DE REDACCIÓN

Si se acepta la autoría paulina de Colosenses a partir de la evidencia interna y la evidencia externa o histórica, el asunto de la fecha de redacción queda más o menos delimitado. En principio, la carta tuvo que haber sido redactada en algún momento del ministerio del apóstol Pablo. Colosenses ha sido incluida, junto con Efesios, Filipenses y Filemón, en un grupo de cartas conocidas como las “Cartas de la Prisión” o “Cartas de la Cautividad”, a raíz de las afirmaciones del apóstol Pablo de estar en prisión al momento de redactarlas (Ef. 3:1, 4:1; Fil. 1:7, 1:13-14; Flm. 1:1; Col. 4:3-4, 4:18). El asunto es, entonces, definir a cuál encarcelamiento se refiere Pablo en estas cartas. Según Hechos, Pablo fue encarcelado al menos tres veces: en Filipos (Hch. 16:16-40), en Jerusalén (Hch. 21-26), y en Roma (Hch. 28:16-31). Everett Harrison opina: “Las Epístolas de la Prisión corresponden a la primera parte de los años 60. [...] Las otras tres epístolas pueden ser situadas con cierta seguridad más o menos a mediados de su permanencia en Roma, y Filipenses poco después

¹² Harrison, E. F., *Introducción al Nuevo Testamento*, p. 325.

¹³ Harris, M. J., *Colossians and Philemon*, p. 3.

¹⁴ Harrison, E. F., *Introducción al Nuevo Testamento*, p. 326.

del fin del período de dos años.”¹⁵ Esta es la posición adoptada generalmente por los comentaristas. Sin embargo, los argumentos de Michael F. Bird a favor de Éfeso como el lugar de redacción me parecen dignos de especial consideración.

Bird compara los argumentos a favor de Roma con los argumentos a favor de Éfeso como el lugar de redacción de Colosenses. Sobre los argumentos a favor de Roma, escribe: “Existe una gran posibilidad de que Filipenses se escribiera en Roma y, de ser así, la presencia de Timoteo con Pablo en Roma queda así establecida, ya que fue uno de los redactores de la carta a los filipenses. La relación Pablo-Timoteo-Roma puede relacionarse con las cartas a Filemón y a los Colosenses. No hay ninguna referencia clara a un encarcelamiento en Éfeso y es difícil situar a Juan Marcos en Éfeso.”¹⁶ Sobre los argumentos a favor de Éfeso, escribe: “No hay ninguna referencia clara a Timoteo en Roma durante el encarcelamiento de Pablo allí, pero podemos situarlo fácilmente en Éfeso. Un encarcelamiento en Éfeso hace más plausible la hipótesis de los movimientos de Onésimo y otros hacia y desde Colosas. Colosas puede haber sido destruida en 61-62 d.C., dejando a Pablo sin nadie a quien escribir. La teología de Colosenses parece estar “desarrollada” en cierto sentido.”¹⁷ Y concluye: “Creo que Colosenses fue escrito en colaboración por Pablo y sus colaboradores desde Éfeso, y fue entregada por Tíquico y Onésimo.”¹⁸ Por tanto, Roma o Éfeso figuran como opciones apropiadas y probables para el lugar de redacción.

IV. DESTINATARIOS

Los destinatarios de Colosenses son “los santos y fieles hermanos en Cristo que están en Colosas” (1:1). Para comprender un poco quiénes son estas personas, consideremos, primero, las opiniones de algunos eruditos sobre la ciudad, y luego pasaremos a una consideración sobre la iglesia como tal. Sobre la ciudad de Colosas, Everett F. Harrison escribe: “La ciudad de Colosas estaba situada aproximadamente a unos 160 kilómetros al

¹⁵ *Íbid.*, pp. 320-321.

¹⁶ Bird, M. F., *Colossians and Philemon*, p. 14.

¹⁷ *Íbid.*, p. 15.

¹⁸ *Íbid.*

este de Éfeso, en el valle del río Lico. Hubo un tiempo en que había sido un lugar muy poblado, pero su importancia ya había disminuido considerablemente, de modo que en la era apostólica se veía eclipsado por las comunidades vecinas de Laodicea e Hierápolis (Col. 4:13).¹⁹ Esta opinión sobre la ubicación geográfica y la menguada importancia de Colosas es sostenida por la gran mayoría de eruditos que se han referido a esta antigua localidad. Las razones de la disminución en importancia comercial de Colosas parecen haber sido por causas naturales (terremotos en la zona) y por una restructuración vial.

Sobre las razones naturales, Thomas D. Lea escribe: “Durante el período griego Colosas había sido una ciudad de importancia, pero para la época de Pablo ya no lo era. Los terremotos en el área habían sido perjudiciales para todas las ciudades de la zona, pero las ciudades vecinas habían crecido más que Colosas en la época romana. Esta era la ciudad menos importante a la cual Pablo dirigiera una epístola.”²⁰ No era extraño que Laodicea y Hierápolis crecieran más, tomando en cuenta la observación de John A. Dunne sobre la restructuración vial que pudo haber influido en este hecho: “[La] eventual caída de Colosas fue vinculada a la construcción de una ruta comercial en el siglo tercero que iba desde el oeste de Colosas hasta Laodicea. Eventualmente Laodicea se convirtió en una ciudad prominente, y Colosas en una comunidad rural. Así, en el primer siglo Colosas era una ciudad más bien insignificante en el mundo romano.”²¹ Aunque Colosas tuvo una época gloriosa en que su economía floreció, al momento de recibir la correspondencia paulina, era una pequeña ciudad rural, muy distinta a las grandes ciudades como Roma o Éfeso.

Sobre la formación de la iglesia en Colosas y la población que componía sus miembros, Harrison y Lea están de acuerdo. Harrison opina: “Puede ser que Pablo haya pasado por la ciudad durante sus viajes, pero no hay indicación en la carta de que haya predicado a los habitantes y fundado allí una iglesia. Por el contrario, se enteró de la fe de sus lectores a través de un informe (1:4). De rostro él es para ellos todavía un desconocido (2:1). La persona que plantó el evangelio en esta comunidad fue Epafras (1:7), quien trabajó

¹⁹ Harrison, E. F., *Introducción al Nuevo Testamento*, p. 321.

²⁰ Lea, T. D., *El Nuevo Testamento: su trasfondo y su mensaje*, p. 410.

²¹ “Colosas.” *Diccionario Bíblico Lexham*. 2014.

arduamente en este ministerio (4:13) y continuaba apoyando a los santos por medio de sus fervorosas oraciones (4:12).”²² Por su parte, Lea resume cómo estaba compuesta la iglesia de los colosenses: “Los gentiles conformaban la mayoría de la membresía de la iglesia (1:27; 2:13). Puede haber habido judíos en la iglesia o en la zona, porque algunos de los problemas parecen estar relacionados con una incomprensión de los judíos hacia el evangelio (2:16, 17, 20, 21). En el tiempo en que Pablo escribió, Arquipo parece haber estado a cargo de la iglesia (4:17).”²³ Así, pues, nos encontramos ante una iglesia joven, compuesta por judíos y gentiles, ubicada en una ciudad poco importante comercialmente. ¡Es a esta pequeña iglesia que el Señor quiso mostrar la gloria de Cristo en toda plenitud!

V. OCASIÓN Y MENSAJE

La evidencia interna de la epístola permite afirmar que el apóstol Pablo escribió Colosenses en respuesta al reporte de Epafras (1:7, 4:12), para ayudarles a alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento espiritual (2:2). Los colosenses parecen estar expuestos a una serie de falsas enseñanzas que parecían sostener que solo algunos podían tener acceso a un entendimiento pleno de la fe. Esto, seguramente, causaba divisiones entre los que creían ser maduros y los que creían no tener lo necesario para serlo. Seguramente causaba desánimo en estos últimos también. Pero el apóstol quiere que los colosenses comprendan que no tienen que desanimarse, sino que pueden alentarse al encontrar que todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento están escondidos en Cristo (2:3) y que el gran misterio de Dios les ha sido revelado a todos, no solo a unos pocos (1:26-27). Todos pueden avanzar a la madurez espiritual. Por eso, nuevamente, N.T. Wright opina: “En Colosenses Pablo recurre a su comprensión teológica general para ayudar a sus lectores a encontrar esa auténtica madurez humana y espiritual que Dios desea para su pueblo.”²⁴ El mensaje central es que toda la plenitud de la Deidad habita corporalmente en Cristo (2:9) y que los creyentes están completos en él (2:10), por cuanto él vive en ellos (1:27).

²² Harrison, E. F., *Introducción al Nuevo Testamento*, p. 321.

²³ Lea, T. D., *El Nuevo Testamento: su trasfondo y su mensaje*, p. 410.

²⁴ Wright, N.T., *Colossians and Philemon: An introduction and commentary*, p. 39.

VI. CANONICIDAD

La canonicidad de un libro bíblico es un parámetro histórico. Desde los primeros siglos de la iglesia cristiana, cuando se comenzó a considerar la necesidad de saber qué libros fueron inspirados por el Espíritu Santo, varios líderes y concilios han elaborado listas de libros que consideran como autoritativos para la instrucción de la iglesia. Respecto a la canonicidad de Colosenses, basta una comparación de los cánones más importantes del Nuevo Testamento.²⁵ Marción la incluye en su lista de libros como parte de las cartas del apóstol (144 d.C.). El Fragmento Muratori incluye Colosenses como parte de las cartas de Pablo escritas a iglesias (170 d.C.). El historiador Eusebio también considera Colosenses como una epístola paulina que debe incluirse en el canon del Nuevo Testamento (325 d.C.). Cirilo de Jerusalén incluyó Colosenses como parte de las epístolas paulinas (350 d.C.). El Concilio de Laodicea incluyó Colosenses como parte de los libros canónicos que debían usarse en la iglesia (c. 363 d.C.). Atanasio, obispo de Alejandría también incluye Colosenses como libro canónico (367 d.C.). Estos datos históricos permiten establecer que Colosenses ha sido históricamente afirmado como parte del canon bíblico.

VII. RETOS DE INTERPRETACIÓN

El principal reto de interpretación que presenta Colosenses es establecer la naturaleza de la falsa enseñanza que el apóstol Pablo se propone abordar. Algunos académicos han llamado a esta falsa enseñanza “La Herejía Colosense”, pero otro sector de la academia se cuestiona si en realidad existió tal “herejía”. Seth M. Ehorn resume en pocas palabras las distintas opiniones sobre este asunto: “Las dispares opiniones de los estudiosos acerca de la identidad del problema incluyen: una forma de gnosticismo, misticismo judío, judaísmo, o sincretismo religioso.”²⁶ Esta diversidad de opiniones dificulta la tarea de determinar de qué tipo de falsa enseñanza se está hablando en Colosenses. Me parece que Thomas D. Lea tiene una opinión bastante prudente: “El contenido de la herejía era ecléctico. Contenía una

²⁵ Los datos a continuación provienen de Evans, E., *Comparación de cánones*. Faithlife.

²⁶ “Epístola a los Colosenses.” *Diccionario Bíblico Lexham*. 2014.

mezcla de judaísmo legalista, especulación griega y misticismo oriental.”²⁷ A la vez, pienso que los eruditos más recientes tienen razón en que no es obligatorio identificar una herejía o falsa enseñanza específica. En este respecto, sigo a N. T. Wright al afirmar que el énfasis está en la madurez cristiana, más que en combatir una falsa enseñanza formalmente establecida y fácilmente identificable. El apóstol Pablo combate un grupo de ideas erróneas, las cuales tienen un sabor judío característico, aunque estas ideas no puedan identificarse con algún nombre específico o con un grupo específico.

CONCLUSIÓN

Estos aspectos bibliológicos nos permiten acercarnos al estudio de Colosenses con reverencia y seriedad. Necesitamos reverencia, pues estamos ante una porción importante de la Palabra inspirada de Dios. Colosenses no es simplemente un documento histórico, sino un documento que promete llevarnos a la madurez cristiana, al presentarnos la plenitud de vida que Cristo ofrece (Jn. 10:10). Para esta tarea, necesitamos la asistencia docente del Espíritu Santo, quien puede iluminar las Escrituras y llevarnos a un conocimiento más profundo de nuestro gran Dios. A la vez, Colosenses es un documento histórico que debe interpretarse tan fielmente como sea posible. Esto pone de relieve la necesidad de acercarnos con seriedad, asentando nuestras observaciones en principios hermenéuticos sanos, prestando atención a las opiniones de los eruditos sobre aspectos formales, culturales y teológicos de la Carta. Haremos esto sin despreciar la sabiduría de otros creyentes que han comentado con mucha más habilidad esta carta, prestando especial atención a los comentarios enfocados en resumir las opiniones de los eruditos y en explicar aspectos culturales pertinentes para la interpretación.

²⁷ Lea, T. D., *El Nuevo Testamento: su trasfondo y su mensaje*, p. 412.

PREGUNTAS DE ESTUDIO

Indicación: Lea detenidamente cada pregunta y subraye la respuesta correcta.

1. Según el autor, ¿cuáles son los dos autores que tienen todos los libros de la Biblia?
 - A. El autor divino y el autor místico
 - B. El autor divino y el autor académico
 - C. El autor divino y el autor humano

2. ¿Cuáles son los dos lugares que figuran como opciones apropiadas y probables para el lugar de redacción de Colosenses?
 - A. Roma y Filipos
 - B. Roma y Éfeso
 - C. Colosas y Laodicea

3. ¿Cuál NO es un argumento común de los eruditos en contra de la autoría paulina de Colosenses?
 - A. La falsa enseñanza a la que Colosenses responde
 - B. La teología de Colosenses, especialmente su elevada cristología
 - C. La relación de Colosenses con Filemón
 - D. El estilo y vocabulario de Colosenses
 - E. La relación de Colosenses con Efesios

4. ¿Cuáles son los dos tipos de evidencias que se presentan en esta lección a favor de la autoría paulina de Colosenses?
 - A. Evidencia arqueológica e histórica
 - B. Evidencia interna y externa
 - C. Evidencia empírica y científica

5. ¿Cuál es el principal reto de interpretación de Colosenses?
 - A. Establecer la autoría paulina

- B. Establecer el lugar de redacción
- C. Establecer la naturaleza de la falsa enseñanza

Indicación: Lea detenidamente cada proposición, determine si es falsa o verdadera, y subraye la opción correcta.

6. El enfoque en la madurez espiritual de los creyentes solo está presente en el primer capítulo de Colosenses.
 - Verdadero
 - Falso
7. La autoría de Colosenses ha sido puesta en duda desde el Siglo I en adelante.
 - Verdadero
 - Falso
8. Colosenses no es un libro canónico porque no aparece en los cánones más importantes del Nuevo Testamento.
 - Verdadero
 - Falso
9. Pablo no escribió colosenses porque usa un estilo y vocabulario distinto a otras cartas.
 - Verdadero
 - Falso
10. El mensaje central de Colosenses es que toda la plenitud de la Deidad habita corporalmente en Cristo y que los creyentes están completos en él, por cuanto él vive en ellos.
 - Verdadero
 - Falso

LECCIÓN 2: PRINCIPIO DE CRECIMIENTO (1:1-12)

INTRODUCCIÓN

A pesar de los años, sigo recordando mi frustración infantil a causa de mi baja estatura. En una ocasión, me sentí muy frustrado porque no podía alcanzar un estante alto donde guardaba mis juguetes favoritos. Recuerdo a mi papá consolándome y diciéndome que no me preocupara, que con el tiempo crecería y podría llegar a cualquier lugar que quisiera. Para ser sincero, me pareció una respuesta muy poco consoladora, pero no le dije nada. Pasaron los años y efectivamente crecí, al punto de superar altura de mi padre por algunos centímetros. Ahora, cuando veo el estante, recuerdo con nostalgia sus palabras de ánimo. Aunque no soy una persona particularmente alta, me siento contento de haber crecido en estatura. Sin embargo, también me he dado cuenta de que crecer físicamente no es suficiente en la vida. Hay otras cosas que me gustaría hacer, pero estas no dependen solo de mi estatura física. Necesito crecer y madurar también en otros aspectos como conocimiento, carácter y fe. Si quiero ser un creyente maduro, por ejemplo, el crecimiento físico no es tan esencial. Necesito crecer espiritualmente.

Principio de crecimiento: *Para avanzar hacia la madurez cristiana, los creyentes necesitan crecer espiritualmente, tanto en los aspectos prácticos como en los aspectos doctrinales de la vida cristiana.* Como veremos en esta lección, el apóstol Pablo comienza expresando su gratitud a Dios por las virtudes espirituales de los creyentes, las cuales se originan en la esperanza que el evangelio les ofrece (1:3-8). Luego, el apóstol les expresa su deseo de que los colosenses sean llenos del conocimiento de la voluntad de Dios, deseo que expresa al Señor en oración de manera regular (1:9-12). Esta llenura del conocimiento de la voluntad de Dios les permitirá vivir vidas dignas del Señor. Esto, según el apóstol Pablo, significa agradar al Señor en todo, dar fruto en toda buena obra, y crecer en el conocimiento de Dios. Por último, el apóstol Pablo pide que los colosenses reciban poder para tener paciencia en las dificultades de la vida y gozo para vivir agradecidos por la obra redentora que Dios ha obrado en favor de ellos y todos los creyentes del mundo.

I. SALUDO (1:1-2)

Colosenses 1:1–2 (RVR60)

¹Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo, ²a los santos y fieles hermanos en Cristo que están en Colosas: Gracia y paz sean a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

A) Los remitentes (1:1)

El apóstol Pablo se identifica a sí mismo como uno de los remitentes de la carta: “*Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios*” (1:1a). El nombre “Pablo” aparece tres veces en esta epístola (1:1, 1:23, 4:18). Este “Pablo” es el mismo hombre que antiguamente fue conocido como Saulo (Hch. 13:9), un judío que nació en Tarso, una ciudad importante de Cilicia (Hch. 9:11, 21:39). Se consideró a sí mismo como un hombre “celoso de Dios”, instruido en la ley judía por el maestro Gamaliel (Hch. 22:3). Este “celo de Dios” le llevó a ser un perseguidor de la iglesia que presencié y aprobó la muerte de Esteban, uno de los primeros mártires cristianos (Hch. 7:58, 8:1). Antes de su conversión, el apóstol Pablo perseguía y arrestaba a los cristianos (Hch. 8:3). Pero un día, camino a Damasco en su afán por perseguir y arrestar a los cristianos, Jesucristo le apareció para abrir los ojos de su entendimiento, convertirlo, y comisionarlo como “*apóstol de Jesucristo*” a los gentiles (Hch. 9). Así, pues, el apóstol Pablo reconoce que su llamado y comisión al oficio de apóstol no provino de ningún hombre, sino que fue “*por la voluntad de Dios*”. Sobre esto, Murray J. Harris explica: “La voluntad de Dios fue el medio (διά + gen, “causa eficiente”) por el cual Pablo fue escogido y comisionado para ser un apóstol de Cristo Jesús.”²⁸

Luego, el apóstol menciona a su compañero de ministerio: “*y el hermano Timoteo*” (1:1b). La interpretación de los eruditos sobre la razón por la que el apóstol incluye a Timoteo en

²⁸ Harris, M. J., *Colossians and Philemon*, pp. 8-14.

su saludo se puede resumir en tres grandes opiniones.²⁹ Primero, algunos eruditos opinan que quizá Timoteo era conocido para los colosenses. No sería extraño, entonces, que el apóstol Pablo incluyera a Timoteo, tanto para alegrar a los colosenses, como para que su mensaje conectara mucho más con ellos, dejándoles saber que sus enseñanzas no eran extrañas al mensaje del evangelio que habían recibido. Segundo, algunos eruditos opinan que el apóstol Pablo le dictó la carta a Timoteo. Esto tampoco es extraño, pues parece haber sido algo normal para el apóstol Pablo dictar el contenido de algunas de sus cartas a sus colaboradores. En Romanos 16:22, incluso, podemos leer el saludo de Tercio, quien escribió la carta dictada por el apóstol. Tercero, algunos eruditos opinan que Timoteo es un coautor de esta carta. Esta opinión tampoco es extraña, ya que el proceso de escritura de las cartas del apóstol Pablo no parece haber sido algo reservado o privado. La mención de otros colaboradores añadiendo sus saludos y deseos para los lectores muestra esto (4:10-17). Claro está, hay excepciones como la carta a Filemón que trata asuntos más personales.

B) Los destinatarios (1:2a)

Ahora, pasa a hablar de los destinatarios de su carta: “*a los santos y fieles hermanos en Cristo que están en Colosas*”. Aquí provee una doble identificación. Primero, los identifica espiritualmente, diciendo que son “*santos y fieles hermanos en Cristo*”. Martha King condensa las opiniones de los eruditos sobre el significado de la palabras “*santos y fieles*”. Sobre el término “*santos*”, afirma: “Son el pueblo santo de Dios, apartados para Él, elegidos por Él para ser su propio pueblo, consagrados/dedicados a Él. El término no se refiere a un estado de santidad avanzada. Son santos debido a su relación con Dios a través de Jesús y deben vivir vidas piadosas.”³⁰ Sobre el término “*fieles*”, escribe: “Son fieles y están firmemente comprometidos. Son fieles a Dios, son fieles a la verdad que se les ha enseñado.”³¹ Por su parte, Richard R. Melick opina que el término “*fieles*” puede subrayar “consistencia a pesar de la herejía que amenazaba.”³² Los colosenses han sido llamados

²⁹ Ver King, M., *An Exegetical Summary of Colossians*, p. 12.

³⁰ King, M., *An Exegetical Summary of Colossians*, p. 13.

³¹ *Íbid.*

³² Melick, R. R., Jr., *Filipenses, Colosenses, Filemón*, Col. 1:2.

por Dios y apartados para él, y permanecen fieles a pesar de que su fe está siendo atacada por falsas enseñanzas. Estar “*en Cristo*” los une como hermanos, les da la seguridad de pertenecer a él, y los mantiene fieles a la verdad, a pesar de los ataques a la misma. Segundo, el apóstol los identifica geográficamente al decir que viven “*en Colosas*”.³³

C) El saludo (1:2b)

Luego de identificar al remitente y a los destinatarios, el apóstol Pablo avanza al saludo de la carta: “*Gracia y paz sean a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo*”. Este es el mismo saludo que el apóstol Pablo envió a los creyente en Roma (Ro. 1:7) y a las iglesias en la región de Galacia (Gá. 1:3). Los eruditos opinan unánimemente que la fórmula “Remitente a Destinatario: Saludo” era una formalidad en todas las cartas antiguas, aunque la mayoría notan que el apóstol Pablo adopta el saludo convencional y lo enriquece teológicamente. Por ejemplo, Michael F. Bird explica: “Pablo ha sustituido el griego habitual *chairein* (‘saludos’) por *charis* (‘gracia’, ‘favor’, ‘generosidad’) y lo ha vinculado característicamente al concepto judío de *shalom* (‘paz’), entendido como ausencia de hostilidades, pero también bienestar, plenitud y prosperidad. El apóstol saluda a los colosenses con una bendición de favor y abrazo divino.”³⁴ Ambas bendiciones provienen “*de Dios nuestro Padre*”.³⁵ La Biblia enseña que Dios es la fuente de todo bien y todo don para los seres humanos, especialmente para los creyentes (Stg. 1:17; Sal. 16:2). No es extraño que el apóstol Pablo presente al Señor como aquel que puede proveer todo lo que los creyentes necesitan para la vida cristiana. Los creyentes han recibido del Señor todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad (2 Pe. 1:3).

³³ Ver la *Lección 1* para un detalle sobre la ciudad y la iglesia de los colosenses.

³⁴ Bird, M. F., *Colossians and Philemon*, p. 35.

³⁵ Según los eruditos, no todas las versiones/todos los manuscritos incluyen la frase “y del Señor Jesucristo”. Sin embargo, incluirla no es una desviación de la teología paulina y, de haber estado en el escrito original de Colosenses, habría reforzado la cristología de la Carta.

II. CRECER EN LAS VIRTUDES CRISTIANAS (1:3-8)

Colosenses 1:3-8 (RVR60)

³Siempre orando por vosotros, damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, ⁴habiendo oído de vuestra fe en Cristo Jesús, y del amor que tenéis a todos los santos, ⁵a causa de la esperanza que os está guardada en los cielos, de la cual ya habéis oído por la palabra verdadera del evangelio, ⁶que ha llegado hasta vosotros, así como a todo el mundo, y lleva fruto y crece también en vosotros, desde el día que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en verdad, ⁷como lo habéis aprendido de Epafras, nuestro consiervo amado, que es un fiel ministro de Cristo para vosotros, ⁸quien también nos ha declarado vuestro amor en el Espíritu.

A) Acción de gracias por los colosenses (1:3)

Esta secuencia de saludo seguido de una acción de gracias no es única de Colosenses. También aparece en Romanos 1:8, 1 Corintios 1:4, Efesios 1:15-16, Filipenses 1:3, 1 Tesalonicenses 1:2-3. Sobre esto, Mike F. Bird ha explicado que: “Las cartas helenísticas comenzaban a menudo con una nota de agradecimiento a los dioses por determinadas personas o acontecimientos. [...] Aunque la forma está claramente en deuda con las convenciones helenísticas de la escritura epistolar, el contenido es de carácter judío y cristiano.”³⁶ La acción de gracias es la idea principal de este pasaje (1:3-8), pues el apóstol Pablo quiere expresar a los colosenses que él 1) ora por ellos y 2) da gracias a Dios por ellos. Aunque parece que no los conoce personalmente y nunca los ha visto cara a cara (2:1), eso no le impide orar por ellos y por su crecimiento espiritual. Como buen líder cristiano, el apóstol ha incluido a los colosenses en sus oraciones desde el día en que escuchó de ellos (1:9). En sus oraciones, da “*gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo*” y en los siguientes versículos explica las razones que le impulsan a dar gracias al Señor, las cuales consideramos a continuación.

³⁶ Bird, M. F., *Colossians and Philemon*, p. 37.

B) Virtudes espirituales de los colosenses (1:4)

La primera razón por la que agradece es la fe de los colosenses: “*habiendo oído de vuestra fe en Cristo Jesús*” (1:4a). El término “*fe*” en este pasaje puede tener al menos tres acepciones, o todas en conjunto. Primero, puede referirse a la fe objetiva (fe salvadora) de los colosenses. Pablo agradece a Dios porque los colosenses han oído y creído la verdad del evangelio que les ha sido predicado (1:5b, 23). Segundo, puede referirse a la fe práctica de los colosenses. Pablo agradece a Dios porque los colosenses viven de una manera que demuestra su fe en Cristo. Son nuevas criaturas (1 Cor. 5:17) y andan en novedad de vida (Ro. 6:4). Tercero, puede referirse a la fe como fidelidad. Pablo agradece a Dios porque los colosenses son fieles a Cristo a pesar de los ataques que su fe enfrenta. Esta es la acepción que parece tener más fuerza entre los eruditos. Por ejemplo, Mike F. Bird explica: “Aunque *pistis* podría traducirse como ‘fe’, me parece más probable que sea fidelidad, dado el contexto literario, el cual se centra en acciones y actitudes más que en el asentimiento a un *depositum credendi* o a un conjunto de enseñanzas sobre Cristo.”³⁷ El apóstol celebra que los Colosenses sean fieles a Cristo, y da gracias a Dios por ello. Esta fidelidad incluye tanto su creencia como su vivencia; es ortodoxia mostrada en ortopraxis.

La segunda razón por la que agradece es el amor de los colosenses: “*y del amor que tenéis a todos los santos*” (1:4b). Los colosenses se aman los unos a los otros con amor fraternal. Esta virtud es destacada nuevamente en 1:8. El amor fraternal entre los creyentes es una evidencia de su fe salvadora, pues a través de su amor testifican al mundo que son creyentes verdaderos (Jn. 13:35). Este amor cristiano incluye no solo la apreciación espiritual y emocional, sino también el ensuciarse las manos para servir a otros creyentes cuando es necesario. Por eso el apóstol Pablo puede honrar “*el trabajo de vuestro amor*” cuando le escribe a los tesalonicenses (1 Tes. 1:3). Por eso mismo el autor a los Hebreos puede alentar a sus lectores al decirles que su trabajo por los santos no será olvidado por el Señor porque, en última instancia, es una muestra de amor al nombre de Dios (He. 6:10). Los colosenses exhiben la más básica y excelente de todas las virtudes cristianas: el amor fraternal.

³⁷ Bird, M. F., *Colossians and Philemon*, pp. 38-39.

C) Esperanza evangélica (1:5-6)

Aunque la fe, la esperanza y el amor se reconocen como la triada de virtudes cristianas por excelencia (1 Cor. 13:13), hay una razón por la que no hemos agrupado la “esperanza” junto a la fidelidad y el amor de los colosenses. El texto parece organizar la fidelidad y el amor como dependientes de la esperanza, al decir que estos dos son reales “*a causa de la esperanza que os está guardada en los cielos*”. El apóstol Pablo no parece referirse aquí al sentido subjetivo de la esperanza. No se refiere a la esperanza como una virtud admirable de los colosenses, sino a la esperanza que es presentada en la verdad del evangelio. Es una clara alusión a “la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes del principio de los siglos” (Ti. 1:2). Esta esperanza es real, independientemente de nuestra experiencia de la misma en medio de las distintas situaciones de nuestra vida. Es real cuando nos sentimos llenos de esperanza, y es real cuando nos sentimos desesperados. Por supuesto que la esperanza cristiana es una virtud que podemos experimentar, pero por las expresiones “a causa de” y “que os está guardada en los cielos”, parece más adecuado entenderla aquí como la esperanza en sentido objetivo, de la cual se desprende toda la vida cristiana. Esta esperanza está segura y es incorruptible.

Los colosenses han conocido esta esperanza por medio del evangelio, el cual es poderoso: “*de la cual ya habéis oído por la palabra verdadera del evangelio, que ha llegado hasta vosotros, así como a todo el mundo, y lleva fruto y crece también en vosotros, desde el día que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en verdad*” (1:5b-6). El evangelio es el mensaje de las buenas nuevas de reconciliación por medio del Mesías (1:21-23). Estas buenas nuevas, cuando son oídas y creídas, producen fe y amor en los creyentes, por lo cual se puede decir que el evangelio “lleva fruto y crece” en todo el mundo. Los colosenses son la muestra del poder fructificador del evangelio, pues ellos mismos han puesto su fe en la esperanza eterna que les ha sido presentada y prometida; viven su fe en el día a día; son fieles a Cristo en medio de los ataques a la verdad cristiana; y la demuestran con la marca inconfundible de su fe, que es el amor fraternal. Sin el evangelio, jamás habrían escuchado que hay esperanza de vida en Cristo. Sin conocer de la esperanza de vida en Cristo, jamás habrían puesto su fe en él. Y sin fe en él, jamás habrían comenzado a vivir una vida marcada

por la fe, el amor y, ahora sí, la esperanza que motiva todo lo que hacen.

D) Epafras, el hilo conductor (1:7-8)

El apóstol Pablo también menciona que los colosenses han aprendido el evangelio por medio de Epafras (1:7), y al mismo tiempo ha sido Epafras quien ha expresado el amor fraternal de los colosenses a Pablo y sus colaboradores (1:8). Epafras pudo haber sido el plantador y pastor de la iglesia en Colosas (4:12-13). El apóstol lo llama “nuestro amado consiervo”, lo cual resalta la unión ministerial y la unión fraternal que el apóstol Pablo y sus colaboradores tienen con Epafras. Además, el apóstol escribe que Epafras es un “*fiel servidor de Cristo de parte nuestra*”. Aquí se destaca la fidelidad de Epafras y también se lo identifica como un ministro de Cristo calificado, quizá en contraposición a otros que pudieran querer guiar equivocadamente la fe de los colosenses. William Hendriksen propone que esto es como si Pablo dijera: “Aquellos que rechazan el evangelio como lo enseñó nuestro amado Epafras, también están rechazándonos a nosotros (Pablo y Timoteo) y nuestra enseñanza... y recuerden que nosotros, a su vez, representamos a Cristo, así como también Epafras es un *fiel ministro* de Cristo”.³⁸ Epafras es el hilo conductor que permite relaciones fraternales entre el ministerio del apóstol Pablo y la joven iglesia de Colosas.

III. CRECER EN EL CONOCIMIENTO DE DIOS (1:9-12)

Colosenses 1:9–12 (RVR60)

⁹Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual,
¹⁰para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios; ¹¹fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad; ¹²con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz;

³⁸ Hendriksen, W., *Comentario al Nuevo Testamento: Colosenses y Filemón*, p. 66.

El apóstol Pablo no solamente daba gracias por los colosenses (1:1-8), sino que también intercedía por ellos (1:9-14). Desde el día en que el apóstol y sus colaboradores escucharon las noticias que Epafras trajo acerca de los creyentes en Colosas, el crecimiento de espiritual de los colosenses se volvió una petición constante para ellos (1:9). Esto es un testimonio a favor de la importancia que el apóstol Pablo daba a la oración en su quehacer ministerial. Entendía bien que el crecimiento de la iglesia proviene de Dios (1 Cor. 3:6-7), y por eso acude a él en oración para pedir por el crecimiento espiritual de los colosenses. La frase “no hemos cesado de orar por vosotros” no implica necesariamente que oraban a cada minuto del día, sino que los colosenses ocupaban un lugar importante cuando el apóstol Pablo oraba por las iglesias. Murray J. Harris opina: “Esto se refiere a la oración regular y frecuente más que a la ininterrumpida.”³⁹ Esta oración regular y constante por los colosenses tiene un contenido y unas peticiones específicas, que veremos a continuación.

A) Petición por conocimiento y fruto espiritual (1:9-10)

El apóstol y sus colaboradores piden constantemente al Señor que los colosenses sean “*llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual*” (1:10). Parece que en Colosas había personas que afirmaban que solo un grupo selecto podía acceder a un conocimiento suficientemente elevado para vivir en plenitud. A. T. Robertson opina: “La cura para estos presuntuosos no es la ignorancia ni el oscurantismo, sino más conocimiento de la voluntad de Dios.”⁴⁰ El apóstol quiere que Dios llene a los colosenses de un conocimiento real de él. Este conocimiento no es meramente intelectual ni especulativo. William Hendriksen opina: “Pablo ora para que los destinatarios *sean llenos* del conocimiento rico, profundo y experimental de la voluntad de Dios. No hay duda de que aquí se alude intencionalmente al error [pre-]gnóstico, con el cual los falsos maestros estaban tratando de desviar a los colosenses del camino correcto.”⁴¹ El apóstol Pablo afirma que el conocimiento verdadero de Dios es para todos, que solo Dios es la fuente de tal conocimiento (Pr. 2:6-7), y que será demostrado en sabiduría e inteligencia espiritual. Los

³⁹ Harris, M. J., *Colossians and Philemon*, p. 26.

⁴⁰ Robertson, A. T., *Comentario al Texto Griego del Nuevo Testamento*, p. 527.

⁴¹ Hendriksen, W., *Comentario al Nuevo Testamento: Colosenses y Filemón*, p. 71.

colosenses podrán llevar vidas sabias porque el Espíritu de Dios los hará sabios para discernir y decidir entre el bien y el mal, algo que la falsa filosofía no puede hacer (2:23).

A continuación, el apóstol Pablo escribe el propósito de que los colosenses sean llenos de conocimiento de la voluntad de Dios: *“para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios”* (1:11). El término “andéis” se refiere a la manera de vivir que los colosenses experimentarán a partir de conocer la voluntad de Dios. Mike F. Bird explica: “La metáfora de caminar en presencia de Dios era importante en la piedad judía (p. ej., Éx. 18:20; Dt. 13:4-5; Sal. 86:11) y en las exhortaciones de Pablo en otros lugares (p. ej., Gá. 5:16; 2 Cor. 5:7). La verdadera prueba del conocimiento es que enriquece intelectualmente, madura espiritualmente, se ajusta al propósito de Dios y resulta en patrones de comportamiento que honran al Señor.”⁴² Más adelante, el apóstol Pablo exhortará a los colosenses a “andar en él”, lo cual implica que su caminar debe ser conforme a la verdad que han recibido acerca del Mesías (2:6-7). Conocer a Dios los llevará a vivir para Dios.

Caminar (o vivir) como es digno del Señor es central para vivir una vida cristiana plena, según el apóstol Pablo. La verdad que profesamos debe cambiar la vida que vivimos. A los efesios, los llamó a caminar de acuerdo al llamado que recibieron del Señor (Ef. 4:1). A los filipenses, les escribió que este caminar digno del evangelio debe marcar sus vidas en todo momento, no solo cuando están frente a sus líderes (Fil. 1:27). Y a los tesalonicenses, los animaba y exhortaba con amor paternal para que sus vidas y su caminar fueran dignos del Dios que los llamó a su reino y gloria (1 Tes. 2:11-12). A los colosenses, por su parte, el apóstol Pablo les escribe que vivir como es digno del Señor implica agradarle en todo, llevar fruto en toda buena obra, y crecer en el conocimiento de Dios. Conocer plenamente la voluntad de Dios, tal como ha sido revelada en Jesucristo, llevará a los colosenses a vivir para Cristo. Cuando esto suceda, todo lo que los colosenses hagan será agradable al Señor y producirán toda clase de frutos espirituales en toda buena obra. Y además, por supuesto, vivirán siempre “creciendo en el conocimiento de Dios”. Tal como el evangelio lleva fruto

⁴² Bird, M. F., *Colossians and Philemon*, p. 42.

y crece (1:6), también los creyentes llevan fruto y crecen cuando viven conociendo a Dios.

B) Petición por poder espiritual (1:11)

Otra de las peticiones del apóstol Pablo en favor de los colosenses es que reciban poder espiritual para enfrentar las adversidades de la vida cristiana con paciencia y longanimidad (1:11). Es posible que los colosenses no estén pasando por un buen momento. El apóstol sabe que quizá necesitan consuelo y unidad, pues están enfrentando enseñanzas que buscan desestabilizar su fe (2:2). Además, sabe que los colosenses son una iglesia joven que, a lo largo de su desarrollo, enfrentará muchas más situaciones difíciles. Por eso quiere que el Señor los fortalezca “con todo poder, conforme a la potencia de su gloria”. Esto significa que la fortaleza que él espera de ellos no es una simple fuerza de voluntad, sino una fortaleza espiritual y sobrenatural que solo puede venir de conocer a Dios verdaderamente. William Hendriksen aplica la verdad de estos versículos de manera muy práctica: “La sentencia que dice ‘el conocimiento es poder’ es una verdad en la vida espiritual más que en ninguna otra parte. Cuando una persona crece en el conocimiento claro de Dios, su fuerza y valor aumentan.”⁴³ Los colosenses obtendrán poder espiritual a partir del conocimiento y sabiduría espiritual que obtengan del Señor.

C) Petición por gozo espiritual (1:12)

Vivir llenos de conocimiento espiritual, fruto espiritual y poder espiritual no puede hacer más que producir gozo espiritual y gratitud en la vida de los creyentes: “*con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz*” (1:12). El gozo espiritual verdadero permite a los creyentes vivir en gratitud al Señor por todas las bendiciones espirituales que ha querido otorgarles por su sola gracia. El apóstol Pablo quiere que los colosenses tengan presente que, a pesar de cualquier dificultad doctrinal o práctica que puedan estar enfrentando, hay bendiciones espirituales por las cuales pueden regocijarse y agradecer al Señor. Estas bendiciones espirituales incluyen el

⁴³ Hendriksen, W., *Comentario al Nuevo Testamento: Colosenses y Filemón*, p. 73.

haber sido hechos “aptos para participar de la herencia de los santos en luz”. Hubo un tiempo en que los colosenses estaban totalmente descalificados de esta posibilidad, pues eran extraños y enemigos de Dios, pero el Señor que es abundante en gracia, quiso reconciliarlos consigo mismo por medio de Cristo (1:21-23). Por eso, ahora pueden dar gracias al Padre por la reconciliación provista en Cristo. Saber que han sido reconciliados con Dios y que pueden llamarlo Padre, produce gozo espiritual en sus vidas.

CONCLUSIÓN

Los versículos de la acción de gracias (1:3-8) son un reconocimiento de las virtudes cristianas que el evangelio ha producido en los colosenses, así como un estímulo para que los colosenses continúen creciendo en las mismas. Esto demuestra una característica importante del apóstol Pablo como líder, pues usa la afirmación para estimular el crecimiento de los creyentes. Me pregunto cuánto avance lograrían los líderes cristianos si, en lugar de destacar las fallas de aquellos a quienes dirigen, comenzaran por afirmar sus fortalezas y virtudes, reconociéndolas como muestras de la gracia de Dios. A veces, reconocer la obra de Dios en los creyentes es más importante que denunciar “las obras de Satanás”. Para los colosenses, saber que el apóstol Pablo da gracias por su fidelidad a Cristo y amor a otros creyentes debió ser un estímulo y un llamado a continuar creciendo en estas virtudes cristianas. Sí, la fe de los colosenses y la verdad del evangelio están bajo ataque, pero basta con pensar en las maneras más básicas en que el evangelio está obrando para afirmar que el evangelio es verdadero y digno de confianza.

El gran predicador inglés Charles H. Spurgeon pronunció estas palabras con tan solo veinte años de edad: “La ciencia más elevada, la especulación más encumbrada, la filosofía más poderosa, que jamás puede atraer la atención de un hijo de Dios, es el nombre, la naturaleza, la persona, la obra, los hechos y la existencia del gran Dios a quien él llama su Padre. [...] El estudio más excelente para expandir el alma es la ciencia de Cristo, y de Él crucificado, y el conocimiento de la Divinidad en la gloriosa Trinidad. Nada engrandecerá tanto el intelecto, nada magnificará tanto toda el alma del hombre, como una investigación devota,

sincera y continua del gran tema de la Deidad.”⁴⁴ Para vivir vidas plenas, los colosenses necesitan ser llenos del conocimiento de Dios, el cual los llevará a tomar decisiones sabias, agradar a Dios en todo, tener vidas espirituales fructíferas, adentrarse en el conocimiento infinito de Dios más y más, tener poder para soportar las aflicciones con paciencia y longanimidad, y tener gozo y gratitud por lo que Dios ha hecho en Cristo para redimirlos.

Esta primera sección de Colosenses demuestra una verdad: “Dondequiera que llegue el Evangelio, dará fruto para honra y gloria de Dios.”⁴⁵ Jesús afirmó que el reino de los cielos es como un pequeño grano de mostaza que, a pesar de su ínfimo tamaño, produce la más grande de las hortalizas (Mt. 13:31-32). Por tanto, dondequiera la gente conozca de la esperanza eterna y la gracia de Dios por medio del evangelio, sin duda habrá fruto y crecimiento. Los primeros frutos serán la fe en Cristo y el amor fraternal entre los creyentes como evidencias de la salvación, pero esto es solo el inicio. Los creyentes son llamados a orar por su crecimiento espiritual y el de sus hermanos, el cual viene siempre por llenarnos del conocimiento de la voluntad de Dios. Cuando vivimos en la voluntad de Dios, seremos personas que producen fruto y crecen espiritualmente. Tendremos fortaleza ante las adversidades que podamos enfrentar en la vida cristiana, y viviremos en un agradecimiento gozoso por la redención que el Señor nos ha otorgado.

PREGUNTAS DE ESTUDIO – LECCIÓN 2

Indicación: Lea detenidamente cada pregunta y subraye la respuesta correcta.

1. ¿Cuál es la doble identificación que el apóstol ofrece de los Colosenses (1:2)?
 - A. Espiritual y racial
 - B. Espiritual y geográfica
 - C. Geográfica y racial

⁴⁴ Citado en Packer J. I., *Knowing God*, pp. 15-16.

⁴⁵ Henry, M., *The New Matthew Henry Commentary*, p. 3494.

2. ¿Por qué el autor no ha agrupado la esperanza junto a la fe y el amor (1:5-6)?
 - A. Porque se reconocen como la triada de las virtudes cristianas
 - B. Porque el texto organiza la fe y el amor como dependientes de la esperanza
 - C. Porque la esperanza es más importante que la fe y el amor

3. El apóstol Pablo no solamente daba gracias por los colosenses, sino que también (1:9):
 - A. Les agradecía por su colaboración
 - B. Intercedía por ellos
 - C. Les advertía de la falsa filosofía

4. ¿Según el autor, a qué se refiere el término “andéis” de 1:11?
 - A. A que los colosenses deben adoptar una misma manera de caminar
 - B. A que los colosenses deben memorizar los aspectos centrales de la fe
 - C. A la manera de vivir de los Colosenses

5. Según Mike F. Bird, la metáfora de caminar en la presencia de Dios era importante:
 - A. En la piedad judía y en las exhortaciones de Pablo
 - B. En la práctica de los colosenses y en las exhortaciones de Pablo
 - C. En la piedad griega y en las exhortaciones de Pablo

Indicación: Lea detenidamente cada proposición, determine si es falsa o verdadera, y subraye la opción correcta.

6. El crecimiento físico es suficiente para todas las áreas de la vida.
 - A. Verdadero
 - B. Falso

7. Pablo es el mismo hombre que antiguamente fue conocido como Saúl, un judío que nació en Éfeso.

- A. Verdadero
- B. Falso

8. Los eruditos no creen que la fórmula “Remitente a Destinatario: Saludo” era una formalidad en todas las cartas antiguas.

- A. Verdadero
- B. Falso

9. En 1:4, el término “fe” puede tener hasta cinco acepciones, o todas en conjunto.

- A. Verdadero
- B. Falso

10. La esperanza de la que habla 1:5 se refiere a la esperanza como una virtud admirable de los colosenses, no a la esperanza que es presentada en el evangelio.

- A. Verdadero
- B. Falso

LECCIÓN 3: PRINCIPIO DE CONTEMPLACIÓN (1:13-23)

INTRODUCCIÓN

Vivimos en un mundo acelerado en el que todo debe ser rápido. Nos encanta la moda rápida, la comida rápida, los videos de 15 segundos, y los libros cortos que se pueden leer en una hora. La contemplación nos parece anticuada, apropiada para los antiguos monjes, hombres oscuros que vivían abstraídos del mundo real, ocupados de las cosas espirituales y místicas solamente. Nosotros preferimos una religión más práctica, una religión que no requiera la contemplación de cosas profundas. Preferimos sermones con tres o cinco consejos prácticos y dejamos que solo unos pocos asistan a los servicios en los que se consideran las verdades doctrinales profundas de la fe cristiana. Lastimosamente, con esta preferencia, descuidamos uno de los principios esenciales para madurar como creyentes: la contemplación de verdades bíblicas profundas. Contemplar es “reflexionar serena, detenida, profunda e íntimamente sobre la divinidad, sus atributos y los misterios de la fe.”⁴⁶ Esto no se logra con una mirada rápida y descuidada de la Biblia.

Principio de contemplación: *Para madurar espiritualmente, los creyentes necesitan contemplar verdades teológicas, tan profundamente como les sea posible, especialmente la Persona y la Obra de Cristo.* Aunque toda la Biblia está llena de la divinidad, de sus atributos y misterios, pocos pasajes captan verdades tan profundas en tan pocas palabras como Colosenses 1:12-23. En estos versículos, estamos ante una cristología tan elevada que la mayoría de eruditos consideran que buena parte de estos versículos (al menos 1:15-20) pudieron ser un poema o un himno bien conocido en el tiempo en que el apóstol Pablo escribió Colosenses. Mike F. Bird opina: “Este pasaje es probablemente un himno cristiano o un poema sobre Jesucristo.”⁴⁷ Por su parte, N. T. Wright opina sobre el punto principal del pasaje: “El punto más obvio del poema es el paralelismo entre la creación y la nueva creación; de ahí el énfasis que se pone en el hecho de que ambas se realizaron por medio

⁴⁶ “Contemplar.” *Diccionario general de la lengua española Vox*, 1997.

⁴⁷ Bird, M. F., *Colossians and Philemon*, p. 48.

del mismo agente. El Señor por el que habéis sido redimidos (dice Pablo a los colosenses) no es otro que aquel por el que vosotros (y todo el mundo) fuisteis creados.”⁴⁸ Considero apropiado pensar en estos versículos como un llamado a contemplar a Cristo como Rey de salvación (1:12-13), Rey de la creación (1:15-17) y Rey de la nueva creación (1:18-23).

I. CRISTO COMO REY DE SALVACIÓN (1:13-14)

Colosenses 1:13–14 (RVR60)

¹³el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, ¹⁴en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados.⁴⁹

Estos versículos funcionan como una transición entre lo que el apóstol Pablo escribe en 1:9-12 y lo que dirá en 1:15-23. En el versículo anterior (1:12), ha expresado su deseo de que los colosenses desarrollen un estilo de vida marcado por la gratitud. Y el motivo central por el que deben estar agradecidos es la salvación que Dios les ha otorgado en Cristo. El apóstol Pablo describe esta redención como liberación del reino de las tinieblas (1:13). Antes de ser liberados, los colosenses (y todos los seres humanos) vivían bajo el “dominio de las tinieblas”. El apóstol Pablo conoce bien esta idea, pues forma parte de la comisión que Cristo le entregó: “Te rescataré del pueblo judío y de los gentiles, a los cuales Yo te envío, para que les abras sus ojos a fin de que se conviertan de las tinieblas a la luz, y del dominio de Satanás a Dios, para que reciban, por la fe en Mí, el perdón de pecados y herencia entre los que han sido santificados” (Hch. 26:17-18). El “dominio de las tinieblas” de Colosenses, es equivalente al “dominio de Satanás” de Hechos. Antes de la liberación, los seres humanos vivían bajo el dominio tiránico de Satanás. Él dirigía sus vidas hacia una destrucción cada vez peor. Sus ojos habían sido cegados para que no vieran la luz (2 Cor. 4:4); vivía bajo la tiranía del presente siglo malo (Gá. 1:4); y necesitaban liberación.

⁴⁸ Wright, N. T. *Colossians and Philemon: an introduction and commentary*, p. 70.

⁴⁹ Según los eruditos, no todas las versiones/todos los manuscritos incluyen la frase “por su sangre”. Sin embargo, incluirla no sería una desviación de la teología paulina, ya que esta misma idea está presente en Efesios 1:7.

La buena noticia es que Dios, en su gracia, quiso cambiar esta condición, haciendo dos cosas. Primero, “nos libró del dominio de las tinieblas”. Esto significa que el poder de Satanás ya no representa una amenaza para los creyentes. Su autoridad y tiranía ya no tienen jurisdicción en la vida de los redimidos. Más adelante, el apóstol escribirá sobre el espectáculo público que Dios hizo, avergonzando a Satanás derrotado (2:15). Segundo, “nos trasladó al reino de Su Hijo amado” (1:13). Esto debiera recordarnos al éxodo del pueblo de Israel de Egipto. Michael F. Bird opina: “Aquí tenemos el lenguaje de una transportación a gran escala, ya que la palabra ‘trasladado’ (methistēmi) se puede usar respecto a la trasplatación de pueblos enteros.”⁵⁰ Israel fue liberado del dominio tiránico de Faraón y llevado a la tierra prometida. Los creyentes han sido liberados del dominio tiránico de Satanás y trasladados al reino del Hijo amado de Dios, quien es luz (Jn. 8:12) y resplandece en las tinieblas, las cuales no pueden prevalecer contra ella (Jn. 1:5).

Este versículo (1:13) es una de las pocas ocasiones en que el apóstol Pablo habla sobre la idea del reino de Dios, o en este caso, “el reino de su Hijo amado”. Para nuestros propósitos, notaremos que este “reino de su Hijo amado” está en directo contraste al “dominio de las tinieblas”. Esto indica que, así como las tinieblas (o Satanás) reinan sobre los incrédulos para destrucción eterna, el Hijo de Dios reina sobre los creyentes para bendición eterna. En lugar de destrucción, el Hijo de Dios es la fuente de redención para los que creen en él: “en quien tenemos redención: el perdón de los pecados” (1:14). Jesucristo es un Rey que conquista al reino de Satanás, un Libertador que quiebra las ataduras que oprimen a su pueblo, una Luz que ilumina el camino de los creyentes y derrota las tinieblas, un Redentor que provee lo necesario para que sus elegidos sean libertados y traídos a su reino. Y este reino, como veremos a continuación, es un reino universal (1:15-17), que se hace visible en la vida de la iglesia (1:18) y que opera mediante la reconciliación de todas las cosas (1:19-20), principalmente mediante la reconciliación de los pecadores con Dios (1:21-23).

⁵⁰ Bird, M. F., *Colossians and Philemon*, pp. 43-44.

II. CRISTO COMO REY DE LA CREACIÓN (1:15-17)

Colosenses 1:15–17 (RVR60)

¹⁵El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. ¹⁶Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. ¹⁷Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten;

El apóstol Pablo presenta a Cristo como Rey de la creación al identificarlo como Dios: “*Él es la imagen del Dios invisible*” (1:15a). Esta idea está presente en otros pasajes del Nuevo Testamento. Por ejemplo, en 2 Corintios 4:4, el apóstol escribe que “el dios de este mundo ha cegado el entendimiento de los incrédulos, para que no vean el resplandor del evangelio de la gloria de Cristo, *que es la imagen de Dios*” (énfasis añadido); y dos versículos más adelante escribe que los creyentes pueden contemplar “la gloria de Dios en el rostro de Cristo” (2 Cor. 4:6). Según Richard R. Melick, el término usado tanto en Colosenses como en 2 Corintios para “imagen” (*eikōn*) comunica la idea de representación y de manifestación.⁵¹ En otras palabras, el Hijo representa a Dios y manifiesta su carácter. Otro pasaje que comunica una idea similar es Hebreos 1:3a, donde el autor afirma sobre el Hijo de Dios: “Él es el resplandor de Su gloria y la expresión exacta de Su naturaleza”. Aquí, el autor de Hebreos usa la palabra *charaktēr* para “expresión exacta”. El Hijo de Dios muestra el carácter de Dios; todas las características distintivas de Dios están en el Hijo. El Dios invisible al que nadie podía ver sin morir en el instante (Éx. 33:20) ha sido dado a conocer en la Persona de Jesucristo, el eterno Hijo de Dios encarnado (Jn. 1:1, 14, 18).

Ahora el apóstol Pablo describe al Hijo de Dios como aquel que tiene derecho a gobernar sobre toda la creación: “*el primogénito de toda creación*” (1:15b). La palabra “primogénito” ha llevado a muchos a pensar que el Hijo de Dios fue la primera criatura que el Señor creó. Incluso algunos pensarán que Jesús el Hijo fue una criatura con poder

⁵¹ Melick, R. R., Jr., *Filipenses, Colosenses, Filemón*, Col 1:15.

para crear. Sin embargo, hay razones teológicas y bíblicas para pensar que el uso de esta palabra en este pasaje no comunica la idea de “primero en nacer” o “primero en ser creado/engendrado”, sino la idea de “primero en importancia”. Richard R. Melick Jr. escribe: “[La palabra *prōtokos* ocurre] 130 veces en la LXX, normalmente con el significado primario de *primogenitura*. Utilizada de esta manera, expresa el primer nacimiento de hombres o animales. La palabra, sin embargo, también desarrolló un segundo uso en la LXX. A menudo expresaba una relación especial con Dios Padre, una relación de privilegio.”⁵² Este es el sentido que se le da en el Salmo 89:27, donde el Señor promete sobre el Mesías davídico: “Yo también lo haré Mi primogénito, El más excelso de los reyes de la tierra.” Notemos que el Señor brinda el significado de “primogénito” inmediatamente. Ser el primogénito significa ser el más excelso de los reyes de la tierra.

El apóstol prosigue a especificar la razón por la que el Hijo de Dios es el primogénito de toda creación, el más excelso de los reyes de la tierra: *“Porque en Él fueron creadas todas las cosas, tanto en los cielos como en la tierra, visibles e invisibles; ya sean tronos o dominios o poderes o autoridades; todo ha sido creado por medio de Él y para Él.”* Primero encierra la totalidad de la creación en la frase “todas las cosas” y luego pasa a especificar un poco más a qué se refiere. Está hablando de todas las cosas que hay en el universo (“tanto en los cielos como en la tierra”), todas las cosas materiales e inmateriales (“visibles e invisibles”), e incluso todas las estructuras de poder en el universo (tronos, dominios, poderes, autoridades). Esto último incluye tanto los poderes políticos del mundo (Jn. 19:10-11) como los poderes espirituales (He. 1:5-14). El Hijo de Dios es el primogénito de toda creación porque él es el eterno (Jn. 1:1-18, 5:58), porque todas las cosas fueron creadas por él y para él (Col. 1:16), y porque el Padre le ha confirmado como Aquel ante quien toda la creación debe rendirse sin reservas (Fil. 2:9-11; Mt. 17:5; Ro. 1:4).

Finalmente, el Hijo de Dios es el Rey de la creación porque él creó y sostiene todas las cosas: *“Y Él es antes de todas las cosas, y en Él todas las cosas permanecen”* (1:17). Este versículo siempre me ha llevado a pensar que todo el sistema de la existencia humana está

⁵² *Íbid.*

siendo sostenido activamente por el Señor en este momento (ahora mismo, mientras escribo; ahora mismo, mientras lees estas palabras). El Hijo de Dios no puede ser una criatura porque “*él es antes de todas las cosas*”. Eso es lo que el apóstol Juan quiere comunicar cuando escribe: “En el principio *ya* existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio con Dios. Todas las cosas fueron hechas por medio de Él, y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho” (Jn. 1:1-3). Además, la frase pudiera implicar la preeminencia de Cristo sobre toda la creación. Tampoco puede el Hijo ser parte de la creación porque él sostiene todas las cosas. El autor a los Hebreos escribe que Jesucristo sostiene la creación con el poder de su Palabra (He. 1:3). Para sostener toda la creación, el Hijo debe ser distinto de la misma. N. T. Wright escribe: “A través de él se sostiene el mundo, se impide que caiga en el caos. Ninguna criatura es autónoma. Todas son siervas de Dios (Sal 119:91) y dependientes (Sal 104).”⁵³

III. CRISTO COMO REY DE LA NUEVA CREACIÓN (1:18-23)

Colosenses 1:18–23 (RVR60)

¹⁸y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; ¹⁹por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, ²⁰y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz. ²¹Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado ²²en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él; ²³si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro.

En estos versículos, el apóstol Pablo comienza a describir la nueva creación como la Iglesia universal, y presenta al Hijo de Dios como la cabeza de este cuerpo compuesto por todos los creyentes de todas partes del mundo: *Él es también la cabeza del cuerpo que es la*

⁵³ Wright, N. T., *Colossians and Philemon: an introduction and commentary*, pp. 77-78.

iglesia (1:18a). Parece que el apóstol Pablo considera importante que los colosenses vean la iglesia como un cuerpo dirigido por Cristo como su Cabeza, pues usará esta misma imagen al hablar de su ministerio (1:24) y al hablar de la falsa filosofía que asecha la fe de los creyentes en Colosas (2:19). Hay otros pasajes del Nuevo Testamento en los que el apóstol Pablo usa la imagen de la Iglesia como un cuerpo. William Hendriksen condensa esto de manera especial: “Como cabeza de su iglesia, Cristo le da vida y crecimiento (Col. 2:19; cf. Ef. 4:15, 16). El es su *cabeza orgánica*. Como su cabeza también ejerce autoridad sobre la iglesia; por cierto, sobre la totalidad de la creación, para el beneficio de la iglesia (Ef. 1:20–23). El es su *cabeza gobernante*. Es dudoso que esté totalmente ausente alguna de estas dos ideas cuando a Cristo se le llama cabeza de la iglesia, a pesar de que algunas veces, según lo indique el contexto, una de ellas reciba el énfasis. En un pasaje como Ef. 5:23, 24 ambas ideas (*crecimiento y dirección*) se destacan.”⁵⁴

El apóstol Pablo continúa describiendo al Hijo como la persona más importante de esta nueva creación compuesta por la Iglesia: *Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, a fin de que Él tenga en todo la primacía* (1:18b). El Hijo de Dios es el principio, el que da origen a esta nueva creación. Entre los hijos de Dios que son la Iglesia, el Hijo de Dios es el primero entre muchos hermanos, al cual todos deben imitar (Ro. 8:29). Él es el arquetipo perfecto de la madurez humana y espiritual que los colosenses deben aspirar. Aquí, el apóstol Pablo usa el término “primogénito” en su sentido natural, para explicar lo que significa que el Hijo sea el principio: *el primogénito de entre los muertos*. Aunque la Biblia presenta otros casos de resurrecciones (baste el ejemplo de Lázaro en Jn. 11:1-44), el Hijo de Dios fue la primera persona en resucitar para no morir jamás. Y este hecho tiene el objetivo de que el Hijo sea el primero en la nueva creación, tanto en el tiempo como en importancia: *a fin de que Él tenga en todo la primacía*. El Hijo de Dios es la persona más importante tanto en la creación como en la nueva creación. En la creación de Génesis, el Señor creó el mundo y luego a sus habitantes (Gn. 1). En la nueva creación del evangelio, el Señor ha creado un pueblo (la iglesia) y luego renovará los cielos y la tierra para que su pueblo more en justicia, dirigidos por el Hijo como cabeza de todas las cosas (2 Pe. 3:13).

54 Hendriksen, W., *Comentario al Nuevo Testamento: Colosenses y Filemón*, pp. 93-94.

Los siguientes dos versículos muestran la manera en que esta “nueva creación” es posible: *“Porque agradó al Padre que en Él habitara toda la plenitud, y por medio de Él reconciliar todas las cosas consigo, habiendo hecho la paz por medio de la sangre de Su cruz, por medio de Él, repito, ya sean las que están en la tierra o las que están en los cielos”* (Col. 1:19). Aunque muchos han optado por interpretar la palabra “plenitud” (*plērōma*) de manera técnica, me parecen apropiadas las consideraciones de Richard R. Melick: “Dos problemas básicos surgen al interpretar *plērōma* de esta manera. Primero, el gnosticismo fue básicamente un movimiento del segundo siglo, y no hay evidencia real que apoye una comprensión generalizada de tipo gnóstico de *plērōma* tan cerca de la mitad del primer siglo. En segundo lugar, esta interpretación requiere que Jesús sea distinto de Dios, una ‘emanación’ de Dios. Estrictamente hablando, Pablo tendría que haber querido decir que Jesús es la totalidad de estas emanaciones de Dios. Pablo apenas usó el término con ese significado ya que estaba convencido de lo contrario sobre la persona de Jesús.”⁵⁵

En otras palabras, cuando el apóstol Pablo usa la palabra plenitud, tanto aquí como en 2:9, es más probable que se refiera a la plenitud de Dios en cuanto a la totalidad de sus atributos. Nuevamente, Melick es de especial ayuda: “En contraste con este uso más técnico está una definición no técnica. El término puede expresar simplemente ‘totalidad’. Tal como modificó en 2:9, el término significa ‘la medida completa de la deidad’, y 1:19 debe tener el mismo sentido. Por lo tanto, expresa que Jesús era completamente Dios. Todo lo que Dios es, Jesús lo es. Sin embargo, como se revela en la siguiente sección, Dios es más que Jesús. Dios incluye al Padre, al Hijo y al Espíritu. Jesús es solo un aspecto de Dios, pero es todo un Dios. Pablo podría afirmar fácilmente que Dios y Jesús son en cierto sentido diferentes, mientras que al mismo tiempo afirma que comparten la misma esencia.”⁵⁶ Por su parte, N. T. Wright condensa esto en palabras simples: “La plena divinidad del hombre Jesús se afirma sin implicar que haya dos Dioses. Es el único Dios, en toda su plenitud, quien habita en él.”⁵⁷

⁵⁵ Melick, R. R., Jr., *Filipenses, Colosenses, Filemón*, Col 1:19.

⁵⁶ *Ibid*, Col 1:19.

⁵⁷ Wright, N. T., *Colossians and Philemon: an introduction and commentary*, p. 80.

La nueva creación de la que Cristo es Rey, es posible por la encarnación de Dios el Hijo en la persona de Jesús, con el fin de obrar una reconciliación cósmica: “y por medio de Él reconciliar todas las cosas consigo [...] ya sean las que están en la tierra o las que están en los cielos” (1:20). Mike F. Bird opina sobre esta reconciliación cósmica: “Así como las cosas en los cielos y en la tierra fueron creadas en él, así ahora todas las cosas en los mismos reinos están reconciliadas con Dios mediante la sangre de la cruz.”⁵⁸ Por su parte, Richard R. Melick lo pone de esta manera: “El alcance de la reconciliación incluye la creación material, el mundo animal, la humanidad y los seres espirituales. Puede ser tentador pensar que la reconciliación solo afecta a la humanidad [...] Al usar el término ‘reconciliación’, Pablo asumió que algo había salido mal. Toda la creación fue tocada por el pecado. El mundo estaba fuera de orden y necesitaba una corrección. Esto fue provisto por Cristo.”⁵⁹

El apóstol menciona el medio por el cual se logra esta reconciliación cósmica: “*habiendo hecho la paz por medio de la sangre de Su cruz, por medio de Él* (1:20, NBLA). El Nuevo Testamento presenta con mucha claridad la idea de la sangre de Cristo como el medio para que los seres humanos obtengan reconciliación, perdón y justificación (Ro. 1:24-25, 5:9; Ef. 1:7). Sin embargo, no es tan común encontrar la idea de una reconciliación cósmica por medio de la sangre de Cristo. El único paralelo a esta idea parece encontrarse en 1 Corintios 5:19, aunque incluso en ese pasaje parece claro que el término “mundo” se refiere a “los hombres” (2 Cor. 5:18-21). Esta reconciliación de todo el orden creado por medio de Cristo y su sangre se entiende mejor si tenemos en cuenta que toda la creación quedó sujeta a maldición cuando los seres humanos pecaron (Gn. 3:17). Desde ese momento, toda la creación, no solo los seres humanos, necesitan redención. Así lo expresa el apóstol Pablo: “Porque la creación fue sometida a vanidad, no de su propia voluntad, sino por causa de Aquel que la sometió, en la esperanza de que la creación misma será también liberada de la esclavitud de la corrupción a la libertad de la gloria de los hijos de Dios” (Ro. 8:20-21, NBLA). Esta redención de la creación es posible solo por el sacrificio de Cristo.

⁵⁸ Bird, M. F., *Colossians and Philemon*, p. 57.

⁵⁹ Melick, R. R., Jr., *Filipenses, Colosenses, Filemón*, Col 1:20.

Aunque la frase “todas las cosas... en la tierra” (1:20) puede incluir la reconciliación de los hombres con Dios, el apóstol Pablo decide abordar tal reconciliación de manera específica en los siguientes versículos: “*Y aunque ustedes antes estaban alejados y eran de ánimo hostil, ocupados en malas obras, sin embargo, ahora Dios los ha reconciliado en Cristo en Su cuerpo de carne, mediante Su muerte, a fin de presentarlos santos, sin mancha e irreprochables delante de Él*” (1:21-22, NBLA). Antes de la reconciliación, los colosenses (y todos los seres humanos) estaban “*alejados*” del Dios santo. En otro pasaje similar, el apóstol Pablo escribió sobre los hombres sin Cristo: “Ellos tienen entenebrecido su entendimiento, están excluidos de la vida de Dios por causa de la ignorancia que hay en ellos, por la dureza de su corazón” (Ef. 4:18, NBLA). También escribió sobre el estatus que ellos tenían antes de pertenecer al nuevo pueblo de Dios: “recuerden que en ese tiempo ustedes estaban separados de Cristo, excluidos de la ciudadanía de Israel, extraños a los pactos de la promesa, sin tener esperanza y sin Dios en el mundo” (Ef. 2:12, NBLA).

Esta es una imagen muy poco alentadora para los seres humanos, pero el Señor ha querido intervenir en gracia. Esta intervención divina se deja ver claramente: “*sin embargo, ahora Dios los ha reconciliado en Cristo en Su cuerpo de carne, mediante Su muerte, a fin de presentarlos santos, sin mancha e irreprochables delante de Él*” (1:22, NBLA). El apóstol Pablo ha hablado de la reconciliación en términos cósmicos (1:19-20), pero ahora pasa a incluir a los colosenses en esta reconciliación (1:21-22). Este restablecimiento de la relación rota entre Dios y los seres humanos tiene un medio y un fin. El medio es “en Cristo, en su cuerpo de carne, mediante su muerte”. La reconciliación de los hombres con Dios solo es posible “en Cristo”, en su persona (Hch. 4:11-12, Jn. 14:6). Solo es posible “en Su cuerpo de carne”, lo cual hace necesaria la encarnación del Hijo eterno de Dios en la persona de Jesucristo (Jn. 1:1, 1:14). Y solo es posible “mediante su muerte”, lo cual establece la necesidad del sacrificio de Cristo como único medio de reconciliación (Lc. 9:22). Todo esto es obra de Dios, pues él mismo ha reconciliado a los colosenses y a todos los creyentes consigo mismo mediante la Persona y Obra de Jesucristo (2 Cor. 5:18-21).

El fin o propósito de la reconciliación es expresado en estas palabras: “*a fin de presentarlos*

santos, sin mancha e irrepreensibles delante de Él” (final de 1:22). N. T. Wright escribe sobre las implicaciones pasadas, presentes y futuras de la reconciliación, y cómo estas se relacionan con el fin de la reconciliación: “El propósito de Dios, por tanto, es crear un pueblo santo en Cristo. Lo hizo en principio, al tratar con el pecado en la cruz y lograr así la reconciliación. Lo está haciendo en la práctica, remodelando sus vidas según el modelo de la vida perfecta, la de Cristo (véase 3:10). Lo hará en el futuro, cuando la obra haya concluido y la Iglesia disfrute plenamente de lo que ahora aguarda con esperanza.” Mientras ese momento futuro llega, el apóstol llama a los colosenses a una vida de continua contemplación de la esperanza cristiana: “*Esto Él hará si en verdad permanecen en la fe bien cimentados y constantes, sin moverse de la esperanza del evangelio que han oído, que fue proclamado a toda la creación debajo del cielo, y del cual yo, Pablo, fui hecho ministro*” (1:23, NBLA). Este versículo resume los temas que el apóstol Pablo ha tratado hasta ahora: firmeza, evangelio, esperanza, creación, ministerio, crecimiento, etc.

CONCLUSIÓN

Colosenses 1:13-23 nos presenta el llamado del apóstol Pablo a la contemplación de verdades profundas. Y sinceramente, no es mucho lo que podemos decir sobre la elevada cristología de Colosenses 1:13-23 sin sentirnos incapaces. Hemos contemplado a Cristo en tres dimensiones esenciales. Contemplar a Cristo como el Rey de Salvación (1:13-14) nos permite comprender la magnitud de nuestro rescate y la transferencia a su reino de luz. Contemplar a Cristo como el Rey de la Creación (1:15-17) nos conduce a maravillarnos ante la supremacía de Cristo y su rol como el Creador y Sustentador de todas las cosas. Y la contemplación de Cristo como el Rey de la Nueva Creación (1:18-23) nos muestra cómo su sacrificio reconciliador nos restaura y nos lleva a un nuevo orden espiritual. Al ver estas tres facetas de Cristo, somos impulsados hacia la madurez cristiana, ya que somos transformados por su gracia y su señorío abarcador. La contemplación de su grandeza nos humilla y nos inspira a vivir de acuerdo con sus propósitos.

Este principio de contemplación no es solo un ejercicio ocasional, sino un llamado permanente para la vida de los creyentes, como se señala en 1:23. Permanecer arraigados

en la fe y mantenernos firmes en la esperanza del Evangelio requiere que nos mantengamos en una eterna contemplación de la verdad que hemos recibido y abrazado. Si queremos crecer como creyentes y avanzar hacia la madurez cristiana, necesitamos contemplar la grandeza de nuestro Rey y Dios, el Señor Jesucristo, tal como se ha revelado en su Palabra. Esta contemplación constante de Cristo como Rey nos guiará en cada paso de nuestro camino, nos impulsará hacia la santidad y nos sostendrá en medio de los desafíos de la vida. En un mundo que corre tras la superficialidad, abracemos la contemplación de las cosas espirituales, especialmente las verdades eternas y transformadoras que nos permitan conocer y comprender más al Señor Jesucristo. A medida que contemplamos a Cristo en su plenitud, encontraremos la dirección, el propósito y la fuerza para avanzar en nuestro viaje de fe hacia la madurez cristiana.

PREGUNTAS DE ESTUDIO – LECCIÓN 3

Indicación: Lea detenidamente cada pregunta y subraye la respuesta correcta.

1. Esta lección nos invita a contemplar a Cristo como Rey:
 - A. Rey de vida, Rey de gracia, Rey de paz
 - B. Rey de salvación, Rey de la creación, Rey de la nueva creación
 - C. Rey del mundo, Rey del cielo, Rey del universo

2. Según Richard R. Melick, el término usado tanto en Colosenses 1:15 como en 2 Corintios 4:4 para “imagen” (*eikōn*) comunica la idea de:
 - A. Ilustración e iluminación
 - B. Representación y manifestación
 - C. Representación e iluminación

3. Según William Hendriksen, los dos aspectos en que Jesús es cabeza de la iglesia son:
 - A. Cabeza orgánica y cabeza gobernante
 - B. Cabeza sintética y cabeza operante
 - C. Cabeza teológica y cabeza orgánica

4. Según Richard R. Melick, es apropiado interpretar “plenitud” (plērōma) en 1:19 como:
 - A. Emanación de la deidad
 - B. Totalidad y medida completa de la deidad
 - C. Condensación de la deidad

5. Según Richard Melick, el alcance de la reconciliación es:
 - A. Limitado (solo tiene que ver con la humanidad)
 - B. Completo (incluye la creación material, los animales, los humanos y los seres espirituales)
 - C. Parcial (incluye la creación material y los seres humanos)

Indicación: Lea detenidamente cada proposición, determine si es falsa o verdadera, y subraye la opción correcta.

6. Hay razones teológicas y bíblicas para pensar que el uso de la palabra “primogénito” en 1:15 comunica la idea de “primero en nacer/primero en ser engendrado”.
 - Verdadero
 - Falso

7. Para madurar espiritualmente, los creyentes necesitan consejos prácticos más que contemplar verdades teológicas profundas.
 - Verdadero
 - Falso

8. El “dominio de las tinieblas” de Colosenses 1:13, es una idea teológica diferente del “dominio de Satanás” de Hechos 26:17-18.
 - Verdadero
 - Falso

9. Colosenses 1:13-23 nos presenta el llamado del apóstol Pablo a la contemplación de verdades profundas.

- Verdadero
- Falso

10. Contemplar es “reflexionar serena, detenida, profunda e íntimamente sobre la divinidad, sus atributos y los misterios de la fe.”

- Verdadero
- Falso

LECCIÓN 4: PRINCIPIO DE PROCLAMACIÓN (1:24-2:5)

INTRODUCCIÓN

Sonia Martínez escribe: “Si ha habido un país donde predicar el Evangelio implicaba todo un riesgo para la vida, ese ha sido China. Robert Morrison (1782–1834) fue un pastor presbiteriano que se arriesgó a evangelizar clandestinamente en este país. Aprendió chino y pudo traducir la Biblia a este idioma y, además, compiló un diccionario de gramática anglo-china para facilitar la labor de los misioneros que pudieran llegar después de él. Tras 30 años de trabajo, solo había logrado 100 conversos. Pero uno de ellos tenía una imprenta y los trabajos de Morrison empezaron a difundirse por todo el país. Él no llegó a ver el resultado de sus esfuerzos, pero alentaba constantemente a las sociedades misioneras a estar preparadas para el día en que se abrieran las puertas de China.”⁶⁰ Al igual que Robert Morrison, no tenemos garantía de que el apóstol Pablo llegara a ver los frutos de su proclamación. Sin embargo, tal como Morrison estaba convencido de que un día se abrirían las puertas de China, el apóstol Pablo proclamaba el evangelio sabiendo que, un día, podría presentar a los colosenses como creyentes maduros al Señor (1:28).

Principio de proclamación: *Para avanzar hacia la madurez cristiana, los creyentes necesitan encarnar la gran comisión, proclamando el evangelio de Cristo para la salvación de los pecadores y el crecimiento de los creyentes.* Proclamar el evangelio a toda criatura es una respuesta a la autoridad de Cristo (Mt. 28:19-20) y a su amor por nosotros (2 Cor. 5:14-15). Cuando proclamamos el evangelio, crecemos en obediencia al Señor y experimentamos su amor poderoso en nuestras vidas. Este amor de Cristo por nosotros nos impulsa a amar a los perdidos, tal como Cristo nos amó cuando estábamos perdidos. Además, la proclamación del evangelio es uno de los medios de gracia a los que los creyentes deben exponerse para conocer al Señor y conformar sus vidas a su voluntad. Por tanto, en esta lección, consideraremos el ministerio de proclamación del evangelio del apóstol Pablo, notando su actitud como proclamador del evangelio (1:24-25), el contenido

⁶⁰ Martínez, S., *100 ilustraciones sobre la historia de la Iglesia*, 2017.

del mensaje proclamado (1:26-27), y el propósito múltiple de su proclamación (1:28-2:5).

I. LA ACTITUD DEL PROCLAMADOR (1:24-25)

Colosenses 1:24–25 (RVR60)

²⁴Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia; ²⁵de la cual fui hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios,

Lo primero que estos versículos nos permiten conocer es la actitud del apóstol Pablo como proclamador del evangelio, la cual está marcada por el gozo y la fidelidad en medio de las aflicciones que enfrentaba: *“Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia”* (1:24). Regocijarse en medio de las afrentas a la fe cristiana es una característica importante de todos los creyentes. Jesucristo la incluyó dentro de las bienaventuranzas (Mt. 5:11-12). Los apóstoles se regocijaron después de ser azotados por proclamar el Nombre de Cristo (Hch. 5:41). El apóstol Pablo cuenta el gozo en las tribulaciones como una de las bendiciones de la justificación para todos los creyentes (Ro. 5:3-4). Sin embargo, el contexto en el que estos padecimientos deben entenderse en 1:24 es el ministerio. El apóstol Pablo entendía que padecer por el nombre de Cristo era beneficioso para otros creyentes (2 Cor. 7:4; Ef. 3:1-2; Fil. 2:17-18). Aunque sufrió muchas afrentas, sabía que sus sufrimientos valían la pena si el resultado era ver a Cristo formado en los creyentes (Gá. 4:19). Al igual que el apóstol Juan, el apóstol Pablo se gozaba en saber que sus hijos andaban en la verdad (3 Jn. 3:14), aunque para lograrlo tuviera que sufrir.

La frase *“y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo”* (1:24) ha generado distintas opiniones entre los estudiantes de la Biblia. ¿Qué significa cumplir o completar lo que falta de las aflicciones de Cristo? ¿Acaso la Biblia no enseña que el sacrificio de Cristo en favor de los creyentes está completo (Jn. 19:30)? Considero

que Richard R. Melick es de gran ayuda al condensar las opiniones y categorizarlas de la siguiente manera: “Se pueden dividir en tres categorías según si el intérprete entendía los sufrimientos como expiatorios, místicos o escatológicos.”⁶¹ Si los sufrimientos son *expiatorios*, significa que el sacrificio de Cristo no es suficiente y que los creyentes deben sufrir para completar lo que falta del mismo. Si los sacrificios son *místicos*, significa que Cristo y los creyentes están tan unidos que, cuando los creyentes sufren o son perseguidos, Cristo mismo sufre y es perseguido con ellos (Hch. 9:4). Esta opinión no es del todo incorrecta, pero no hace justicia a la frase completa del apóstol en 1:24, ya que no explica cómo es que este sufrimiento místico suple lo que falta de las aflicciones de Cristo.

Melick opina que parece más apropiado entender los sufrimientos del apóstol Pablo como *escatológicos*, y brinda la siguiente explicación: “Esta sección de la epístola refleja particularmente una orientación escatológica judía al usar términos como ‘misterio’ (1:26, 27; 2:2), ‘reino’ (1:13), y ‘tribulación’ o ‘sufrimiento’ (1:24, RVC). Los judíos esperaban que la venida del Mesías fuera precedida por un tiempo de tribulación, pero el tiempo de tribulación tenía límites fijos (Marcos 13:19–20). Solo se podía entrar en el reino a través de las tribulaciones (Hechos 14:22), lo que daría paso a la gloria que vendría después.”⁶² En vista de esto, Grant R. Osborne opina: “Cada dificultad que soporta (junto con el sufrimiento que nosotros enfrentamos también) está colaborando para que el regreso de Cristo acontezca. No es que Cristo de alguna manera no haya sufrido lo suficiente y necesite de nuestra ayuda para alcanzar la cuota, sino que todos estamos llamados por Dios a sufrir en su nombre (Jn 16:33; Hch 14:22; Ro 8:17), con el resultado final de la victoria de Dios sobre el mal.”⁶³ En otras palabras, el apóstol Pablo ve sus padecimientos como propios del tiempo entre la ascensión y el regreso del Mesías y como necesarios para el pueblo de Dios. Son provechosos para el crecimiento del cuerpo de Cristo, que es la iglesia.

La actitud del apóstol Pablo está también marcada por el servicio a los creyentes: “*de la cual fui hecho ministro*” (1:25). Cuando el apóstol escribe que fue constituido ministro de

⁶¹ Melick, R. R., Jr., *Filipenses, Colosenses, Filemón*, Col 1:24.

⁶² *Íbid.*

⁶³ Osborne, G. R., *Colosenses y Filemón: Versículo a versículo*, Col 1:24-25a.

la iglesia, no debiéramos pensar que está hablando de su autoridad, sino de su servicio. No se está enseñoreando de la iglesia ni declarando que tiene la autoridad para ordenar lo que los colosenses deben hacer, sino afirmando que su papel principal es servir. Richard R. Melick explica: “Pablo veía su papel como un siervo (*diakonos*) de la iglesia. *Diakonos* habla del verdadero rol de siervo en vez de alguna posición de autoridad o liderazgo que podría ser inherente a otro término.”⁶⁴ El apóstol Pablo ve su papel en el plan de Dios con los lentes del servicio, y actúa en consecuencia con esta perspectiva. Esto le permite sufrir con gozo, pues entiende que está cumpliendo su llamado al sufrir por proclamar el evangelio y guiar a otros creyentes hacia la madurez cristiana. Comprende que ha sido llamado para un tiempo en el que los creyentes pueden esperar padecer y sufrir por el Señor.

Además, el apóstol Pablo sirve a la iglesia con responsabilidad delante de Dios: “*según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios*” (1:25). El apóstol se ve a sí mismo como un administrador, alguien que ha recibido la responsabilidad directa de parte de Dios, la cual consiste en servir a los creyentes y “dar cumplimiento a la palabra de Dios”. En otra ocasión, se identificó a sí mismo como siervo de Cristo y administrador de los misterios divinos (1 Cor. 4:1). Lo que el apóstol tiene en sus manos no es una disposición o gusto personal, sino una responsabilidad que le ha sido delegada directamente por Dios. Algunos, como Richard R. Melick opinan que anunciar cumplidamente la Palabra de Dios tiene que ver con un entendimiento escatológico: “Términos como ‘administración’ (‘encomendó’, RVC), ‘misterio’ y ‘ahora revelado’, miran a la era mesiánica del cumplimiento de la profecía del Antiguo Testamento.”⁶⁵ Otros, como Grant R. Osborne, opinan que esto simplemente implica cumplir responsablemente con el llamado a la proclamación: “Dios ha comisionado a Pablo para que ‘cumpla’ o complete su oficio apostólico llevando el plan de salvación de Dios al mundo.”⁶⁶ Ambas son posibles, aunque personalmente prefiero la primera por lo que sigue en los versículos a continuación.

⁶⁴ Melick, R. R., Jr., *Filipenses, Colosenses, Filemón*, Col 1:25.

⁶⁵ *Íbid.*

⁶⁶ Osborne, G. R., *Colosenses y Filemón: Versículo a versículo*, Col 1:25b - 27.

II. EL MENSAJE DEL PROCLAMADOR (1:26-27)

Colosenses 1:26–28 (RVR60)

²⁶el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos, ²⁷a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria,

El apóstol Pablo aclara a qué se refiere cuando escribe que fue llamado a proclamar cumplidamente “la palabra de Dios” (1:25): “*el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos*” (1:26). El apóstol ve en sí mismo alguien llamado a proclamar un *misterio*. Parece que está pensando en términos mesiánicos y escatológicos, pues hace una diferencia entre el tiempo pasado (cuando el misterio estuvo oculto), el tiempo presente (cuando el misterio está siendo descubierto a los ojos de todos los creyentes), y el tiempo futuro (cuando el misterio alcanzará su pleno cumplimiento). N. T. Wright explica: “Al esperar el día en que Dios actuaría en la historia para restaurar la suerte de su pueblo, algunos videntes judíos expresaron sus esperanzas en términos de los ‘planes secretos’ que Dios reservaba para el último gran día.”⁶⁷ El apóstol Pablo pudo conocer este trasfondo y por eso habla del evangelio como el misterio que estuvo oculto desde los siglos y edades. Ya ha usado una idea similar al hablar “la sabiduría oculta que Dios predestinó desde antes de los siglos para nuestra gloria” (1 Cor. 2:7).

Lo glorioso de todo esto es que el misterio no sigue velado, sino que Dios lo ha querido manifestar a *sus santos*, su nuevo pueblo, la iglesia universal: “*a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria*” (1:27a). En este versículo hay al menos tres cosas dignas de notar. Primero, vemos la disposición divina de dar a conocer este misterio. Conocerlo no es un asunto de sabiduría ni aptitud intelectual humana, sino una disposición divina, según la voluntad de Dios (1 Cor. 2:12-14). Segundo, vemos el alcance universal del

⁶⁷ Wright, N. T., *Colossians and Philemon: an introduction and commentary*, p. 95.

propósito de Dios. N. T. Wright opina: “En el centro del misterio está la revelación, en Cristo, de que los designios de Dios no debían limitarse a los judíos, sino abarcar al mundo entero. Es este hecho, para Pablo, el que revela las ‘riquezas de la gloria’ del plan de Dios. Dios se revela en Jesucristo como el Señor de todo el mundo, su soberano y amoroso Creador y Redentor.”⁶⁸ El apóstol Pablo amaba a su propio pueblo y se dolía al ver que no aceptaban al Mesías (Ro. 9:1-5); sin embargo, este amor no lo cegaba ante el hecho de que el plan de Dios no fue salvar a un grupo étnico, sino bendecir a todas las familias de la tierra por medio del Mesías (Ro. 9:6-7; Gn. 12:3, 21:12; Gá. 3:6-9, 16).

Tercero, vemos el corazón, el centro, el contenido del misterio de Dios: “*Cristo en vosotros, la esperanza de gloria*” (1:27c). Todo lo que el apóstol Pablo ha venido escribiendo desde el inicio de la carta, encuentra su clímax en esta pequeña frase. Estas últimas palabras de 1:27 revelan el plan de Dios de salvar y traer gloria al mundo por medio del Mesías. Por esto el Mesías tiene un reino de luz (1:13), es la imagen de Dios y el rey del universo (1:15-16), el Dios preexistente y sustentador de la creación (1:17), la persona más importante de la nueva creación (1:18-20), y la única esperanza de los creyentes (1:21-23). Él es todo y en todos (3:11). Toda la realidad y la existencia humana encuentra su plenitud en él. O como escribe N. T. Wright de manera excelente: “El plan secreto de Dios no es, para Pablo, un calendario de acontecimientos, sino una persona.”⁶⁹ El hecho de que Cristo habite por la fe en el corazón de los creyentes (Ef. 3:17), que sea formado en ellos (Gá. 4:19), y que sea todo y en todos (3:11), es la máxima y única esperanza de recuperar la gloria que perdimos cuando Adán y Eva pecaron (Gn. 3:24; Ro. 3:23). Cristo, viviendo en los creyentes, es la única garantía de avanzar hacia la madurez verdadera, pues él es el arquetipo de aquello en lo que estamos siendo transformados (Ro. 8:29; Ef. 4:13).

⁶⁸ *Íbid.*, pp. 95-96.

⁶⁹ *Íbid.*, p. 95.

III. EL PROPÓSITO MÚLTIPLE DE LA PROCLAMACIÓN (1:28 - 2:5)

Colosenses 1:28–2:5 (RVR60)

²⁸a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre; ²⁹para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí. ¹Porque quiero que sepáis cuán gran lucha sostengo por vosotros, y por los que están en Laodicea, y por todos los que nunca han visto mi rostro; ²para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo, ³en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento. ⁴Y esto lo digo para que nadie os engañe con palabras persuasivas. ⁵Porque aunque estoy ausente en cuerpo, no obstante en espíritu estoy con vosotros, gozándome y mirando vuestro buen orden y la firmeza de vuestra fe en Cristo.

El apóstol Pablo describe tres componentes imprescindibles en su ministerio de proclamación, los cuales, cuando actúan en conjunto, pueden llevar a los creyentes a la madurez cristiana: “*a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría*” (1:28a). Lo primero que el apóstol Pablo hacía era *anunciar* a Cristo. Esto tiene que ver con la proclamación inicial del evangelio, explicando que Jesús de Nazareth es el Cristo, el Mesías, el Rey y Salvador del mundo (Hch. 8:5; 9:20). Esto, en nuestros días, pudiera llamarse *predicación evangelística*. Lo segundo que el apóstol Pablo hacía era *amonestar a todo hombre*. Richard R. Melick explica: “Amonestar en la Escritura tiene la connotación de confrontar con la intención de cambiar las actitudes y acciones de uno.”⁷⁰ En otro lugar, el apóstol ha explicado que la Escritura es útil para redargüir y para corregir (2 Ti. 3:16). Esto nos habla de *consejería bíblica* personalizada. Y lo tercero que hacía era *enseñar a todo hombre en toda sabiduría*. Esto implica *instrucción ordenada* en las verdades de la fe cristiana y complementa la amonestación personalizada. Este enfoque holístico del ministerio de proclamación tenía un propósito singular, expresado en varias áreas que consideramos a continuación.

⁷⁰ Melick, R. R., Jr., *Filipenses, Colosenses, Filemón*, Col 1:28.

A) Conducir a los creyentes a la madurez (1:28b-29)

El propósito singular del ministerio del apóstol Pablo es conducir a los creyentes a la madurez cristiana: “*a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre*” (1:28b). La mayoría de los comentaristas bíblicos opinan que la palabra “perfecto” debiera ser traducida como “maduro”. Por ejemplo, Grant R. Osborne opina: “Mientras cada creyente se esfuerza por alcanzar la perfección, es más probable que aquí se refiera a la madurez cristiana.”⁷¹ La palabra “perfecto” en este versículo traduce la palabra griega “*teleios*”, la cual puede tener un alcance amplio de usos y significados: moralmente perfecto (Mt. 5:48; Stg. 3:2), físicamente perfecto (He. 9:11), o maduro (Ef. 4:13).⁷² Aunque James A. Swanson sugiere que, en este versículo (1:28), *teleios* comunica la idea de “iniciado”, creo que esa interpretación está más bien influida por las presuposiciones tradicionales respecto a la falsa enseñanza que amenazaba a los colosenses. Muchos eruditos suponen que en Colosas había personas que enseñaban que la madurez cristiana era solo para algunas personas “iniciadas”, que formaban parte de un grupo selecto. Sin embargo, creo que la intención del apóstol Pablo al proclamar, aconsejar y enseñar era, precisamente, llevar a los creyentes hacia la madurez cristiana. Ese era también el deseo de Epafroditos (4:12).

El apóstol Pablo no simplemente quiere presentar a los creyentes como personas que forman parte de la comunidad cristiana (iniciados en la fe cristiana), sino que los quiere presentar como creyentes espiritualmente adultos, maduros. Esto es lo que tiene en mente cuando escribe cómo el plan de redención se lleva a cabo por medio del ministerio docente de la Iglesia cristiana (Ef. 4:14-16). El Señor constituyó un ministerio de formación cristiana por medio de los apóstoles, los profetas, los evangelistas, y los pastores y maestros, a fin de que los creyentes sean edificados hasta alcanzar la estatura o la edad espiritual adulta. Esta tarea de crecimiento constante se llevará a cabo hasta que el Mesías regrese. En ese día, el apóstol Pablo espera “presentar” creyentes maduros delante del

⁷¹ Osborne, G. R., *Colosenses y Filemón: Versículo a versículo*, Col 1:28-29.

⁷² “*τέλειος* (teleios).” *Diccionario de idiomas bíblicos: Griego (Nuevo testamento)*, 1997.

Señor, como un siervo fiel que ha cumplido la tarea que le fue entregada (1 Tes. 2:19-20). Mientras tiene vida, trabaja arduamente (agoniza, según el sentido original) según las fuerzas que el Señor le da, a fin de cumplir su cometido de guiar a los creyentes a la madurez (1:29). Esta madurez cristiana que el apóstol quiere lograr se deja ver en los siguientes versículos por medio de objetivos más específicos.

B) Animar el corazón de los creyentes (2:1-2a)

El apóstol Pablo comienza relatando su “gran lucha” en favor de los creyentes en el valle del río Lico: *“Porque quiero que sepáis cuán gran lucha sostengo por vosotros, y por los que están en Laodicea, y por todos los que nunca han visto mi rostro”* (2:1). Es importante notar que el primer capítulo tiene un enfoque más universal. Muestra al evangelio como el mensaje predicado al mundo entero (1:6, 23), a Cristo como el Señor de todas las cosas y de la iglesia universal (1:13-23), y al ministerio de Pablo como un mensaje dado a todos los creyentes (1:24-29). El segundo capítulo comienza con la preocupación del apóstol Pablo por una zona geográfica específica. Grant R. Osborne explica: “Laodicea era la ciudad principal en esa área, se encontraba diez u once millas al noroeste de Colosas y seis millas al sur de Hierápolis (4:13). Su iglesia era la destinataria de una de las siete cartas en Apocalipsis 3:14-22, y era una ciudad rica debido al comercio, la banca y su industria textil. Laodicea también tenía una gran población judía. Pablo está profundamente preocupado por las iglesias del Valle de Lycos, como lo demuestra esta carta.”⁷³

Lo primero que el apóstol Pablo quiere es animar a los creyentes de la región: *“para que sean consolados sus corazones”* (2:2a). La palabra “consolados” pudiera darnos la idea de que algo malo ha sucedido y los creyentes necesitaban ser consolados, reconfortados. Sin embargo, considero que el sentido más adecuado es “animados”. Es altamente probable que los creyentes de la región cercana a Colosas, Laodicea y Hierápolis no conocieran al apóstol Pablo en persona (2:1; 4:13). Estas son iglesias jóvenes que enfrentan distintas afrentas a su nueva fe, y pudieran desanimarse y sentirse solos respecto a líderes más

⁷³ Osborne, G. R., *Colosenses y Filemón: Versículo a versículo*, Col 2:1-5.

conocidos como el apóstol Pablo. Pero él está interesado en que sepan que no están solos (2:1), que agradece a Dios por ellos (1:3-8), que ora por su crecimiento espiritual (1:9-12). Esto, animaría el corazón de todos estos creyentes. De hecho, esa es la conexión directa entre este versículo y el anterior: El apóstol quiere que ellos sepan que lucha por ellos en oración para que sus corazones sean consolados. No solo eso. Quiere que sepan que todo su ministerio de proclamación, consejería y enseñanza gira en torno a la formación de los creyentes hacia la madurez cristiana, para que sus corazones sean consolados.

C) Unir a los creyentes en el amor y la verdad (2:2b-3)

El apóstol Pablo continúa escribiendo que, además de animar y exhortar a los creyentes, su deseo es que se unan en amor y en la verdad: “*unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento*” (2:2b-3). N. T. Wright explica: “*unidos* rige adecuadamente no sólo ‘en amor’, sino también la frase siguiente, que literalmente significa ‘y en toda la riqueza de la convicción del entendimiento’. En otras palabras, aunque el proceso de consolidar a la Iglesia en un cuerpo unido incluye claramente el crecimiento del amor, también incluye el crecimiento, por parte de toda la comunidad, de esa comprensión adecuada del Evangelio que conduce a las ricas bendiciones de una convicción y seguridad asentadas.”⁷⁴ El apóstol Pablo quiere que los creyentes se unan en el amor fraternal y que se unan en el objetivo de alcanzar un entendimiento maduro de la fe cristiana. Quiere que, unidos, conozcan los tesoros de la sabiduría y el conocimiento que están escondidos en Cristo. No están escondidos como algo que no se puede descubrir, sino alojados para que los creyentes los extraigan. El apóstol instruye con toda sabiduría, la sabiduría que está escondida en Cristo y que es la plenitud de la sabiduría divina expresada en todas las Escrituras (1:28; 2:3).

⁷⁴ Wright, N. T., *Colossians and Philemon: an introduction and commentary*, p. 98.

D) Proteger a los creyentes contra el engaño doctrinal (2:4)

El apóstol sabe que en la región hay personas que prometen un estilo de sabiduría, una filosofía o *amor a la sabiduría*, que es humana. Por lo cual, quiere proteger a los creyentes del engaño doctrinal. “*Y esto lo digo para que nadie os engañe con palabras persuasivas*” (2:4). Acaba de escribir que toda la sabiduría y pleno entendimiento que los colosenses necesitan están escondidos en Cristo (2:3), y la intención de decir esto es para que nadie engañe a los colosenses, prometiéndoles una sabiduría falsa. Por muy persuasivo que sea el mensaje, los colosenses deben aferrarse al evangelio verdadero. La opinión de N.T Wright me parece muy útil: “Pablo no dice que los colosenses ya hayan sido engañados, pero por larga experiencia sabe que a una obra de gracia le sigue un ataque del enemigo, y que una forma habitual que puede adoptar este ataque es la astuta plausibilidad de una enseñanza lo suficientemente cercana a la verdad como para ser aparentemente respetable y lo suficientemente alejada de ella como para ser devastadora en su efecto sobre individuos y congregaciones.”⁷⁵ La proclamación, consejería y enseñanza del ministerio paulino tienen la intención de proteger a los creyentes del engaño doctrinal.

E) Ordenar y afirmar a los creyentes en la fe (2:5)

Por último, el apóstol Pablo expresa su alegría por el orden y la firmeza de la fe de los colosenses: “*Porque aunque estoy ausente en cuerpo, no obstante en espíritu estoy con vosotros, gozándome y mirando vuestro buen orden y la firmeza de vuestra fe en Cristo*” (2:5). El apóstol no está físicamente con los colosenses y los demás creyentes de la región. Parece que ni siquiera los conoce personalmente (1:8; 2:1). Sin embargo, afirma la unión espiritual que tiene con ellos y elogia el buen orden y la firmeza de la fe de los colosenses. Wright explica: “el ‘Buen orden’ y ‘firmeza’ son probablemente metáforas militares: la iglesia está preparada para la batalla con un sólido muro de defensa, a saber, su fe en Cristo.”⁷⁶ En la batalla teológica que estos creyentes están librando, el Señor los ha

⁷⁵ Wright, N. T., *Colossians and Philemon: an introduction and commentary*, p. 99.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 100.

preparado y los sigue preparando mediante la proclamación del evangelio, la consejería cristiana y la instrucción ordenada en las verdades de la fe cristiana (1:28). Permanecer ordenados y firmes en la fe cristiana los llevará hacia la madurez cristiana y los preparará para luchar contra los ataques a la verdad divina.

CONCLUSIÓN

Generalmente, los creyentes ven la proclamación como un deber que deben cumplir en obediencia al Señor respecto a los perdidos. Sin embargo, la proclamación también es un principio que puede ayudar a los creyentes a madurar en su fe. Si alguien ha de proclamar todo el consejo de Dios, deberá exponerse a tal consejo, conformar su vida a las verdades en él reveladas, y proclamar fielmente el contenido del mismo para que los pecadores vengan a la fe y los creyentes avancen hacia la madurez. Siempre me ha parecido muy didáctico el ejemplo de Esdras: *“Porque Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos”* (Esd. 7:10). En el ministerio de Esdras es posible ver con claridad cuatro elementos importantes que, seguramente, estaban en el apóstol Pablo también: preparar el corazón, estudiar con diligencia, aplicar la verdad a la vida propia, enseñar la verdad al pueblo de Dios con fidelidad y amor.

Esdras era un creyente maduro al que la responsabilidad de proclamar la Palabra había transformado completamente. Así era también el apóstol Pablo, un creyente que recibió de parte del Señor la responsabilidad de servir al pueblo de Dios mediante la proclamación del misterio del evangelio. Cumplía esta comisión con una actitud de servicio y responsabilidad, buscando formar a Cristo en los creyentes y ayudarlos a avanzar hacia la madurez espiritual. Y así debemos ser nosotros, creyentes que estudian la Palabra de Dios y sirven al pueblo de Dios por medio de la proclamación. Quizá no todos tengamos el llamado al ministerio pastoral o docente de la iglesia, pero todos hemos recibido la orden de parte del Señor de anunciar el evangelio a toda criatura. Debemos cumplir este llamado como una muestra de obediencia y amor al Señor. Y cuando obedecemos y amamos al Señor por medio de la proclamación, avanzamos hacia la madurez cristiana.

PREGUNTAS DE ESTUDIO – LECCIÓN 4

Indicación: Lea detenidamente cada pregunta y subraye la respuesta correcta.

1. Proclamar el evangelio a toda criatura es una respuesta a:
 - A. La autoridad de Cristo y a sus mandamientos
 - B. La autoridad de Cristo y su amor por nosotros
 - C. Nuestro amor por los perdidos y el llamado cristiano

2. La actitud del apóstol Pablo como proclamador del evangelio está marcada por:
 - A. El gozo y la fidelidad
 - B. El gozo y el conocimiento
 - C. El gozo y la urgencia

3. Los sufrimientos del apóstol en 1:24 se pueden clasificar en:
 - A. Expiatorios, misteriosos, proféticos
 - B. Expiatorios, místicos, escatológicos
 - C. Redentores, expiatorios, proféticos

4. Según Richard R. Melick, parece más apropiado entender los sufrimientos como:
 - A. Teológicos
 - B. Escatológicos
 - C. Filosóficos

5. Los tres componentes imprescindibles del ministerio de proclamación del apóstol Pablo son (1:28):
 - A. Anunciar, amonestar, enseñar
 - B. Enseñar, orar, practicar
 - C. Amonestar, ayudar, afirmar

Indicación: Lea detenidamente cada proposición, determine si es falsa o verdadera, y subraye la opción correcta.

6. Para avanzar hacia la madurez cristiana, los creyentes necesitan encarnar la gran comisión, proclamando el evangelio de Cristo para la salvación de los pecadores y el crecimiento de los creyentes.
 - Verdadero
 - Falso

7. El propósito singular del ministerio del apóstol Pablo es conducir a los creyentes a la madurez cristiana.
 - Verdadero
 - Falso

8. James A. Swanson sugiere que, en 1:28, *teleios* comunica la idea de “iniciado”. Esta idea es la más adecuada según el autor.
 - Verdadero
 - Falso

9. Según el autor, la palabra “consolados” en 2:2 debe interpretarse bajo la presuposición de que algo malo ha sucedido y los creyentes necesitaban ser consolados, reconfortados.
 - Verdadero
 - Falso

10. Según el autor, cuando obedecemos y amamos al Señor por medio de la proclamación, avanzamos hacia la madurez cristiana.
 - Verdadero
 - Falso

LECCIÓN 5: PRINCIPIO DE PERSEVERANCIA (2:6-23)

En muchas ocasiones estuve a punto de dejar la universidad. Varias se debieron a la falta de recursos económicos para seguir con mis estudios. Otras se debieron al desánimo personal. Y aun otras, a que veía que los años avanzaban con demasiada lentitud y el título parecía alejarse más que acercarse. Sin embargo, en estas ocasiones, muchos hermanos queridos me animaron a perseverar. Me advirtieron contra el desánimo alentado por las circunstancias económicas, contra el desánimo alentado por la falta de interés, y contra el desánimo alentado por una perspectiva distorsionada del tiempo que requeriría obtener mi título. Me animaron constantemente a recordar los objetivos por los cuales había iniciado a estudiar una carrera universitaria, y me exhortaban a mantener esos objetivos en el centro y no desviar mi atención de ellos. Ahora, años después de haber terminado mi carrera, creo que estos hermanos fueron un regalo del Señor para mostrarme la gran importancia de la perseverancia en todas las cosas. Y así como en mi carrera universitaria había peligros que me podían desviar de lo esencial, creo que también la vida cristiana está llena de peligros, principalmente doctrinales, que pudieran desviarnos de aquello que ocupa la primera importancia en nuestra vida: el evangelio y su pureza.

Principio de perseverancia: *Para avanzar hacia la madurez cristiana, los creyentes necesitan perseverar en la fe del evangelio, conservando su pureza bíblica e histórica.* Los colosenses han recibido el evangelio y han venido a la fe, lo cual ha causado la alegría del apóstol Pablo (1:1-12). Como resultado, el apóstol escribió esta carta para ayudarlos a crecer en su fe y avanzar hacia la madurez cristiana, una madurez que tiene la supremacía de Cristo en el centro de todo (1:15-2:5). Sin embargo, como veremos en esta lección, hay en Colosas un grupo de personas que conciben la idea de la madurez espiritual de manera muy distinta y promueven una falsa idea de lo que significa pertenecer al pueblo de Dios y lo que significa vivir en santidad o ser creyentes maduros. Por tanto, en estos versículos (2:6-23), el apóstol Pablo presenta un llamado a perseverar (2:6-10), y presenta tres elementos en los que los colosenses deben perseverar si quieren ser creyentes maduros. Deben perseverar en el evangelio bíblico (2:11-15), en la libertad cristiana (2:16-19), y en la vida nueva que Cristo les ha otorgado (2:20-23).

I. LLAMADO A PERSEVERAR (2:6-10)

Colosenses 2:6–10 (RVR60)

⁶Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él; ⁷arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias. ⁸Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. ⁹Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, ¹⁰y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad.

En estos versículos, el apóstol Pablo presenta un llamado a la perseverancia por medio de tres componentes. El primer componente de este llamado a perseverar es andar en Cristo: *“Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él”* (2:6). El apóstol Pablo inicia esta sección conectando lo que va a decir con todo lo que ha dicho hasta ahora. Ha venido razonando sobre el evangelio, explicando sus implicaciones cósmicas, personales y ministeriales; y ahora llama a los colosenses a responder en consecuencia con lo que les ha enseñado. Quiere que sepan que la fe cristiana no requiere novedad ni actualización. Cierto es que el evangelio se aplica de manera distinta a cada situación y trasfondo, pero en cuanto a su pureza doctrinal, es el mismo mensaje que presenta a Jesús de Nazaret como el Cristo (Mesías) y Señor de todas las cosas (Hch. 2:36). Los colosenses deben aferrarse a la confesión común de la Iglesia cristiana: *Jesucristo es el Señor* (Fil. 2:11; Ro. 10:9; 1 Cor. 12:3). No deben sucumbir a la supuesta necesidad de novedad doctrinal, por muy persuasivas que sean las palabras de aquellos que la promueven. Deben perseverar en la fe que han recibido, tal como la recibieron.

Esta perseverancia o “andar” en la fe cristiana se lleva a cabo si cumplen las siguientes características: *“arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias”* (2:7). Este versículo contiene varias figuras importantes que ilustran la manera en que los colosenses deben vivir, o andar en Cristo. Deben permanecer arraigados en Cristo, echar raíces profundas como los árboles.

Esto implica ser como el justo, quien vive en la Palabra de Dios y extrae su vitalidad de ella (Sal. 1:3; Jr. 17:8). Deben permanecer sobreedificados en Cristo, edificando sus vidas en él como la roca que da firmeza a sus vidas (Mt. 7:24-25; Ef. 2:20-22). Deben permanecer confirmados en la fe, cuidando que su doctrina se la misma en la que se les ha enseñado (Col. 1:7, 23; 2 Pe. 3:17-18). Deben permanecer abundando en acciones de gracias, reconociendo que todo lo que han recibido en el evangelio es obra y gracia de Dios, quien es la fuente de toda buena dádiva y todo bien para los creyentes (Stg. 1:17; Sal. 16:2).

El segundo componente de este llamado a perseverar es cuidarse del engaño doctrinal: *“Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo”* (2:8). Los colosenses deben asegurarse de que “nadie los haga cautivos” (NBLA). Someterse a las falsas enseñanzas sería equivalente a desechar la libertad cristiana y someterse a un engaño esclavizante. Mientras que Cristo es la verdadera fuente de sabiduría y conocimiento (2:3), algunos promueven una falsa filosofía (*filos*, amor; *sofía*, sabiduría). Este concepto denota “el amor y la búsqueda de la sabiduría, la investigación de la verdad”.⁷⁷ Es un intento de suplantar a Cristo como la fuente de sabiduría, con una promesa vacía. Estas huecas sutilezas parecen convincentes, persuasivas. De allí la necesidad de que los colosenses se cuiden activamente. Y aunque parecen convincentes, los colosenses deben identificarlas automáticamente como falsas enseñanzas, porque son “según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos (prácticas y valores) del mundo, y no según Cristo”. Estas falsas enseñanzas no se someten a Cristo como Señor de todas las cosas, ni son conforme a la verdad bíblica (2 Cor. 10:5; Ef. 4:20).

El tercer componente de este llamado a perseverar es aferrarse a la plenitud cristiana: *“Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad”* (2:9-10). El apóstol Pablo afirma que la plenitud de los creyentes depende de la plenitud de Dios en Cristo. Ya que la Persona de Jesús de Nazaret reúne todos los atributos divinos, todos los creyentes que están

⁷⁷ “φιλο-σοφία”. *A Manual Greek Lexicon of the New Testament*, 1922.

“en él” (unidos a él) pueden disfrutar de verdadera plenitud. En Cristo, Dios ha provisto a los colosenses (y a todos los creyentes), una salvación completa y un ejemplo y vocación para vivir agradándole en todo (1:10). En consecuencia, los colosenses no necesitan nada más. Si necesitan méritos para acercarse a Dios, los méritos de Cristo son suficientes (2:10). Si necesitan sabiduría para vivir, Cristo es la fuente de toda sabiduría y conocimiento (2:3). Si necesitan conocer y ver a Dios, pueden ver a Cristo (1:15; Jn. 1:18). Si necesitan comprender cómo deben vivir en virtud de la imagen de Dios que les ha sido implantada, pueden ver a Cristo, quien es el nuevo Adán, la verdadera imagen de Dios (Ro. 8:29). Deben aferrarse a esta plenitud para perseverar en la fe, tal como les ha sido enseñada.

II. PERSEVERAR EN EL EVANGELIO (2:11-15)

Colosenses 2:11–15 (RVR60)

¹¹En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo; ¹²sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos. ¹³Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, ¹⁴anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, ¹⁵y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.

Estos versículos presentan cuatro ideas importantes en la Biblia. Primero, tenemos la circuncisión espiritual de los creyentes, la cual los hace parte del único pueblo de Dios en toda la historia: “*En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo*” (2:11). Cuando el Señor hizo un pacto con Abraham, instituyó la circuncisión como señal del pacto (Gn. 17). Sin embargo, la circuncisión física estaba destinada a ser una señal visible de una realidad espiritual e invisible. Por eso, el Señor llama constantemente a Israel a circuncidar sus corazones (Dt. 10:16; 30:6; Jer. 4:4). Sin embargo, muchos descendientes físicos de

Abraham confundieron la circuncisión física y confiaron en ella como la única señal de formar parte del pueblo de Dios. Por tal razón, el apóstol Pablo respondió a este problema en algunas de sus cartas, afirmando que ser judío (entiéndase como “formar parte del verdadero pueblo de Dios”) no consiste en la señal física, sino en la realidad espiritual (Ro. 2:29; Fil. 3:3). Si la circuncisión física era la manera de formar parte del pueblo de Dios, y si tal circuncisión no era física sino espiritual, el apóstol Pablo afirma que los colosenses han recibido tal circuncisión en Cristo.

Segundo, tenemos la idea del bautismo como una imagen de la muerte y resurrección espiritual que todos los creyentes experimentan: *“sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos”* (2:12). El bautismo cristiano es un testimonio visible de una realidad invisible. Aquí, el apóstol presenta un paralelismo entre el bautismo cristiano y la muerte y resurrección de Cristo. Cuando un creyente entra a las aguas, testifica que su pasado pecaminoso ha muerto y ha sido sepultado con Cristo. Cuando sale de las aguas, testifica que ahora es una nueva criatura, que tiene vida nueva en virtud de la resurrección de Cristo, quien es el primogénito de entre los muertos (1:18). Mike F. Bird explica: “La figura del bautismo representa a los creyentes compartiendo miméticamente el acontecimiento de la pasión de Jesús al descender a las aguas como si se tratara de su muerte y sepultura, y luego emerger de las aguas marcando su resurrección a una nueva vida.”⁷⁸

Tercero, tenemos la idea del perdón completo que el Señor otorga a los creyentes en Cristo: *“Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz”* (2:13-14). Primero, el apóstol presenta la pasada realidad de los creyentes, al decir que estaban muertos y que no estaban circuncidados. Esto significa que no tenían vida espiritual y que no formaban parte del pueblo de Dios. Sin embargo, el Señor les dio vida juntamente con Cristo. Cuando Cristo resucitó, todos los verdaderos creyentes resucitaron

⁷⁸ Bird, M. F., *Colossians and Philemon*, p. 79.

con él espiritualmente y ahora son nuevas criaturas (2 Cor. 5:17). Esto lo hizo el Señor al otorgar perdón completo a sus hijos. No perdonó algunos, sino “todos los pecados”. Estos pecados o faltas estaban contenidos en “el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria”. Esto es casi seguramente una referencia a la Ley del Señor, la cual es un instrumento divino que condena a los pecadores al señalarles su pecado (Ro. 5:20, 1 Jn. 3:4). El Señor tomó el acta que nos era contraria, y castigó cada pecado en la cruz. Obró un intercambio, castigando al Inocente y premiando a los culpables (2 Cor. 5:21).

Cuarto, tenemos la idea de un Rey victorioso que conquista a sus enemigos y los exhibe públicamente como derrotados: “y *despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz*” (2:15). Pocas explicaciones tan claras como la de Mike F. Bird: “En el pensamiento judío, la derrota final del mal y el triunfo de Yahvé sobre las fuerzas del mal estaban programados para un día futuro; algo que Pablo afirma en otros lugares (por ejemplo, Ro. 16:20; 1 Cor. 15:24-27). Sin embargo, aquí la batalla épica y la victoria de Dios no se proyectan al futuro, sino que se sitúan en el acontecimiento pasado de la crucifixión. La ejecución de Jesús se ha convertido en una procesión triunfal; es donde los poderes han sido puestos en vergüenza pública y convertidos en un espectáculo para que todos los vean. Esto origina el lema *Christus Victor*, que considera la muerte de Jesús como la victoria de Dios sobre el mal en todas sus horribles formas, ya sean demoníacas, políticas, humanas o cósmicas.”⁷⁹ Cuando el mal se reía y se burlaba de Cristo, humillándolo, escupiéndolo y crucificándolo como si fuera el peor criminal, él estaba triunfando. Era la hora de su gloria (Jn. 12:23-26).

Los colosenses deben perseverar en el evangelio verdadero. Esto equivale a perseverar en su identidad espiritual como el verdadero pueblo verdadero de Dios. No necesitan circuncidarse físicamente, porque han recibido la verdadera circuncisión, la del corazón. Ahora ellos, junto con todos los creyentes verdaderos, son la verdadera circuncisión (Fil. 3:3). Deben perseverar en su identificación espiritual con Cristo, por la cual murieron y resucitaron con él. No necesitan morir por sus pecados, porque Cristo murió con ellos. No

⁷⁹ Bird, M. F., *Colossians and Philemon*, p. 82.

necesitan hacer nada para alcanzar la vida eterna, porque Cristo ya se las ha otorgado. Deben perseverar en la seguridad del perdón y la confesión constante de sus pecados. Si Dios les ha perdonado sus pecados pasados, nadie debe acusarlos. Si Dios ha puesto delante de ellos el perdón de sus pecados presentes y futuros, pueden acudir confiadamente al Señor mediante la confesión de sus pecados cada día. Deben perseverar en la victoria de Cristo. No hay poder que pueda someterlos, porque ellos pertenecen al pueblo del Rey que ha vencido. Los poderes demoníacos, políticos, humanos o cósmicos han sido conquistados por Jesucristo, quien ha sido declarado Hijo de Dios con poder (Ro. 1:4), y los creyentes deben vivir siempre confesando la victoria del Hijo de Dios (Fil. 2:10-11).

III. PERSEVERAR EN LA LIBERTAD CRISTIANA (2:16-19)

Colosenses 2:16–19 (RVR60)

¹⁶Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, ¹⁷todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo. ¹⁸Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ángeles, entremetiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal, ¹⁹y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios.

Los versículos anteriores sientan una base sólida sobre la cual el apóstol Pablo va a construir los llamados a perseverar en la libertad cristiana (2:16-19) y en la unión del creyente con Cristo (2:20-3:4). Primero, ha establecido que los colosenses, seguramente de mayoría gentil, forman parte del verdadero pueblo de Dios por la circuncisión espiritual que el Señor ha efectuado en ellos (2:11). Segundo, ha establecido que han muerto y resucitado con Cristo, así que tienen vida nueva y eterna (2:12). Tercero, ha establecido que el Señor ha perdonado todos los pecados que los colosenses han cometido, por lo que ya no deben nada al Señor, pues han sido perdonados completamente (2:13-14). Por último, ha establecido que Cristo, en quien los colosenses están seguros, es el Rey vencedor que ha exhibido a los poderes que antes los oprimían (2:15). Los colosenses son libres y deben

perseverar en esa libertad, cuidándose de al menos tres amenazas: el ritualismo religioso, el misticismo especulativo, y el parasitismo que impide su crecimiento espiritual.

A) Libertad del ritualismo (2:16-17)

El apóstol Pablo llama a los colosenses a cuidar su libertad cristiana en contra del ritualismo judío: “*Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo*” (2:16-17). Estos dos versículos advierten contra la exigencia de las regulaciones alimentarias y las festividades prescritas en la Ley. En vista de esta advertencia, podemos suponer que algunos en Colosas enseñaban que los cristianos, para formar parte del verdadero pueblo de Dios, deben someterse a tales regulaciones y festividades. No hacerlo implica no formar parte del pueblo de Dios. N. T. Wright explica: “La frase ‘*por lo que coméis o bebéis*’ se refiere a las leyes *kosher* del Antiguo Testamento, ampliadas, como ya lo estaban en tiempos de Pablo, para incluir el vino, además de los alimentos.”⁸⁰ Por su parte, Mike F. Bird explica: “Las cuestiones relativas a la alimentación designan las leyes judías que detallan los alimentos limpios e impuros (Lv. 11:1-23; Dt. 14:3-21).”⁸¹ Los colosenses deben protegerse de los juicios infundados de cualquiera que pretenda decirles qué pueden comer y qué deben evitar. La prueba última de su pureza delante de Dios no se basa en la comida, sino en el sacrificio de Cristo que los ha purificado de todo pecado.

Además, deben cuidarse cualquiera que pretenda obligarlos a celebrar festividades judías como un requisito para hacer valer su pertenencia al pueblo de Dios. El apóstol los llama a comprender que tales regulaciones tuvieron un papel temporal, pero que fueron cumplidas en plenitud cuando Cristo los redimió y, por tanto, son innecesarias para los creyentes. Sobre la mención de estas fiestas, lunas nuevas y días de reposo, Mike F. Bird explica: “La fórmula triádica (fiestas, Luna Nueva y Sabbat) aparece en la Septuaginta y representa los mandamientos de la Torá.”⁸² Esto nos permite entrever que algunos en Colosas querían

⁸⁰ Wright, N. T., *Colossians and Philemon: an introduction and commentary*, p. 123.

⁸¹ Bird, M. F., *Colossians and Philemon*, pp. 83-84.

⁸² *Ibid*, p. 83.

imponer el sistema ritualista judío en la vida de la joven iglesia de los colosenses. Sin embargo, el apóstol Pablo apunta al carácter temporal de este sistema de adoración, y lo relega a meras “sombras de lo que había de venir”. Es importante notar aquí que el apóstol no presenta el sistema de adoración de Israel como algo malo. Más bien, presenta al cristianismo como el cumplimiento de tal sistema. Ahora que el cuerpo que proyectaba la sombra ha sido revelado, no necesitamos apreciar la sombra. Apreciamos al verdadero motivo de toda la revelación del Antiguo Testamento, aquel a quien apuntaba todo, y de quien se escribió “en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos” (Lc. 24:44).

B) Libertad del misticismo (2:18)

Además de imponer regulaciones judías a la fe cristiana de los colosenses, había personas que querían imponer una falsa idea de la madurez espiritual mediante experiencias místicas que ni sus mismos proponentes entendían: *“Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ángeles, entremetiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal”* (2:18). Estas personas exigen una falsa humildad; eso es lo que la frase “afectando humildad” significa, según las versiones modernas de la Biblia. N.T. Wright explica: “La palabra se utiliza en algunos escritos judíos casi como sinónimo del ayuno que en algunas disciplinas se creía que inducía a visiones celestiales.”⁸³ Por su parte, Mike F. Bird explica: “El ayuno que conducía a estados extáticos podía permitir a los participantes tener, o afirmar haber tenido, visiones de adoración angélica. El culto en cuestión podría ser un culto dirigido a los ángeles, pero más probablemente un culto con los ángeles. La noción de participar en el culto ofrecido por los ángeles forma parte de la gran tradición de revelaciones visionarias judías (Is. 6:2-3; Dn. 7:10; Lc. 2:14; y Ap. 4-5).”⁸⁴ El apóstol Pablo llama a los colosenses a cuidarse de esta falsa “espiritualidad avanzada”, pues no es más que el reflejo de la ignorancia, el orgullo y la carnalidad.

⁸³ Wright, N. T., *Colossians and Philemon: an introduction and commentary*, p. 126.

⁸⁴ Bird, M. F., *Colossians and Philemon*, 2009, pp. 85-86.

C) Libertad del parasitismo (2:19)

Por último, el apóstol critica la falsa espiritualidad mística que algunos quieren exigir en Colosas, y la califica como un sistema parasitario que no les permitirá crecer: “y *no aferrándose a la cabeza de la cual todo el cuerpo, nutrido y unido por coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios*” (2:29). Los colosenses están ante personas que les exigen cumplir con las regulaciones judías y buscar una experiencia espiritual elevada por medio de prácticas ascéticas (privarse de actividades o alimentos, como veremos más adelante), como muestras de que son verdaderos creyentes y que tienen madurez espiritual. Sin embargo, el apóstol Pablo afirma que estas exigencias no son evidencias de salvación ni de santificación. Ya ha descrito la filosofía como falsa diciendo que no es “según Cristo” (2:8), y ahora nuevamente la condena como un sistema de exigencias que no se aferran a la cabeza, es decir, a Cristo (1:18). Por tanto, al no estar aferrada a Aquel en quien habita corporalmente la plenitud de la deidad (2:9), al no estar aferrada a Aquel que es el cumplimiento de todo el sistema religioso del Antiguo Testamento (2:17), y al no estar aferrada a Aquel en quien habitan todos los tesoros de la sabiduría y el conocimiento (2:3), esta filosofía o sistema de exigencias no puede proveer crecimiento espiritual, el cual Dios da a todo el cuerpo (toda la iglesia, todos los creyentes).

En el evangelio, los creyentes son libertados del yugo de la ley. Ya no deben someterse a sus exigencias porque Cristo cumplió toda la ley a nuestro favor. Aunque toda la ley es santa, justa y buena (Ro. 7:12), los aspectos rituales de la ley no tienen jurisdicción sobre los cristianos, porque estos tenían un papel temporal que apuntaba hacia la necesidad de un Salvador. Los creyentes que están en Cristo son purificados y perdonados de todo pecado (Jn. 1:29). Si fallan, los creyentes no necesitan purificarse por medio de rituales ni festividades, sino que pueden acudir al Hijo de Dios, quien los purifica de todo pecado e intercede por ellos (1 Jn. 2:1-2). Además, los creyentes no necesitan procurar experiencias espirituales elevadas por medio de privarse de cosas y someterse a regímenes religiosos extremos. No hay nada más elevado que la vida eterna, que consiste en conocer a Dios y a Jesucristo en el poder del Espíritu Santo (Jn. 17:3). Por tanto, los creyentes no necesitan desvivirse por alcanzar un conocimiento de Dios por sus propios medios, pues Cristo ha

sido revelado a todos para que le conozcan y avancen hacia la madurez cristiana (1:26-27). Solo este conocimiento de Dios y de Cristo podrá producir crecimiento y madurez. Todo lo demás solo será un estorbo para el crecimiento cristiano verdadero.

IV. PERSEVERAR EN LA VIDA NUEVA (2:20-23)

Colosenses 2:20–23 (RVR60)

²⁰Pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos ²¹tales como: No manejes, ni gustes, ni aun toques ²²(en conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres), cosas que todas se destruyen con el uso? ²³Tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo; pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne.

El apóstol hace un resumen de su argumento en estos versículos y comienza a establecer conexiones con lo que dirá en el siguiente capítulo. Aquí (2:20-23), presenta la unión de los creyentes con Cristo respecto a su muerte, mientras que en el siguiente capítulo presentará la unión de los creyentes con Cristo respecto a su resurrección (3:1 y siguientes). Ambas cosas, tienen implicaciones para los creyentes en la vida diaria. Morir con Cristo les libera de los preceptos humanos que los esclavizan; resucitar con Cristo les habilita para vivir bajo los preceptos divinos que les dan verdadera libertad. Es importante que los colosenses entiendan esto, pues es la única manera de que puedan caminar en la nueva vida que el Señor les ha otorgado en Cristo (2:13). Además, entender esto les permitirá comprender las implicaciones diarias y cotidianas del evangelio, respecto a la situación que están enfrentando. En vista de ello, el apóstol les llama a perseverar en la nueva vida por medio de despojarse de los preceptos humanos y de la falsedad religiosa inefectiva.

A) Despojarse de los preceptos humanos (2:20-22)

El apóstol Pablo parece amonestar a los colosenses, ya que algunos parecen haber sido convencidos de someterse a las exigencias de las que ha venido advirtiendo: “Pues si

habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos tales como: No manejes, ni gustes, ni aun toques (en conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres), cosas que todas se destruyen con el uso?” (2:20-22). Establece la unión de los creyentes con Cristo respecto a morir con él en cuanto a los rudimentos del mundo. N. T. Wright escribe: “Cristo, con su muerte, salió del aparente dominio que los ‘poderes’ habían ejercido sobre él. Los que son suyos, por tanto, ya han salido de esa antigua tiranía.”⁸⁵ Si lo que es real sobre Cristo es también real sobre los creyentes, es entendible que el apóstol los amoneste por someterse a los principios elementales del mundo como si aún pertenecieran a él. Esto nos recuerda las palabras de Cristo: “No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad” (Jn. 17:15-17). El mundo, con su falsa religión, ofrece su propia versión de la santificación, basada en restricciones, pero el Señor ofrece santificar a los creyentes con la verdad, que ha sido revelada en la Persona y Obra de Cristo y preservada en las Escrituras.

B) Despojarse de la falsedad religiosa (2:23)

Los preceptos humanos proveen la base sobre la cual se origina la falsedad religiosa, el estilo de vida caracterizado por las apariencias y carente de toda verdad: *“Tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo; pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne” (2:23).* La palabra filosofía significa “amor a la sabiduría”. Pero esta sabiduría que algunos promueven en Colosas, basada en regulaciones religiosas y experiencias místicas, es solo aparente. Vivir conforme a los preceptos humanos hará que los colosenses parezcan sabios y maduros, pero sus vidas se caracterizarán por una falsa adoración, falsa humildad, y falsa apariencia de disciplina y dominio propio. Al final, tanta restricción solo los hará parecer religiosos pero no transformará sus vidas. No los hará más temerosos de Dios, que es el principio de la verdadera sabiduría (Pr. 1:7). No los libraré de los apetitos de la carne

⁸⁵ Wright, N. T., *Colossians and Philemon: an introduction and commentary*, p. 130.

CONCLUSIÓN

Perseverar en el evangelio es mantener su pureza doctrinal e histórica. No necesitamos actualizar el mensaje del evangelio, sino proclamarlo a todas las naciones tal como fue revelado. Es cierto que los estudios teológicos avanzan conforme las herramientas de estudio crecen. Es cierto que el mensaje del evangelio tiene distintas aplicaciones para los distintos contextos culturales en los que se proclama. Es cierto que la realidad de muchas iglesias latinoamericanas puede ser distinta de las iglesias de Colosas, Hierápolis y Laodicea. Pero el mensaje es el mismo: Dios salva a los pecadores por medio de Cristo. Este mensaje es el que debemos compartir y defender. Este mensaje es el que nos ha salvado. Este mensaje es el que nos da seguridad de no estar sujetos a regulaciones humanas y a ideas teológicas falsas sin fundamento. Apartarnos del evangelio sería un error fatal, pero perseverar en él nos permite avanzar seguros hacia la madurez cristiana. Por muy convincentes y cercanos a la verdad que suenen otros mensajes, debemos recordar que no es que haya otro, sino que algunos quieren pervertir el evangelio de Cristo (Gá. 1:7).

Perseverar en la libertad cristiana es despojarnos de toda forma de doctrina que nos esclaviza, exige esfuerzos humanos para ganar el favor de Dios, y promete ayudarnos a madurar como cristianos en base a la falsedad espiritual. El Señor nos ha otorgado libertad de las exigencias de la ley, la cual nadie ha podido cumplir aparte de Cristo. Someternos a la ley y a las tradiciones de los hombres es esclavizarnos a un yugo que nunca podremos romper, pues la libertad del pecado, de su condenación y de su poder no se alcanza por medio del esfuerzo humano, sino por la reconciliación que el Hijo nos ha otorgado. Ciertamente que obligarnos a nosotros mismos a cumplir con regímenes religiosos duros nos haría parecer personas disciplinadas y muy religiosas. Sin embargo, vivir por las apariencias es solo otra forma de vivir como esclavos de nuestra propia imagen religiosa. Al final, someternos a una religión fingida no nos dará ningún poder contra el pecado ni nos llevará a la madurez espiritual. Por tanto, debemos perseverar en la libertad cristiana, acudiendo en todo momento a la libertad que Cristo nos ha otorgado, y disfrutar de la vida cristiana en tranquilidad, sin temor, y sin que nadie nos juzgue en base a sus preferencias religiosas.

PREGUNTAS DE ESTUDIO – LECCIÓN 5

Indicación: Lea detenidamente cada pregunta y subraye la respuesta correcta.

1. ¿Cuál NO es uno de los tres aspectos del llamado del apóstol Pablo a perseverar en 2:6-10?
 - A. Procurar visiones espirituales
 - B. Andar en Cristo
 - C. Cuidarse del engaño doctrinal
 - D. Aferrarse a la plenitud cristiana

2. ¿Cuál NO es una de las cuatro ideas que el apóstol presenta en 2:11-15?
 - A. La circuncisión espiritual
 - B. El bautismo
 - C. El perdón completo
 - D. La victoria de Cristo
 - E. El evangelismo

3. ¿Cuáles son los tres aspectos de los cuales los creyentes han sido liberados según 2:16-19?
 - A. El ritualismo, el misticismo, el parasitismo
 - B. El ritualismo, el gnosticismo, el dualismo
 - C. El judaísmo, el gnosticismo, el catolicismo

4. ¿Cuáles son los dos aspectos de los que se deben despojar los creyentes para perseverar en la vida nueva según 2:20-23?
 - A. Los preceptos humanos y la falsedad religiosa
 - B. Las visiones espirituales y la mentira
 - C. Los principios del mundo y el pecado

5. ¿Cuáles son los tres aspectos en los que deben perseverar los colosenses para avanzar

hacia la madurez cristiana?

- A. El evangelio, la libertad cristiana, la vida nueva
- B. El evangelio, la libertad cristiana, la oración
- C. El evangelio, la libertad cristiana, el agradecimiento

Indicación: Lea detenidamente cada proposición, determine si es falsa o verdadera, y subraye la opción correcta.

1. Para avanzar hacia la madurez cristiana, los creyentes necesitan perseverar en la fe del evangelio, conservando su pureza bíblica e histórica.

- Verdadero
- Falso

2. La palabra "filosofía" significa "amor a la sabiduría".

- Verdadero
- Falso

Según el autor, la fe cristiana necesita requiere novedad y actualización doctrinal.

- Verdadero
- Falso

Según 2:11-15, para una mejor experiencia espiritual, los creyentes deberían circuncidarse.

- Verdadero
- Falso

Según el autor, el apóstol Pablo llama a los colosenses a cuidarse de esta falsa "espiritualidad avanzada", pues no es más que el reflejo de la ignorancia, el orgullo y la carnalidad.

- Verdadero
- Falso

LECCIÓN 6: PRINCIPIO DE ENFOQUE (3:1-17)

INTRODUCCIÓN

Tengo un buen amigo de la infancia que trabaja en la producción audiovisual. Siempre he creído que es el mejor fotógrafo y videógrafo de la ciudad, y no dudaría en recomendarlo a cualquiera que necesite contratar a alguien para que inmortalice los momentos más importantes de su vida. Una de las cosas que más me gustan de su trabajo es la manera en que enfoca las cosas importantes en una fotografía. Aunque cada elemento del encuadre es importante para lograr una buena fotografía de los novios en una boda, por ejemplo, no hay duda que el enfoque está en los novios. Todo lo demás pierde importancia ante la belleza de la pareja. Aunque las flores del jardín sean preciosas, su belleza palidece ante la belleza de una novia elegante que comunica su gozo mediante su radiante sonrisa, así que el enfoque debe estar en el rostro y la sonrisa de la novia. Eso requiere una habilidad y dedicación especial, y mi amigo sabe cómo hacerlo. Aunque todos los demás fotógrafos usen los mismos equipos o incluso mejores, la capacidad de enfocar las cosas importantes es la que hace que el trabajo final sobresalga. Y así es en la vida cristiana: viviremos en plenitud en la medida en que seamos capaces de enfocarnos en las cosas importantes.

Principio de enfoque: *Para avanzar hacia la madurez cristiana, los creyentes necesitan enfocar sus vidas en la esperanza incorruptible que han recibido y vivir en consecuencia a esta esperanza cada día.* Como veremos en esta lección, las verdades teológicas que el apóstol Pablo ha venido tratando en los primeros dos capítulos tienen la intención de llamar a los colosenses a cambiar su enfoque: Quitar la mira de las cosas terrenales y ponerla en las cosas celestiales. Por supuesto, este llamado no implica que los colosenses vivirán en una especie de dualismo que separa la vida cristiana de la “vida secular”. Más bien, este llamado a enfocarse en “las cosas de arriba” tiene la intención de transformar “las cosas de abajo”. No los está llamando a vivir en una ilusión celestial. Los está llamando a vivir aquí y ahora a la luz de la esperanza eterna que han recibido. En estos versículos tenemos un llamado a cambiar de enfoque (3:1-4), una muestra de la vida enfocada en las cosas de abajo (3:5-8), una descripción del proceso de cambio de enfoque (3:9-11), y una muestra

de la vida enfocada en las cosas de arriba (3:12-17).

I. LLAMADO A CAMBIAR DE ENFOQUE (3:1-4)

Colosenses 3:1-4 (RVR60)

¹Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. ²Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. ³Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. ⁴Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.

Este versículo presenta la segunda implicación de las verdades que el apóstol ha tratado en 2:1-19. La primera implicación está relacionada con el hecho de que los creyentes han muerto con Cristo (2:20-23), por lo cual los llama a despojarse de los preceptos humanos y de la falsedad religiosa. La segunda implicación, que introduce el tercer capítulo de Colosenses, está relacionada con el hecho de que los creyentes han “resucitado con Cristo” (3:1a). Esto significa que los creyentes tienen nueva vida espiritual en virtud de que Cristo resucitó físicamente de entre los muertos. El apóstol llama a los colosenses a cambiar el enfoque de sus vidas: “*Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra*” (3:1b-2). Este llamado se parece mucho al llamado de Cristo a sus discípulos a buscar el reino de Dios y su justicia *primeramente*, en contraste al afán y la ansiedad por las cosas materiales (Mt. 6:33). Los colosenses deben rendir sus vidas al reino de Cristo; eso es lo que indica el hecho de que él esté sentado a la diestra de Dios (He. 1:3; 1 Pe. 2:22; Sal. 110:1). Buscar las cosas de arriba es enfocar la vida en Cristo como el Rey de todas las cosas, como vimos en 1:15-23.

Esta sustitución del enfoque en las cosas de la tierra por el enfoque en las cosas de arriba tiene que ver, especialmente, con la verdadera transformación de vida que el evangelio produce en las vidas de los creyentes: “*Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces*

vosotros también seréis manifestados con él en gloria” (3:3-4). Haber muerto con Cristo significa que el pecado, los preceptos humanos y la falsedad religiosa ya no gobiernan la vida de los creyentes. Ya no tienen vida propia, sino que tienen la vida de Cristo en ellos. Por eso, el apóstol afirmó anteriormente que Cristo, viviendo en los colosenses, es la esperanza de gloria (1:27). Sabe que habrá un día en que Cristo se manifieste. Ese día, los creyentes verán a Cristo, Aquel que es la vida misma (3:4a; Jn. 14:6). Además, serán transformados por él, para recibir cuerpos glorificados (Fil. 3:20-21). Es esta esperanza y enfoque en la esperanza eterna lo que puede llevar a los creyentes a crecer en verdadera santidad y avanzar hacia la madurez cristiana.

II. ENFOQUE EN LAS COSAS DEL MUNDO (3:5-9a)

Colosenses 3:5-9a (RVR60)

⁵Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría; ⁶cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia, ⁷en las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas. ⁸Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca. ⁹No mintáis los unos a los otros...

Ya que los creyentes tienen la vida de Cristo en ellos, el apóstol los llama a procurar activamente que esa vida se manifieste en un cambio de vida. Tal cambio tiene dos aspectos, uno negativo y uno positivo. El aspecto negativo tiene que ver con abandonar y matar las cosas que son propias de la vida pecaminosa: *“Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros”* (3:5a) *“dejad también vosotros todas estas cosas”* (3:8a). Para comprender qué significa “hacer morir lo terrenal” no necesitamos más que recurrir a la frase paralela que el apóstol usa en 3:8. Por tanto, hacer morir lo terrenal significa abandonarlo. Luego, el apóstol lista una serie de pecados que los colosenses necesitan abandonar activamente en sus vidas. Quizá el reporte de Epafras incluyó una mención de los pecados con los que los colosenses luchaban continuamente, o quizá algunos proponentes de ideas falsas tenían una actitud permisiva hacia estos pecados, invalidando su aparente santidad y madurez

espiritual. Lo cierto es que no estar sujetos a las exigencias de la Ley no significa que los colosenses no necesitan una transformación moral verdadera. Y para demostrarlo, el apóstol hace una lista que podemos dividir en pecados escandalosos y pecados discretos.

A) Pecados escandalosos (3:5-7)

Una vida enfocada en las cosas de la tierra, aunque proyecte una aparente madurez espiritual, está marcada por un abierto libertinaje que invalida toda religiosidad. Pero en vista de que la vida de los colosenses está en el cielo, escondida con Cristo en Dios (3:3), el apóstol Pablo los llama a hacer morir estas cosas en sus vidas, que no es otra cosa que abandonarlo y apartarse de todo lo que pudiera llevarlos a caer en ello. A continuación, el apóstol lista cuatro pecados: “*fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría* (3:5b). La palabra original para “fornicación” tiene un alcance más amplio que la mera fornicación. Así lo explica Richard R. Melick: “la ‘Fornicación’ (‘inmoralidad sexual’, RVC; *porneia*), siempre primero en la lista de pecados sexuales de Pablo, se refiere a las relaciones sexuales ilícitas.”⁸⁶ Por esta razón, las versiones más modernas de la Biblia como la Nueva Versión Internacional prefieren traducirla como “inmoralidad sexual”. Cabe mencionar que la palabra *porneia* se parece mucho a nuestra palabra en español “pornografía”. Así que el apóstol parece tener en mente varias maneras de inmoralidad sexual, no solo la fornicación.

El apóstol también menciona la “impureza” y las “pasiones desordenadas”. Richard R. Melick sugiere que estas dos palabras deberían ir juntas. Prefiere traducirlas como “lujuria” y “pasiones” y explica su relación: “Se refiere más a menudo a la satisfacción mal dirigida de los apetitos corporales, generalmente apetitos sexuales. Una pasión es lujuria incontrolada y habitual. Cuando la lujuria no se controla, surge una pasión por lo que está prohibido. Se forman hábitos que se alimentan mutuamente. La lujuria fomenta la pasión, y la pasión produce una lujuria más pervertida.”⁸⁷ El apóstol Pablo quiere que los

⁸⁶ Melick, R. R., Jr., *Filipenses, Colosenses, Filemón*, Col 3:5.

⁸⁷ *Ibid*, Col 3:5.

colosenses comprendan que la práctica y satisfacción de los deseos impuros no es un asunto ocasional del cual podrán liberarse fácilmente. Lo que es una licencia ocasional, muchas veces se convierte en un vicio destructor y esclavizante que frena el crecimiento espiritual de los creyentes y no les permite avanzar hacia la madurez cristiana.

Además, el apóstol Pablo escribe que los colosenses deben hacer morir los “malos deseos”. Aquí debemos estar claros: experimentar la tentación no es pecado, sino sucumbir ante ella. Allí radica la importancia de hacer morir los malos deseos, pues entre más el creyente se exponga a aquello que pudiera despertar deseos pecaminosos, más latente será el peligro de desarrollar patrones y hábitos pecaminosos difíciles de romper. Respecto a esto, me gusta mucho la opinión de N. T. Wight, aunque he de mencionar que él escribe esta opinión de manera general sobre el pasaje completo: “Para dar muerte a algo hay que cortar sus vías de suministro: es inútil y autoengañoso lamentarse de la propia incapacidad para resistir la última etapa de una tentación cuando las etapas anteriores han pasado desapercibidas, o incluso han sido acogidas con entusiasmo.”⁸⁸ Si abrazamos la idea de desear cosas que son contrarias a la voluntad de Dios, no nos sorprendamos cuando nos hallemos abrazando las prácticas que esos deseos promueven y, por ende, cosechando las consecuencias de desarrollar patrones pecaminosos que traen la ira de Dios sobre los incrédulos y la disciplina del Padre sobre los miembros de la familia de Dios.

Por último, el apóstol menciona “la avaricia, que es idolatría”. La mayoría de comentaristas y algunas versiones modernas de la Biblia prefieren traducir “avaricia” como “codicia”. Y aunque la avaricia o codicia tiene como significado principal el deseo de cosas materiales que pertenecen a otra persona o el deseo desmedido por las cosas materiales, también puede estar relacionado con el carácter sexual de lo que el apóstol ha venido hablando. No debemos perder de vista que, en el Antiguo Testamento, el Señor ordenó a Israel: “No codiciarás la mujer de tu prójimo, y no desearás la casa de tu prójimo, *ni* su campo, *ni* su siervo, *ni* su sierva, *ni* su buey, *ni* su asno, *ni* nada que sea de tu prójimo” (Dt. 5:21, NBLA). Codiciar lo que es del prójimo también puede tener una connotación sexual cuando el

⁸⁸ Wright, N. T., *Colossians and Philemon: an introduction and commentary*, pp. 139-40.

objeto de tal codicia es el cónyuge de tal persona. En todo caso, el apóstol Pablo advierte contra la avaricia o la codicia afirmando que ser avaros es equivalente a ser idólatras. El avaro adora las posesiones materiales, las cuales vienen a ser su dios. Esto, junto con todos los demás pecados mencionados, atrae la ira de Dios sobre quienes los practican (3:6-7).

B) Pecados discretos (3:8-9a)

Cualquier comunidad de creyentes que tenga un concepto básico del pecado y la santidad se escandalizará cuando entre sus filas se descubre la inmoralidad sexual y la avaricia. Sin embargo, no solo aquello que nos escandaliza es pecado. Hay pecados que son “aceptables” en las comunidades cristianas, y el apóstol Pablo procede a llamar a los colosenses a dejar también este tipo de acciones: “*Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca*” (3:8). La frase que introduce este versículo establece un contraste entre la vida pasada y la vida presente de los colosenses. Los pecados de inmoralidad sexual son propios del caminar antiguo de ellos y deben hacerlos morir; sin embargo, ahora que son creyentes, deben esforzarse por dejar también algunos pecados que son más discretos, y cuya discreción no los exime de ser pecados igualmente ofensivos al Señor. Este llamado ético es mucho más transformador que la falsa ética detrás de la cual se escondían algunos en la comunidad de Colosas, pues atañe a las actitudes más personales de cada uno.

Los seis pecados que los colosenses deben dejar están en directo contraste con algunos aspectos del fruto del Espíritu Santo en la vida del creyente (Gá. 5:22-23). Primero, la *ira* se refiere a tener un carácter fácilmente irritable. Muchas personas parecieran vivir con una permanente predisposición a irritarse con la más mínima estimulación, lo cual proyecta la falta del gozo del Espíritu Santo en sus vidas. Segundo, el *enojo* es una actitud negativa que lleva a la persona a reaccionar de manera descontrolada. Esto demuestra la falta de dominio propio que el Espíritu Santo produce en los creyentes. Tercero, la *malicia* se refiere a la predisposición interna a hacer lo malo, la maldad. Algunos comentaristas opinan que la malicia es lo que está detrás de la ira y el enojo. Cuarto, la *blasfemia*, que pudiera traducirse mejor como “insultos” es la acción de ofender o criticar al prójimo. Esto

demuestra una falta de amor al prójimo y al hermano que también fue redimido por Cristo. Quinto, las *palabras deshonestas* se refieren a todo tipo de expresiones que van en contra de la voluntad de Dios o celebran el pecado, y demuestran una actitud rebelde y carente de dominio propio. Sexto, la *mentira* (3:9a) se refiere al acto de hablar cosas que no son verdaderas, en su mayoría para engañar y obtener beneficio a costa del engaño.

III. EL PROCESO DE CAMBIO DE ENFOQUE (3:9b-11)

Colosenses 3:9b–11 (RVR60)

^{9b} habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, ¹⁰y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, ¹¹donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos.

Estos versículos describen el proceso por el cual los creyentes pueden cambiar de enfoque, de las cosas terrenales a las cosas celestiales. Este cambio de enfoque consiste en un cambio de vestimenta o, más bien, de ser: “*habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo*” (3:9b-10a). El apóstol Pablo usa la idea de un cambio de vestimenta para describir la manera en que los creyentes son transformados del viejo hombre al nuevo, de Adán a Cristo, del pecado a la santidad. El viejo hombre, el hombre natural, el hombre caído, tiene la imagen de Dios en él, pero esta ha sido distorsionada por el pecado. En contraste, el nuevo hombre, el cual es Cristo, es la imagen perfecta de Dios (1:15). Por tanto, el apóstol afirma que el cambio de enfoque es posible porque los creyentes se han despojado del viejo hombre con sus hechos malos y pecaminoso, y se ha revestido del nuevo, “*el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno*” (3:10b). Esto describe el proceso continuo de transformación y crecimiento al que todos los creyentes son llamados. Este proceso es continuo y siempre creciente. Terminará hasta que todos seamos como Cristo (Ef. 4:13).

Además, tenemos en estos versículos una descripción de la identidad espiritual de los

creyentes, la cual a su vez es la razón por la cual esta transformación es posible: “*donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos*” (3:11). En pasajes anteriores, el apóstol ha dicho que Cristo, viviendo en los creyentes, es el gran misterio de Dios (1:27). Aquí, afirma que Cristo es el todo y en todos, lo cual derriba cualquier muro de diferencias raciales (ni griego ni judío), religiosas (circuncisión ni incircuncisión), sociales (bárbaro ni escita), o económicas (siervo ni libre). Todos han sido redimidos de la vida pasada; todos han recibido una nueva vida. En consecuencia, la única excelencia y la única confianza a la cual pueden apelar para encontrar el valor de sus vidas es Cristo. La verdadera madurez espiritual no consiste en conformarse a preceptos humanos ni a una falsa religiosidad. La verdadera madurez espiritual consiste en ser como Cristo y crecer cada día a su imagen.

IV. ENFOQUE EN LAS COSAS DIVINAS (3:12-17)

Colosenses 3:12–17 (RVR60)

¹²Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; ¹³soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. ¹⁴Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto. ¹⁵Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos. ¹⁶La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales. ¹⁷Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

En 3:5 vimos el aspecto negativo de este cambio de enfoque, mientras que a partir de 3:12 tenemos el aspecto positivo. Una vida enfocada en las cosas de arriba es transformada completamente, pasando por los aspectos sociales de la iglesia, y alcanzando hasta los aspectos litúrgicos. En cuanto a los aspectos personales de los creyentes, podemos afirmar que la vida enfocada en las cosas de arriba se caracteriza por el crecimiento en las virtudes

cristianas: *“Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto (3:12-14).* Los colosenses fueron escogidos por Dios y apartados para él como una muestra de su amor eterno. Por tanto, ahora deben hacer que su caminar sea acorde a su posición. Lo harán mediante la adopción de virtudes espirituales que los llevarán a la madurez espiritual. Su enfoque no debe estar en una falsa religiosidad, ni tampoco en una vida licenciosa respecto al pecado. Su enfoque debe estar en el desarrollo de las virtudes cristianas.

Primero, deben vestirse de “entrañable misericordia”, aprender a ser misericordiosos con otros, en virtud de la misericordia que han recibido (Mt. 5:7). Segundo, deben vestirse de “benignidad”, aprender a ser bondadosos con el prójimo, a buscar siempre hacer lo que es bueno y beneficioso para los demás, nunca lo que será ofensivo o perjudicial. Tercero, deben vestirse de “humildad”, aprender a no tener un concepto más alto de sí mismos del que deben tener (Ro. 12:3), quizá en contraste con la actitud pretenciosa y soberbia de algunos (2:18). Cuarto, deben vestirse de “paciencia”, especialmente respecto a hermanos con los cuales puede ser difícil lidiar. Quinto, deben vestirse de tolerancia, (“soportándoos unos a otros”), aprender a vivir en comunidad y tolerar sus diferencias en amor fraternal. Sexto, deben vestirse de “perdón”. Dondequiera que haya personas, habrá diferencias, quejas y problemas. La iglesia cristiana no es la excepción. Pero cuando haya quejas de unos contra otros, los creyentes deben vestirse de un amor perdonador que refleja el amor perdonador de Cristo. Séptimo, deben vestirse de “amor”. Este amor es el vínculo perfecto que les permitirá vivir en comunión con el Señor, con otros creyentes, y encarnar todas las virtudes cristianas mencionadas.

En cuanto a los aspectos sociales, podemos afirmar que una vida enfocada en las cosas de arriba se caracteriza por la paz de Dios y la gratitud: *“Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos” (3:15).* Ya que han sido llamados a formar un cuerpo compuesto por diferentes miembros,

la única manera de tener éxito en este llamado es dejar que la paz de Dios actúe como un árbitro que les permita limar cualquier aspereza y avanzar unidos hacia la madurez espiritual. La verdadera madurez no consiste en descalificarse unos a otros (2:8-23), sino en procurar que la paz de Dios reine en la iglesia. La verdadera madurez espiritual, entonces, no se mide por lo que una persona haga, por las supuestas visiones espirituales que tenga, o por su “conocimiento avanzado” de las cosas espirituales. Se mide por la capacidad de tener paz unos con otros y por la capacidad de ser agradecidos con el Señor por todo lo que ha otorgado a los creyentes por medio de Cristo. El agradecimiento es crucial en colosenses, y podemos afirmar que es crucial en toda la vida cristiana.

En cuanto a los aspectos litúrgicos, podemos afirmar que una vida enfocada en las cosas divinas se caracteriza por la sumisión a la Palabra de Dios, acompañada de una actitud de adoración: *“La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales”* (3:16). Esto tiene que ver con la manera en que los colosenses celebraban culto al Señor. Debían permitir que la Palabra de Cristo morara en ellos en abundancia. Por supuesto, considero necesario resaltar que no sabemos con exactitud qué partes de la Palabra de Dios tenían disponibles estos creyentes para la instrucción en la fe cristiana. Sin embargo, podemos suponer que tendrían al menos esta carta, la carta a Laodicea (4:16), así como el Antiguo Testamento de manera total o parcial. Lo cierto es que debían tener una actitud de sumisión a la Palabra de Dios impulsada por corazones que adoran a Dios.

Sobre todas las cosas, una vida enfocada en las cosas de arriba se caracteriza por ser teocéntrica en su orientación: *“Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él”* (3:17). Todo lo que hagan los colosenses debe fluir de un deseo de honrar al Señor Jesucristo como Rey y Señor de todas las cosas. Ya el apóstol Pablo les ha explicado que los creyentes viven en el reino del Hijo de Dios (1:13) y que él ha triunfado sobre todos los poderes y autoridades (2:15). Él es el Señor victorioso de todas las cosas en la salvación (1:13-14), en la creación (1:15-17) y en la nueva creación (1:18-23). Él es digno de toda honra.

Además, esta orientación teocéntrica debe estar marcada por el agradecimiento. Los colosenses deben agradecer al Señor por todo lo que les ha provisto en Cristo. La verdadera madurez, entonces, no está enfocada en la construcción de una imagen religiosa propia. Los colosenses no deben buscar experiencias espirituales sobrenaturales que les hinchen la mente, ni conformarse a preceptos humanos que les hagan parecer maduros o espirituales. La verdadera madurez consiste en adorar a Cristo como Señor en sumisión a su Palabra. Consiste en la instrucción mutua en el conocimiento de Dios para el bien de toda la iglesia.

CONCLUSIÓN

Como hemos visto en esta lección, la verdadera madurez espiritual se puede alcanzar cuando los creyentes cambian el enfoque de sus vidas. Vivir en la inmoralidad sexual, la avaricia y los conflictos con el prójimo es vivir de manera egocéntrica, buscando el beneficio propio. Eso es propio de la vida pasada, por muy sutil que sea el pecado. En contraste, ser maduro significa vivir cultivando virtudes cristianas, procurando que la paz de Dios gobierne en las relaciones de los creyentes unos con otros, sometiendo todas las cosas a la Palabra de Dios y buscando la mayor gloria del Hijo de Dios en todas las cosas. Esta manera de vivir demuestra que estamos unidos a Cristo en su muerte y su resurrección. Demuestra que hemos quitado la mira de las cosas terrenales y hemos enfocado la vida en las cosas celestiales, mientras aguardamos la promesa bienaventurada de la manifestación de Cristo, quien es nuestra vida. Así como una fotografía es hermosa cuando se enfoca lo importante y se desenfoca lo que no importa, la vida cristiana es plena cuando quitamos el enfoque de lo que ofende a Dios y nos enfocamos en aquello que le agrada.

PREGUNTAS DE ESTUDIO – LECCIÓN 6

Indicación: Lea detenidamente cada pregunta y subraye la respuesta correcta.

1. Subraye la clasificación que el autor sugiere de los pecados mencionados en 3:5-9a:
 - A. Pecados escandalosos y pecados discretos
 - B. Pecados verdaderos y pecados aparentes
 - C. Pecados ofensivos y pecados aceptables

2. Subraye los aspectos que son transformados cuando la vida está enfocada en las cosas de arriba, según lo sugerido por el autor:
 - A. Aspectos personales, sociales y litúrgicos
 - B. Aspectos morales, personales y espirituales
 - C. Aspectos morales, espirituales y seculares

3. Subraye la palabra que completaría esta frase: Sobre todas las cosas, una vida enfocada en las cosas de arriba se caracteriza por ser _____ en su orientación:
 - A. Egocéntrica
 - B. Antropocéntrica
 - C. Teocéntrica

4. ¿Según N. T. Wright, qué hay que hacer para dar muerte a los pecados mencionados por el apóstol Pablo en 3:5-9?
 - A. Cortar sus vías de suministro
 - B. Confesarlo a los demás
 - C. Tener fuerza de voluntad

Indicación: Lea detenidamente cada proposición, determine si es falsa o verdadera, y subraye la opción correcta.

1. Para avanzar hacia la madurez cristiana, los creyentes necesitan enfocar sus vidas en la esperanza incorruptible que han recibido y vivir en consecuencia a esta esperanza cada día.
 - Verdadero
 - Falso

2. El llamado a cambiar de enfoque consiste en vivir en una especie de dualismo que separa la vida cristiana de la vida secular.
 - Verdadero
 - Falso

3. No estar sujetos a las exigencias de la Ley significa que los colosenses no necesitan una transformación moral verdadera.
 - Verdadero
 - Falso

4. La vida enfocada en las cosas de arriba se caracteriza por el crecimiento en las virtudes cristianas.
 - Verdadero
 - Falso

5. La vida enfocada en las cosas de arriba se caracteriza por tener visiones sobrenaturales.
 - Verdadero
 - Falso

6. La vida enfocada en las cosas de arriba se caracteriza por la sumisión a la Palabra de Dios, acompañada de una actitud de adoración.
 - Verdadero | Falso

LECCIÓN 7: PRINCIPIO DE CONDUCTA CRISTIANA (3:18-4:6)

INTRODUCCIÓN

Nuestro mundo occidental parece odiar las reglas, o al menos creer que se las podría arreglar sin ellas. No han sido pocas las veces que he escuchado a conductores (¡incluyendo cristianos!) quejarse al ver al personal que gestiona el tráfico en nuestro país. Algunos incluso bajan los vidrios de sus automóviles para ofender o reclamar a los gestores de tránsito, por el simple hecho de hacer cumplir la ley en las carreteras. Una vez, escuché a un hermano de mi congregación murmurar: “Todo este tráfico está parado porque adelante están los gestores. Si ellos no existieran, nosotros los conductores nos organizaríamos sin necesidad de tanta ley y tantas personas queriendo ordenar el tráfico.” Sin embargo, todos sabemos que no es así. Sin reglas de tránsito, todos conducirían sin control, a altas velocidades, sin respetar a los otros conductores y mucho menos a los transeúntes. Esto generaría una cantidad mayor de accidentes de tránsito, derivando eso en pérdidas materiales y humanas irreparables. Por lo cual, las reglas, aunque sean agrídulces, son buenas, porque nos permiten modificar nuestras conductas y encaminarlas al bien común.

Principio de ética cristiana: *Para avanzar hacia la madurez cristiana, los creyentes necesitan adoptar una conducta que honre a Dios en todas las áreas de la vida, para cumplir con el llamado del Señor en la familia y la sociedad.* El apóstol Pablo quiere que los colosenses comprendan que la verdadera madurez cristiana no se reflejará solamente en la manera en que viven como una comunidad cristiana, sino en la manera en que viven en los aspectos más cotidianos de la vida. La conducta del creyente debe ser acorde a su realidad espiritual. Y como ha venido enseñando, los creyentes han sido traídos del reino de las tinieblas al reino de la luz (1:13-14). El Señor los ha transformado y ya no son la vieja humanidad llena de pecaminosidad que fueron, sino que componen una nueva humanidad llena de virtudes cristianas loables. Por tanto, el apóstol pasa a instruir a los creyentes sobre cómo esta nueva humanidad debe comportarse para cumplir el llamado de Dios en la familia y la sociedad, partiendo de la lógica del amor y la sumisión humilde. Los que están arriba, lideren con amor. Los que están abajo, obedezcan con humildad.

I. LA CONDUCTA CRISTIANA DE LAS ESPOSAS (3:18)

El apóstol Pablo comienza mostrando a las esposas cristianas cómo deben conducirse en el matrimonio: “*Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor*” (3:18). En este versículo tenemos un llamado y una razón para cumplirlo. El llamado es la sujeción humilde y voluntaria de la esposa, al liderazgo del esposo. En un mundo que odia el orden divino, este llamado fácilmente es llevado al extremo, afirmando que el cristianismo afirma y defiende un orden opresor del esposo hacia la esposa. Pero nada más alejado de la realidad. El apóstol Pablo no está ordenando a los esposos que causen la sumisión de la esposa. Está apelando a las esposas a hacerlo humilde y voluntariamente. Richard R. Melick explica: “El término no sugiere esclavitud o servidumbre, y ciertamente nunca llama al marido a hacer que su esposa se someta. Si él pudiera, el corazón de ella no estaría en ello. Además, Pablo se dirigió aquí a las esposas, no a los maridos. En este contexto, la palabra difiere radicalmente de la palabra que describe el papel de los hijos y los esclavos que deben obedecer (*hypakouō*).”⁸⁹ El llamado a la esposa es a aceptar el orden divino respecto al liderazgo en el matrimonio.

La razón para cumplir este llamado es que esto “conviene en el Señor”. En otras palabras, una esposa cristiana que conoce al Señor puede someterse voluntariamente al liderazgo de su esposo porque sabe que eso es lo adecuado en el orden divino y porque confía en que su Señor no la obliga a someterse a un esposo abusador. Richard R. Melick explica: “La motivación para la sumisión voluntaria es que es una actitud cristiana adecuada. La frase ‘como conviene en el Señor’ identifica estas preocupaciones. La palabra ‘conviene’ tiene la idea de apropiado como un deber. Al emplear la declaración, Pablo dejó claro que tal sumisión es una consecuencia del señorío de Cristo. Es parte del orden cristiano.”⁹⁰ Como ha explicado Melick anteriormente, la esposa no *debe* obedecer de la misma manera que deben hacerlo los esclavos o los hijos. Se somete voluntariamente y confía que Cristo puede gobernar el matrimonio con amor a través del liderazgo del esposo.

⁸⁹ Melick, R. R., Jr., *Filipenses, Colosenses, Filemón*, Col 3:18.

⁹⁰ *Ibid*, Col 3:18.

II. LA CONDUCTA CRISTIANA DE LOS ESPOSOS (3:19)

El apóstol Pablo escribe sobre el liderazgo de los esposos cristianos: “*Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas*” (3:19). El apóstol presenta dos aspectos del liderazgo del esposo cristiano. El aspecto positivo los llama a amar a sus esposas de manera sacrificial. Esta misma idea es la que el apóstol escribió a los efesios al recomendar el amor sacrificial de Cristo por la iglesia como el arquetipo del amor del esposo hacia la esposa (Ef. 5:25). Richard R. Melick explica: “El término *agapē*, usado aquí, nunca aparecía en las mesas de los hogares seculares. [...] Era común, por supuesto, que los maridos amaran sexualmente a sus esposas, pero Pablo abogaba por mucho más que eso. [...] La belleza interior y la realización personal de ella debían ser su deleite, y él haría todo lo que pudiera para promover su bienestar y satisfacción personal. El modelo es el amor de Cristo por la iglesia.”⁹¹ Esta clase de amor sacrificial que busca activamente el bienestar de la esposa es el complemento saludable, adecuado y necesario para la sumisión voluntaria de ella a un liderazgo que no la dañará, sino que la honrará y bendecirá.

El aspecto negativo del liderazgo del esposo cristiano llama a los esposos a eliminar toda aspereza en su trato con la esposa. El esposo debe cuidarse de no permitirse desarrollar patrones abusivos o violentos en su liderazgo matrimonial. N. T. Wright opina: “En particular, [el esposo] debe evitar escrupulosamente la tentación de resentirla por ser la persona que es, de amargarse o enfadarse cuando ella resulta ser, como él, un ser humano real, y no meramente la proyección de sus propias esperanzas o fantasías.”⁹² En otras palabras, el esposo debe amar a la esposa, no en función de cuánto ella le agrada o cumple sus expectativas, sino en función del amor sacrificial y perdonador de Cristo. No debe intentar ver reflejadas sus preferencias de comportamiento en ella, ni mucho menos lo que sus padres o la sociedad le dicen que debiera ser una esposa. Debe amarla y tratarla con bondad todo el tiempo, entendiendo que ella, al igual que él, es una hija de Dios a quien el Señor no dudará en defender cuando sufra algún abuso.

⁹¹ Melick, R. R., Jr., *Filipenses, Colosenses, Filemón*, Col 3:19.

⁹² Wright, N. T., *Colossians and Philemon: an introduction and commentary*, p. 152.

III. LA CONDUCTA CRISTIANA DE LOS HIJOS (3:20)

El apóstol Pablo escribe sobre la actitud de los hijos cristianos respecto a sus padres: *“Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor”* (3:20). Nuevamente, como hizo con las esposas, presenta el llamado y la razón por la cual cumplirlo. El llamado en sí es a obedecer a los padres en todo. Michael F. Bird explica: *“Los hijos de la casa deben obedecer a sus padres en todo respecto, y esto se refiere a todos los asuntos, ya que los padres, especialmente los padres y tutores, tenían derechos legales sobre sus hijos.”*⁹³ Sin embargo, me inclino a suponer que el apóstol tiene en mente una familia cristiana, pues el llamado a obedecer a los padres “en todo” no tendría lugar si los hijos creyentes están frente a padres que les ordenan hacer cosas que van en contra de la voluntad del Señor. Cierto es que la honra a los padres es un principio general para los seres humanos, pero la obediencia que se tiene en mente es, casi sin duda, la sumisión de hijos cristianos a padres cristianos. La obediencia de los hijos a los padres es un mandato importante para el pueblo de Dios que vive en obediencia (Ex. 20:12; Mt. 19:19).

A continuación, el apóstol presenta la razón de este llamado a obedecer a los padres en todo: *“porque esto agrada al Señor”*. Según esto, la obediencia de los hijos cristianos a sus padres no está motivada simplemente por las normas culturales que rigen el contexto en el que viven los cristianos. Está motivada por un deseo de agradar al Señor. Es una ofrenda al Señor y una manera de confirmar el señorío del Señor sobre la vida del creyente. Aunque legalmente los hijos están obligados a obedecer a sus padres hasta cierta edad, los hijos cristianos obedecen a sus padres y los honran en obediencia a la ley de Cristo (Gá. 6:2) y en imitación del carácter de Cristo (Jn. 6:38). Cuando los hijos cristianos obedecen de esta manera, con esta disposición de obediencia a Cristo, el Señor se agrada. Y se agrada aún más cuando aquello que obedecen proviene de padres cristianos que procuran el crecimiento espiritual y personal de sus hijos. El Señor no manda a que los hijos obedezcan aquello que les será perjudicial, porque claramente hay en mente una familia cristiana. En vista de esto, los hijos pueden confiar en que están agradando al Señor con su obediencia.

⁹³ Bird, M. F., *Colossians and Philemon*, p. 115.

IV. LA CONDUCTA CRISTIANA DE LOS PADRES (3:21)

El apóstol escribe sobre la actitud de los padres cristianos respecto a sus hijos: “*Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten*” (3:21). Nuevamente, encontramos el llamado y la razón para cumplirlo. El llamado es a no exasperar a los hijos, lo cual habla de una actitud extremadamente molesta respecto a los hijos. Richard R. Melick explica: “Pablo quería decir que no debían amargar o irritar a sus hijos. La palabra “amargar” (*erethizō*) aparece solo una vez más en la Escritura (en 2Co 9:2). Esto habla de una irritación o incluso de una molestia. Los padres exasperarán a sus hijos molestándolos constantemente, tal vez negándose a reconocer sus esfuerzos. El hecho de que los niños se desanimen sugiere que los padres les recuerdan con demasiada facilidad que no son lo suficientemente buenos. Esta actividad no tenía cabida en el hogar cristiano.”⁹⁴ He conocido muchísimos casos en los que los padres recuerdan constantemente los errores de los hijos y abusan psicológicamente de ellos al ofenderlos. Y como es de esperar, tales hijos desarrollan una actitud de aversión hacia los padres, pues están seguros que no pueden esperar de ellos alguna palabra de fortaleza o aliento, un consejo sabio y oportuno, ni mucho menos una palabra de afirmación ante un error cometido en la vida.

La razón para no exasperar a los hijos es “*para que no se desalienten*”. El desaliento de los hijos a causa del trato áspero de los padres puede tener consecuencias en todos los ámbitos de la vida. En la escuela, los hijos podrían perder el interés por temor a que sus errores sean resaltados y sus logros ignorados o minimizados. En la vida cristiana, podrían perder el interés en las cosas espirituales porque no ven que el trato que sus padres les dan sea misericordioso o amoroso. Podrían llegar a pensar que la vida cristiana es una farsa que no transforma la vida de quienes dicen practicarla. En la sociedad en general, podrían desarrollar traumas que nos les permitan salir adelante, tomar riesgos y alcanzar objetivos. El apóstol sabe que la influencia y el ejemplo de los padres es esencial para el crecimiento de los hijos hacia la verdadera madurez humana y espiritual que el Señor promete a los hijos cristianos, y quiere que cuiden el trato que brindan a sus hijos.

⁹⁴ Melick, R. R., Jr. *Filipenses, Colosenses, Filemón*, Col 3:21.

V. LA CONDUCTA CRISTIANA DE LOS EMPLEADOS (3:22-24)

El apóstol Pablo escribe sobre la actitud de los siervos frente a sus amos terrenales, como una muestra de obediencia a su Amo celestial: “*Siervos, obedeced en todo a vuestros amos terrenales, no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo a Dios*” (3:22). Esos versículos abogan por una obediencia laboral sincera y marcada por el temor al Señor. Aunque aquí estamos haciendo una aplicación directa al sistema de trabajo moderno, no debemos perder de vista que el apóstol Pablo tiene en mente el sistema de esclavitud de su tiempo. Michael F. Bird explica: “Según una definición, un esclavo era una persona que no tenía derecho a negarse. Algunas personas se vendían voluntariamente como esclavos para evitar una pobreza mortal, y muchos esclavos disfrutaban de buenas condiciones de vida durante su servicio e incluso eran recompensados con la emancipación. Sin embargo, en el mundo antiguo un esclavo era considerado una pieza de propiedad humana y susceptible de múltiples formas de abuso y explotación (especialmente vulnerables eran las mujeres y los niños). Muchos fueron obligados a la esclavitud como resultado de la captura en la guerra (tanto combatientes como civiles) y algunos nacieron en la esclavitud.”⁹⁵

N. T. Wright, por su parte, extrae el punto principal de aplicación: “Aquí el punto, igualmente aplicable a todos los niveles del trabajo humano, es que el cristiano en el trabajo debe ser una persona íntegra, totalmente entregada a la tarea en cuestión, no simplemente haciendo lo mínimo requerido para evitar la reprimenda, con una muestra de esfuerzo cuando uno está siendo observado. Esa actitud no muestra reverencia por el Señor, que ha llamado a todo su pueblo a una vida humana plena y de un solo corazón.”⁹⁶ Abrazar el Señorío de Cristo sobre todas las cosas tiene implicaciones para la manera en que los creyentes se conducen en el lugar de trabajo. Principalmente, los creyentes no obedecen a sus amos terrenales para evitar una amonestación ni para obtener una promoción salarial. Aunque estas cosas serán el resultado más lógico en varios casos, los creyentes sirven a

⁹⁵ Bird, M. F., *Colossians and Philemon*, p. 30.

⁹⁶ Wright, N. T., *Colossians and Philemon: an introduction and commentary*, p. 153.

sus amos terrenales por causa del Señor. Trabajan diligentemente y cumplen con sus labores responsablemente, incluso cuando sus amos terrenales no los están viendo, porque saben que tienen un Amo celestial que todo lo ve y se agrada de ellos.

La consecuencia de trabajar de esta manera será una filosofía teocéntrica del trabajo: “*Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís*” (3:23-24). Cuando un creyente entiende que está sirviendo al Señor por medio de servir a sus amos o jefes terrenales, no puede hacerlo de otra manera sino con sinceridad de corazón. Ha dejado de obedecer por motivaciones económicas solamente. Ha dejado de tener una disposición hipócrita hacia su jefe. Y ha comprendido que, en última instancia, está sirviendo a Cristo. Por tanto, aunque su paga no sea la mejor y aunque sus condiciones laborales no fueran las más indicadas (tal como sucedía con el sistema de la esclavitud en el primer siglo), el creyente sabe que un día recibirá la recompensa de su fidelidad. Como escribiera el apóstol a los corintios, los creyentes trabajan diligentemente, sabiendo que el trabajo que ellos hacen *en el Señor* no es en vano (1 Cor. 15:58). Esto aplica no solo al trabajo que se hace en y para la iglesia, sino a toda labor en la que los creyentes se ocupen.

VI. LA CONDUCTA CRISTIANA DE LOS EMPLEADORES (3:25, 4:1)

El apóstol Pablo escribe sobre la manera en que los amos terrenales cristianos deben conducirse respecto a sus siervos o empleados: “*Mas el que hace injusticia, recibirá la injusticia que hiciere, porque no hay acepción de personas.*” (3:25). Es preciso notar que 3:25 parece estar siempre dirigido a los siervos, pero tiene la intención de advertir a los amos terrenales. Es como un puente que advierte sobre la injusticia de trabajar de manera hipócrita y la injusticia de tratar a los siervos con dureza, no pagándoles lo acordado y no reconociendo su trabajo. N. T. Wright opina: “Si uno sirve a Cristo, no tiene por qué temer, como con los amos terrenales, que los que encubren un trabajo chapucero dando un buen espectáculo en presencia del jefe se salgan con la suya, o que los favoritos del propio amo sean recompensados por mucho que trabajen los demás.” El Señor es justo, por lo cual los siervos pueden trabajar confiadamente, sabiendo que los recompensará justamente.

Similarmente, los amos terrenales deben aprender a dirigir con justicia a sus empleados y evitar el favoritismo, lo cual es una afrenta al carácter de Dios.

Por esta razón, el apóstol llamará a los amos a actuar justamente: “*Amos, haced lo que es justo y recto con vuestros siervos, sabiendo que también vosotros tenéis un Amo en los cielos*” (4:1). La filosofía paulina no es convencional. No se amolda a las concepciones culturales mundanas que revisten la manera en que cada miembro de la sociedad ve su papel en el mundo. N. T. Wright explica: “Pablo no protesta contra la institución de la esclavitud. [...] Su enfoque es más sutil. Ha encontrado un punto fijo en el que apoyarse, desde el que mover el mundo: los esclavos también son seres humanos con derechos. Hablar de ‘justicia’ e ‘imparcialidad’ (propiamente la palabra significa ‘igualdad’) en relación con los esclavos sonaría extraordinario para la mayoría de los esclavistas del mundo antiguo. Los amos, sin embargo, son a su vez esclavos del único Amo.”⁹⁷ Como ha indicado anteriormente, en Cristo se eliminan las distinciones que separan a los creyentes en virtud de su posición socioeconómica. Los siervos tienen un Amo justo que los defiende, y los amos terrenales no son más que siervos del verdadero Amo de todas las cosas. Los amos terrenales son llamados a servir al Señor mediante el trato justo y recto a sus siervos.

VII. LA CONDUCTA CRISTIANA RESPECTO AL MUNDO (4:2-5)

Colosenses 4:2–6 (RVR60)

²Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias; ³orando también al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo, por el cual también estoy preso, ⁴para que lo manifieste como debo hablar. ⁵Andad sabiamente para con los de afuera, redimiendo el tiempo. ⁶Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno.

Finalmente, el apóstol brindará instrucciones generales sobre la manera en que los

⁹⁷ Wright, N. T., *Colossians and Philemon: an introduction and commentary*, p. 154.

colosenses deben conducirse respecto al mundo. Ya les enseñó cómo deben comportarse en la casa y en el trabajo (la casa era el lugar de trabajo para siervos y esclavos). Y ahora quiere enseñarles cómo deben conducirse como misioneros en el mundo. Esto es importante, porque demuestra que la vida cristiana abarca todas las cosas. Sin importar el papel que los creyentes cumplan en el mundo (esposos, esposas, padres, madres, hijos, siervos, amos), todos son misioneros con la responsabilidad de dar a conocer la gracia de Dios a quienes aún no han sido alcanzados por ella. Todos los creyentes son llamados a demostrar que tienen un Señor que les ha salvado, y lo hacen por medio de velar en oración con un enfoque misionero, conducirse sabiamente en el mundo como un testimonio de verdadera madurez cristiana, administrando bien el tiempo que el Señor les ha prestado, y hablando con gracia a todas las personas para la gloria de Dios. Consideremos cada una.

A) Velar en oración, especialmente por las misiones (4:3-4)

El apóstol Pablo llama a los colosenses a la oración constante, desde una perspectiva misionera: *“Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias; orando también al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo, por el cual también estoy preso, para que lo manifieste como debo hablar”* (4:3-4). Este llamado a la oración constante tiene dos aspectos importantes. El primero aspecto es el agradecimiento. Los colosenses deben tener un corazón agradecido al Señor por todo lo que les ha provisto en Cristo. El segundo aspecto es el propósito misionero. De la misma manera que han recibido todas las cosas en Cristo, los colosenses deben orar por misioneros como el apóstol Pablo y sus compañeros, para que el evangelio siga dando fruto y creciendo en otros lugares. Se puede notar el deseo del apóstol Pablo para que el Señor le provea oportunidades para dar a conocer el misterio de Cristo (1:27), a fin de que otras personas vengan a la fe y avancen hacia la madurez espiritual. Como bien dicen por allí, en las misiones participamos todos: los que van, los que dan, y los que oran. El apóstol era de los que van, los filipenses eran de los que dan (Fil. 4:10-20), y los colosenses son llamados a ser de los que oran.

B) Conducirse sabiamente (4:5a)

El apóstol continúa escribiendo sobre la manera en que los colosenses deben demostrar su madurez cristiana: “*Andad sabiamente para con los de afuera*” (4:5a). No debemos perder de vista que la gran promesa de algunos en la comunidad de Colosas era que, por medio de amoldarse a los preceptos humanos, buscar manifestaciones sobrenaturales, y exhibir un estilo de vida privado de muchas cosas, los colosenses podrían llegar a ser sabios o maduros. En contraste, el apóstol Pablo les escribe que todos los creyentes pueden acceder a Cristo, quien es única fuente de verdadera sabiduría y madurez espiritual (1:28, 2:3). Por tanto, todos los que caminan bajo el señorío del Hijo de Dios pueden conducirse sabiamente y ser una luz para con los de afuera. Como enseñó el Señor Jesús a sus discípulos, el andar de los creyentes frente al mundo es una oportunidad de traer gloria al nombre de Dios (Mt. 5:16). Cuando el mundo ve hombres y mujeres que antes andaban en malas obras (3:9) caminar en las buenas obras que el Señor preparó de antemano para los creyentes (Ef. 2:10), el nombre del Señor es glorificado y el poder transformador del evangelio es demostrado.

C) Administrar bien el tiempo (4:5)

Una manera práctica de andar sabiamente para con los de afuera es administrar bien el tiempo para los propósitos divinos: “*Andad sabiamente para con los de afuera, redimiendo el tiempo*” (4:5). Esta redención del tiempo, o aprovechamiento del tiempo puede aplicarse a todas las cosas, aunque aquí parece tener la misión cristiana en vista. Richard R. Melick explica: “Cuando Pablo declaró que la sabiduría se dirigía a los no cristianos (‘fuera’), la siguió inmediatamente con la declaración sobre el tiempo. Por lo tanto, puede haber pensado en términos de aprovechar el tiempo para ganar a los no salvos para el Señor. Tal vez reflexionó sobre sus propias oportunidades limitadas mientras esperaba el juicio. La iglesia debería darse cuenta de todas sus oportunidades para servir a Dios y al mundo.”⁹⁸ El apóstol Pablo llamó a Timoteo a predicar el evangelio a tiempo y fuera de tiempo (2 Ti. 4:2), lo que impone una urgencia sobre los creyentes para usar el tiempo para la misión.

⁹⁸ Melick, R. R., Jr. *Filipenses, Colosenses, Filemón*, Col 4:5.

D) Hablar con gracia a todos (4:6)

Otra manera práctica de andar sabiamente es usar nuestras palabras sabiamente: “*Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno*” (4:6). Los colosenses han de demostrar su madurez espiritual por medio de su manera de hablar, buscando siempre determinar lo que es propio decir, lo que es propio callar, y la manera en que es propio decir lo que haya que decir. Si tan solo los cristianos cuidáramos nuestra manera de hablar, podríamos tener paz con todos en el matrimonio, en la relación entre padres e hijos, en las relaciones laborales, y en relación a nuestro prójimo, especialmente aquel que no conoce al Señor. Tal vez los colosenses enfrenten personas que les irritan por medio de sus exigencias y descalificación constante (2:6-23), pero ellos deben ser maduros y responder con gracia a cada uno, demostrando que viven bajo el señorío de Cristo. Quizá algunos tenían la tendencia de ofender, burlarse y hablar obscenidades (3:8), pero Cristo redime al hombre completo, incluidas sus palabras.

CONCLUSIÓN

Si Jesús es el Señor de todas las cosas, y si su redención abarca todos los ámbitos de la vida, los creyentes son llamados a exhibir una conducta que honra a Dios en todas las cosas. Esta lección nos ha demostrado que el cristianismo no es un parche que tapa algunas de nuestras debilidades mientras esconde un estilo de vida carente de transformación. El evangelio es un mensaje poderoso y transformador que produce fruto y crece en todo el mundo (1:6), y su transformación permea a todas las áreas de la vida, incluyendo las relaciones interpersonales más íntimas del núcleo familiar. En este respecto, el evangelio es totalmente distinto de la falsa filosofía que algunos promovían en Colosas, ya que aquella carecía de poder para cambiar la vida (2:23), mientras que este es un mensaje todo abarcador, un llamado a una vida de plena transformación y crecimiento hacia la verdadera madurez. A medida que cierra sus pensamientos principales, el apóstol ha llamado a los colosenses a continuar creciendo en virtudes cristianas que demuestran verdadera madurez. No deben hincharse en su mente por un falso conocimiento, sino demostrar con sus vidas que el Cristo victorioso les ha transformado completamente.

PREGUNTAS DE ESTUDIO – LECCIÓN 7

Indicación: Lea detenidamente cada proposición, determine si es falsa o verdadera, y subraye la opción correcta.

1. Para avanzar hacia la madurez cristiana, los creyentes necesitan adoptar una conducta que honre a Dios en todas las áreas de la vida, para cumplir con el llamado del Señor en la familia y la sociedad.
 - Verdadero
 - Falso

2. Según Melick, el llamado a la sujeción de la esposa es obligatorio, no voluntario.
 - Verdadero
 - Falso

3. El amor del esposo hacia la esposa debe ser un reflejo del amor de Cristo por la iglesia.
 - Verdadero
 - Falso

4. Según el autor, la obediencia de los hijos cristianos a sus padres está motivada por las normas culturales que rigen el contexto en el que viven los cristianos, no necesariamente por un deseo de agradar al Señor.
 - Verdadero
 - Falso

5. Según el autor, el desaliento de los hijos a causa del trato áspero de los padres puede tener consecuencias en algunos ámbitos de la vida como la escuela, pero no en la vida cristiana.
 - Verdadero
 - Falso

6. Según Michael F. Bird, en el mundo antiguo un esclavo era considerado una pieza de propiedad humana y susceptible de múltiples formas de abuso y explotación.
- Verdadero
 - Falso
7. Según el autor, cuando un creyente entiende que está sirviendo al Señor por medio de servir a sus amos o jefes terrenales, puede incluso sin la necesidad de ser sincero de corazón.
- Verdadero
 - Falso
8. Según el autor, una manera práctica de andar sabiamente para con los de afuera no es administrar bien el tiempo para los propósitos divinos.
- Verdadero
 - Falso
9. Según el autor, la administración del tiempo que los colosenses necesitan está especialmente relacionada con la misión cristiana.
- Verdadero
 - Falso
10. Según el autor, el evangelio es un mensaje poderoso y transformador que produce fruto y crece en todo el mundo (1:6), y su transformación permea a todas las áreas de la vida, incluyendo las relaciones interpersonales más íntimas del núcleo familiar.
- Verdadero
 - Falso

LECCIÓN 8: PRINCIPIO DE AMISTAD (4:7-17)

INTRODUCCIÓN

Una de las canciones más amadas del cantante Roberto Carlos dice: “Yo quiero tener un millón de amigos”. En parte, las redes sociales fueron creadas con esta promesa: conectarnos y permitirnos establecer relaciones virtuales ilimitadas de amistad. Vivimos en un mundo interconectado que nos permite interactuar con miles de personas, las 24 horas del día, los 7 días de la semana. Sin embargo, las tasas de suicidio son más altas que nunca y los antidepresivos se han convertido en un tratamiento casi estándar. Esto revela una realidad lamentable: Estamos más conectados que nunca, pero tenemos menos relaciones verdaderas que nunca. Esto demuestra que la necesidad humana de tener amigos verdaderos no se suple con una simple solicitud de amistad o un seguimiento mutuo en las redes sociales. Debe haber algo más fuerte para tener una amistad verdadera. Aquí es donde creo que el evangelio es la respuesta. El mensaje de reconciliación con Dios por medio de Cristo es el vínculo perfecto que une a creyentes de todas partes del mundo en una verdadera unidad espiritual, una conexión que no se puede romper, pues Cristo la sostiene.

Principio de amistad: *Para avanzar hacia la madurez cristiana, los creyentes necesitan cultivar amistades espirituales que les permitan crecer espiritualmente y cumplir con el llamado de honrar a Dios en todas las cosas.* La sección de saludos finales en las cartas del apóstol Pablo es a menudo relegada a una simple formalidad. Sin embargo, siempre habrá algo que podamos aprender, incluso de secciones como los saludos finales de las cartas del apóstol Pablo. En este caso en particular, veremos cómo el evangelio ha causado una red de amistades verdaderas que giran en torno a la gracia de Dios en Cristo. Si lo pensamos detenidamente, el tiempo del apóstol Pablo era totalmente distinto al nuestro en este sentido. No tenían las mejores facilidades para mantenerse conectados las 24 horas del día. Su interacción espiritual requería viajes de varios días de camino. Los recursos eran limitados. Pero estaban íntimamente conectados por el evangelio, el cual había creado una amistad sin fronteras, transcultural, espiritual, de unidad y de llamado.

I. UNA AMISTAD DE INTERÉS MUTUO Y PERDÓN (4:7-9)

Colosenses 4:7-9 (RVR60)

⁷Todo lo que a mí se refiere, os lo hará saber Tíquico, amado hermano y fiel ministro y consiervo en el Señor, ⁸el cual he enviado a vosotros para esto mismo, para que conozca lo que a vosotros se refiere, y conforte vuestros corazones, ⁹con Onésimo, amado y fiel hermano, que es uno de vosotros. Todo lo que acá pasa, os lo harán saber.

Casi todos los comentaristas bíblicos consideran que el apóstol Pablo no conocía personalmente a los creyentes de Colosas. Él había oído de ellos (1:4, 1:8), pero parece que no los conocía cara a cara (2:1). Esto es importante porque demuestra la importancia de lo que el apóstol escribe sobre el interés que los colosenses pudieran tener en saber sobre él: *“Todo lo que a mí se refiere, os lo hará saber Tíquico”* (4:7a). El apóstol sabe que el amor de los colosenses y la unidad que el evangelio produce en todos los creyentes haría que estos quisieran saber sobre su situación. Presupone que los colosenses están interesados en saber lo que pasa con él, seguramente, no porque se crea una persona importante, sino porque sabe que el amor cristiano produce una amistad genuina que causa que los creyentes quieran estar al tanto los unos de los otros. Sabe que los colosenses pueden orar por él (4:2-4) y para orar adecuadamente, necesitarán información fidedigna de su situación, así que no duda en enviar a Tíquico con un reporte sobre él y sus compañeros de ministerio.

Tíquico es una persona importante en el ministerio del apóstol Pablo. Esto es notable por la manera en que el apóstol lo describe: *“amado hermano y fiel ministro y consiervo en el Señor”* (4:7b). Richard R. Melick explica: “De acuerdo con Hechos 20:4, Tíquico vino de Asia y más tarde en la vida de Pablo fue enviado a Éfeso (2Tm 4:12) y Creta (Tito 3:12). Se hizo prominente al final del ministerio de Pablo, y Pablo le confió una considerable responsabilidad, incluyendo la colecta para la iglesia de Jerusalén (Hechos 20:4). Dado que su hogar era Asia, era muy adecuado para llevar la carta y el saludo a estas iglesias

asiáticas.”⁹⁹ Todas estas responsabilidades demuestran que Tíquico era un ministro productivo para el ministerio del apóstol Pablo. No a cualquiera se le delegan tantas responsabilidades. Solo una persona confiable y comprometida con el Señor puede recibir tantas encomiendas. Claramente, Tíquico fue un instrumento del Señor para bendecir a las iglesias de Asia, a los creyentes de Jerusalén, y aún a nosotros.

Al mismo tiempo que quería que los colosenses supieran sobre él, el apóstol quería que Tíquico le trajera un reporte de la situación de los colosenses: *“el cual he enviado a vosotros para esto mismo, para que conozca lo que a vosotros se refiere, y conforte vuestros corazones”* (4:8). Aquí se cumple la otra parte del interés mutuo de la amistad cristiana. El apóstol quiere saber cómo están los colosenses al momento de recibir su carta. Aunque ya ha recibido un reporte de Epafras (1:4, 1:8, 1:9), quiere saber más acerca de la situación de los colosenses. Además, ha encomendado a Tíquico confortar los corazones de los colosenses. Como explicamos en la lección pertinente, lo más probable es que se refiera a animarlos a seguir adelante, no necesariamente a confortarlos luego de que algo malo hubiera sucedido. El apóstol sabe que la visita de Tíquico representa una oportunidad para animar a los colosenses a seguir adelante, avanzando hacia la verdadera madurez cristiana, así que le ha encomendado esta tarea que logrará, seguramente, por medio de entregar la carta y por medio de la conversación con ellos.

Tíquico no va solo, sino que va acompañado de otro hermano: *“con Onésimo, amado y fiel hermano, que es uno de vosotros. Todo lo que acá pasa, os lo harán saber”* (4:9). Este “Onésimo” es el mismo de quien se habla en la carta a Filemón: *“te ruego por mi hijo Onésimo, a quien he engendrado en mis prisiones”* (Flm. 10). Richard R. Melick explica: “Onésimo era un esclavo fugitivo. En Roma, eso significaba que había perdido todo el respeto que pudo haber tenido anteriormente y podía ser severamente castigado por la ley romana. Por esa razón, Pablo instó a la Iglesia a aceptar a Onésimo. Esto se convirtió en un caso de prueba para las instrucciones que Pablo emitió con respecto a los esclavos y amos (3:22–4:1) y de si el cristianismo podía triunfar sobre las distinciones sociales y

⁹⁹ Melick, R. R., Jr., *Filipenses, Colosenses, Filemón*, p. Col 4:7-8.

económicas.”¹⁰⁰ Por su parte, N. T. Wright brinda una opinión pertinente: “Tíquico viene con Onésimo, quizá en parte para darle apoyo moral y para estar allí en caso de que sean necesarias más explicaciones para convencer a los colosenses de que él también puede ser llamado nuestro fiel y querido hermano.”¹⁰¹ Podemos suponer que Onésimo viene para quedarse y que, además de la carta a los Colosenses y a Laodicea, traen la carta a Filemón.

La importancia de la mención de Onésimo radica en el hecho de que la carta a Filemón es una solicitud por parte del apóstol Pablo para que Filemón reciba a Onésimo: *“Porque quizá para esto se apartó de ti por algún tiempo, para que le recibieses para siempre; no ya como esclavo, sino como más que esclavo, como hermano amado, mayormente para mí, pero cuánto más para ti, tanto en la carne como en el Señor”* (Flm. 15-16). Estos versículos dejan ver la relación amo-siervo que había entre Filemón y Onésimo. También dejan ver que Onésimo se había apartado de Filemón, y la gran mayoría de comentaristas opinan que Onésimo había fallado (quizá había robado) y había huido. Por la gracia de Dios, en su huida, conoció el evangelio y ahora no es simplemente un siervo de Filemón, sino su “hermano amado”. Esta es una gran oportunidad para que Filemón encarne el evangelio, y deja ver de alguna manera parte de la motivación del apóstol para escribir sobre los siervos y los amos terrenales (3:22-4:1). El apóstol Pablo está abogando por una amistad cristiana basada en el perdón. Básicamente, está pidiendo a Filemón y a la iglesia que perdonen a Onésimo, tal como Cristo los perdonó a ellos (3:13).

La amistad cristiana es un regalo del Señor a la iglesia. Como acabamos de ver, la Biblia nos llama a tener relaciones de amistad con otros cristianos, que estén basadas en el interés mutuo y el perdón. Interesarnos por otros creyentes es una manera práctica de dejar de vivir centrados en nosotros mismos. Saber que otros creyentes se interesan por nosotros es un aliciente para nuestras penas y para la soledad que tan a menudo podemos enfrentar. El mundo puede inventar miles de tecnologías encaminadas a conectar a los seres humanos, pero nada podrá sustituir al vínculo perfecto de la hermandad cristiana. Además, la amistad

¹⁰⁰ Melick, R. R., Jr., *Filipenses, Colosenses, Filemón*, Col 4:9.

¹⁰¹ Wright, N. T., *Colossians and Philemon: an introduction and commentary*, p. 160.

cristiana es el escenario perfecto para que los creyentes aprendan a perdonarse los unos a los otros. Perdonar a nuestros amigos cristianos es una manera práctica de imitar a Cristo, quien ha perdonado todos nuestros pecados de manera definitiva (2:13, 3:13). Mientras el mundo se queja de amistades que no se cultivan debido a la indiferencia, o se rompen debido a las ofensas y la falta de perdón, el evangelio nos llama a cultivar amistades cristianas basadas en el interés mutuo y el perdón.

II. UNA AMISTAD TRANSCULTURAL (4:10-11)

Colosenses 4:10–11 (RVR60)

¹⁰Aristarco, mi compañero de prisiones, os saluda, y Marcos el sobrino de Bernabé, acerca del cual habéis recibido mandamientos; si fuere a vosotros, recibidle; ¹¹y Jesús, llamado Justo; que son los únicos de la circuncisión que me ayudan en el reino de Dios, y han sido para mí un consuelo.

El apóstol Pablo menciona a tres creyentes judíos que le acompañan en su ministerio y que envían saludos a la iglesia de Colosas. El primero de ellos es “*Aristarco*”, compañero de viajes (Hch. 19:29, 20:4) y de prisiones (4:10a) del apóstol Pablo. El segundo es “*Marcos el sobrino de Bernabé*” (4:10b). Este Marcos fue compañero de ministerio del apóstol Pablo, aunque en algún momento se llegaron a separar y romper la comunión ministerial (Hch. 12:25, 13:13, 15:37-39). Sin embargo, al momento de escribir Colosenses, Marcos está con el apóstol y parece ser un maestro itinerante a quien el apóstol Pablo recomendaba recibir en las iglesias (4:10c). Algunos comentaristas opinan que fue este mismo Marcos el que escribió el Evangelio que lleva su nombre. El tercero mencionado es “*Jesús, llamado Justo*” (4:11a), de quien no tenemos más información en el Nuevo Testamento. La frase importante para nuestros propósitos es esta: “*que son los únicos de la circuncisión que me ayudan en el reino de Dios, y han sido para mí un consuelo*” (4:11b). Los colosenses son de mayoría gentil, mientras que estos tres que saludan son judíos. Con todo, la amistad que el evangelio ha creado entre ellos derriba todas las barreras raciales y culturales y les permite colaborar en el reino de Dios y consolarse en momentos difíciles.

III. UNA AMISTAD FORMATIVA (4:12-13)

Colosenses 4:12–13 (RVR60)

¹²Os saluda Epafras, el cual es uno de vosotros, siervo de Cristo, siempre rogando encarecidamente por vosotros en sus oraciones, para que estéis firmes, perfectos y completos en todo lo que Dios quiere. ¹³Porque de él doy testimonio de que tiene gran solicitud por vosotros, y por los que están en Laodicea, y los que están en Hierápolis.

El siguiente en la lista de saludos es “*Epafras, el cual es uno de vosotros*” (4:12a). Al igual que Onésimo (4:9), Epafras pertenecía a la comunidad y la iglesia en Colosas. Es altamente probable que fuera Epafras quien llevó el evangelio a Colosas, Laodicea y Hierápolis (1:7; 2:1; 4:13), o al menos parte de quienes plantaron la congregación. Además, fue Epafras quien había visitado al apóstol Pablo para comentarle sobre la situación de Colosas (1:8), lo cual habría originado esta carta. Algo que no está muy claro es cómo Epafras termina siendo un prisionero junto con el apóstol, pues en Filemón 23 lo describe como “mi compañero de prisión en Cristo Jesús”. Lo cierto es que Epafras está con el apóstol al momento de enviar la carta (de visita o en prisión), y el apóstol reconoce su trabajo ministerial en repetidas ocasiones, al describirle como un “*siervo de Cristo*” (4:12b) y como “*nuestro consiervo amado, que es un fiel ministro de Cristo para vosotros*” (1:7). En esta descripción encontramos un carácter servicial marcado por la fidelidad a Cristo.

A continuación, el apóstol describe el liderazgo de Epafras como uno que está marcado por la intercesión en favor de la madurez espiritual de los colosenses: “*siempre rogando encarecidamente por vosotros en sus oraciones, para que estéis firmes, perfectos y completos en todo lo que Dios quiere*” (4:12c). Cuando Epafras estuvo presente en Colosas y las otras iglesias de la región, predicó el evangelio (1:7), seguramente usando el método holístico de proclamación del apóstol Pablo (1:28). Fue su enseñanza la que produjo los primeros frutos del evangelio en los colosenses y sentó las bases para que avancen hacia la verdadera madurez espiritual. Ahora que no está con ellos, no ha dejado de interceder por ellos “*encarecidamente*” y con “*gran solicitud*” (4:13), pidiendo que el Señor les conceda

estar “*firmes, perfectos y completos*” en la voluntad de Dios. Michael F. Bird explica: “Tales rasgos describen a personas bien desarrolladas, seguras de sí mismas y de Dios, y que no se entregan fácilmente a influencias malsanas.”¹⁰² Epafras oraba lo mismo que oraba el apóstol en favor de los colosenses (4:12; 1:9-10).

El evangelio creó una amistad entre Epafras y las iglesias del Valle del Lico. Esta amistad era formativa, porque Epafras se esforzaba en ver que los colosenses avanzaran hacia la verdadera madurez espiritual. Este es un parámetro adecuado que los creyentes deberíamos buscar ver reflejado en las amistades que establecemos con otros creyentes. Cuando se trata de elegir amigos, hemos de buscar que tales personas estén interesadas en nuestra madurez espiritual. No hemos de elegir amigos simplemente por las risas, sino porque estos pueden impulsarnos a crecer en nuestra relación con el Señor. Además, debemos ser cuidadosos en esta elección, pues lo que parece verdadera madurez espiritual es, muchas veces, una mezcla de preceptos e ideas erróneas sobre Dios y sobre la vida cristiana. Debemos pedir al Señor discernimiento para elegir nuestras amistades y, una vez establezcamos tales relaciones, saber elegir entre lo que es provechoso y lo que no. Por el otro lado, cuando se trata de ser amigos de otros creyentes, hemos de buscar ofrecer lo mismo. Debemos esforzarnos por procurar la madurez espiritual de nuestros amigos. Y eso no siempre se dará de manera presencial; podemos procurar la madurez espiritual de nuestros amigos en oración, tal como lo hacía Epafras.

IV. UNA AMISTAD DE UNIDAD (4:14-16)

Colosenses 4:14–16 (RVR60)

¹⁴Os saluda Lucas el médico amado, y Demas. ¹⁵Saludad a los hermanos que están en Laodicea, y a Ninfas y a la iglesia que está en su casa. ¹⁶Cuando esta carta haya sido leída entre vosotros, haced que también se lea en la iglesia de los laodicenses, y que la de Laodicea la leáis también vosotros.

¹⁰² Bird, M. F., *Colossians and Philemon*, p. 125.

A continuación, el apóstol Pablo pasa a mencionar a otros dos compañeros de ministerio que envían saludos: “*Os saluda Lucas el médico amado, y Demas*” (4:14). Tradicionalmente, se cree que este “Lucas” es la misma persona que escribió el Evangelio de Lucas y el Libro de los Hechos. Melick escribe: “El prólogo antimarcionista de Lucas, que data del siglo II, afirma: Lucas era un antioqueno de Siria, médico de profesión. Fue discípulo de los apóstoles y más tarde acompañó a Pablo hasta su martirio. Sirvió al Señor sin distracciones, sin tener esposa ni hijos, y a la edad de ochenta y cuatro años durmió en Beocia, lleno del Espíritu Santo.”¹⁰³ En cuanto a Demas, solo tenemos tres menciones en el Nuevo Testamento. Dos de ellas positivas (4:14; Flm. 24) y una de ellas negativa: “*Pues Demas me ha abandonado, habiendo amado este mundo presente, y se ha ido a Tesalónica*” (2 Ti. 4:10). Lo más probable es que la frase “*habiendo amado este mundo presente*” signifique que prefirió la tranquilidad de su hogar a las presiones propias del ministerio. En todo caso, al menos al momento de escribir la carta a los Colosenses, Demas está disfrutando de una buena comunión y amistad con el apóstol Pablo, así mismo con las iglesias a las cuales sirven y escriben.

Ahora, encontramos una serie de instrucciones que nos dejan ver el anhelo del apóstol Pablo por la unidad y colaboración entre la iglesia en Colosas y la iglesia en Laodicea. Lo primero que encontramos es una instrucción de saludar a los hermanos de Laodicea y a Ninfas: “*Saludad a los hermanos que están en Laodicea, y a Ninfas y a la iglesia que está en su casa*” (4:15-16). Según varios comentaristas, es bastante probable que Ninfas viviera en Laodicea y que la iglesia de esa ciudad se reuniera en su casa. Respecto a Colosas, tenemos razones para pensar que la iglesia de los colosenses se reunía en la casa de Filemón (Flm. 2). Esta instrucción resalta la importancia que el apóstol Pablo daba a la unidad de la iglesia, no solo en el contexto local, sino con otras congregaciones. El tribalismo religioso, especialmente el evangélico, es un mal que ralentiza el avance del reino de Dios en todo el mundo. Esto es especialmente notable en Latinoamérica, donde muchas congregaciones e instituciones evangélicas ni siquiera se saludan unas a otras. El apóstol Pablo recomienda la amistad y el amor fraternal como una marca importante de madurez cristiana.

¹⁰³ Melick, R. R., Jr., *Filipenses, Colosenses, Filemón*, Col 4:14.

Lo segundo que podemos notar es el deseo del apóstol para que estas congregaciones colaboraran para procurar el avance de sus miembros hacia la verdadera madurez espiritual: “*Cuando esta carta haya sido leída entre vosotros, haced que también se lea en la iglesia de los laodicenses, y que la de Laodicea la leáis también vosotros*” (4:16). Aunque la carta enviada a Colosas se conserva, no sucede lo mismo con la carta a Laodicea. Esto ha llevado a algunos académicos a pensar que, quizá, la carta a la que el apóstol se refiere es la carta que nosotros conocemos como Efesios. Sin embargo, eso no es relevante para los propósitos de este trabajo. Lo que es cierto es que este versículo nos deja ver la naturaleza oral en al que los primeros cristianos transmitían el conocimiento y se formaban unos a otros. Mike F. Bird opina: “La lectura congregacional de la carta pone de relieve el carácter oral y auditivo de los textos de los primeros cristianos. La lectura no era tanto una cuestión de estudio privado como un acto comunitario realizado en el contexto del culto o de las comidas compartidas.”¹⁰⁴

La razón por la que el apóstol Pablo quería que ambas cartas se leyeran en ambas iglesias puede ser que eran iglesias jóvenes que enfrentaban problemas similares y tenían la misma necesidad de avanzar hacia la madurez cristiana. Es de esperar, entonces, que los temas tratados en la carta a Laodicea fueran similares a los tratados en Colosenses y, a la vez, suficientemente distintos y formativos para los colosenses. Esto resalta la necesidad de colaboración entre congregaciones que se enfrentan a contextos locales similares. Considero que, al menos en parte, la necesidad de ánimo que tenían los Colosenses se debía a que podían sentirse solos en su lucha contra los ataques a su nueva fe. Por eso, el apóstol Pablo hace suficiente énfasis en que no están solos. Él agradecía al Señor por ellos (1:1-8), oraba por su crecimiento espiritual (1:9-12) y se esforzaba por que ellos supieran de su esfuerzo ministerial (1:28-2:2). Colaborar con Laodicea fortalecería la fe de ambas iglesias. Esto es un gran ejemplo para todas las iglesias locales, especialmente en Latinoamérica. Muchas veces, la falta de colaboración, impulsada por el orgullo y el egoísmo, hace que los creyentes se priven de crecer y avanzar hacia la verdadera madurez espiritual. La capacidad de colaborar con otros creyentes es una muestra de madurez.

¹⁰⁴ Bird, M. F., *Colossians and Philemon*, p. 125.

V. UNA AMISTAD DE LLAMADO (4:17)

Por último, el apóstol Pablo instruye a la iglesia a reconocer e impulsar el ministerio de Arquipo: “*Decid a Arquipo: Mira que cumplas el ministerio que recibiste en el Señor*” (4:17). Arquipo pudo haber sido hijo de Filemón (Flm. 2). No es claro a qué tipo de ministerio se refiere el apóstol, pero los Colosenses y Arquipo mismo sabrían a qué se referían estas palabras. El apóstol sabía también que la carta se leería en voz alta, en presencia de todos los miembros de la congregación, Arquipo incluido. Escuchar esto leído en voz alta sería un estímulo que impulsaría a Arquipo, a la vez que pondría una especie de sello de aprobación por parte del apóstol hacia su ministerio. Al mismo tiempo, animaría a toda la iglesia a confirmar e impulsar este llamado. Personalmente, considero que el “ministerio que recibiste en el Señor” se refiera a que Arquipo tenía el llamado a servir como pastor en Colosas. Como hemos indicado anteriormente, es muy probable que Epafras fuera el plantador de la iglesia en Colosas (1:7; 4:12-13). Pero en su ausencia, Arquipo estaba a cargo de la congregación, y necesitaría la confirmación de la iglesia y la aprobación apostólica, quizá frente a la duda.

Michael F. Bird también es de esta idea: “No se dice exactamente en qué consistía ese ministerio. Podría ser predicar, enseñar o relacionarse con la colecta para la iglesia de Jerusalén. Lo que me parece plausible es la sugerencia de que se refiere a Arquipo ocupando el lugar de Epafras, pero hay que admitir que es una conjetura.”¹⁰⁵ El punto en todo esto es que el apóstol quiere animar a Arquipo a cumplir su llamado en el Señor. No es indiferente ante la evidente necesidad de confirmación. Tampoco duda en usar su autoridad apostólica para imprimir un sello de aprobación públicamente frente a toda la iglesia. Eso hacen los verdaderos amigos cristianos: se impulsan mutuamente a responder al llamado del Señor. Por tanto, al elegir amistades cristianas, debemos buscar personas que nos confirmen nuestro llamado ante las dudas y nos impulsen ante la falta de ánimo. Al ofrecer nuestra amistad, debemos procurar identificar el llamado del Señor a nuestros amigos y animarlos, orar por ellos, e incluso proveer para que puedan cumplirlo.

¹⁰⁵ Bird, M. F., *Colossians and Philemon*, p. 126.

CONCLUSIÓN

La amistad cristiana es un regalo de Dios a los creyentes. Hubo un tiempo en que no solamente éramos enemigos de Dios, sino que también había barreras que nos dividían de otros seres humanos (Ef. 2:11-12). Pero el Señor, por su gracia, decidió redimirnos y unirnos en un solo pueblo: “Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades” (Ef. 2:14-16). Este pueblo espiritual transcultural creado por el evangelio puede colaborar hacia el avance del reino de Dios, solamente cuando la relación espiritual está marcada por un interés mutuo por el bienestar espiritual de los otros, y cuando las ofensas son perdonadas y las diferencias superadas en amor. Esto pone de relieve nuestra necesidad de intencionalidad y disposición a perdonar.

Necesitamos procurar establecer amistades cristianas que estén marcadas por un deseo de formación mutua, un deseo por procurar la unidad, y un deseo por impulsarnos mutuamente hacia el llamado de Dios para cada uno. Esto significa, primero, que debemos procurar amistades que nos ayuden a crecer espiritualmente o que nos permitan ayudar a otros a hacerlo. Mucha veces, esta formación espiritual se llevará a cabo por medio de la enseñanza mutua de las verdades divinas, pero otras veces se llevará a cabo por medio de la intercesión. Tener amigos que oran por nosotros y por los que nosotros oramos es un regalo de la gracia de Dios. Segundo, significa que debemos procurar amistades que estén dispuestas a mantener la unidad del evangelio. También debemos estar dispuestos a ofrecer lo mismo. Cuando esto sucede, podemos colaborar en el avance del evangelio y el crecimiento de la iglesia. Tercero, significa que debemos procurar amistades que nos impulsen a responder al llamado de Dios. También debemos estar dispuestos a impulsar a otros a seguir su llamado. Especialmente, son los jóvenes los que muchas veces dudan si el Señor los ha llamado a una tarea específica, y somos nosotros los que podemos impulsarlos a responder al Señor. Este tipo de amistades nos llevarán a ser creyentes que avanzan continuamente hacia la verdadera madurez cristiana.

PREGUNTAS DE ESTUDIO – LECCIÓN 8

Indicación: Lea detenidamente cada proposición, determine si es falsa o verdadera, y subraye la opción correcta.

1. Para avanzar hacia la madurez cristiana, los creyentes necesitan cultivar amistades espirituales que les permitan crecer espiritualmente y cumplir con el llamado de honrar a Dios en todas las cosas.
 - Verdadero
 - Falso

2. Según lo visto en la lección, es muy probable que Onésimo fuera un esclavo que había huido y necesitaba el perdón de Filemón.
 - Verdadero
 - Falso

3. Según el autor, interesarnos por otros creyentes es una manera práctica de dejar de vivir centrados en nosotros mismos.
 - Verdadero
 - Falso

4. Según el autor, la amistad que el evangelio creó entre judíos y gentiles derribó las barreras raciales y culturales y les permitió colaborar en el reino de Dios y consolarse en momentos difíciles.
 - Verdadero
 - Falso

5. Según Michael F. Bird, estar firmes, perfectos y completos en la voluntad de Dios describe a personas bien desarrolladas, seguras de sí mismas y de Dios, y que no se entregan fácilmente a influencias malsanas
 - Verdadero / Falso

6. Según el autor, el hecho de que Demas amó el mundo presente significa que abandonó la fe cristiana.
- Verdadero
 - Falso
7. Según Michael F. Bird, la lectura era una cuestión de estudio privado, no tanto un acto comunitario realizado en el contexto del culto o de las comidas compartidas.
- Verdadero
 - Falso
8. Según el autor, el “ministerio que recibiste en el Señor” se refiere a que Arquipo tenía el llamado a servir como filósofo en Colosas.
- Verdadero
 - Falso
9. Según el autor, la capacidad de colaborar con otros creyentes es una muestra de madurez espiritual.
- Verdadero
 - Falso
10. Los creyentes pueden crecer en soledad, sin necesidad de amistades cristianas.
- Verdadero
 - Falso

CONCLUSIÓN GENERAL:

TRES EVIDENCIAS DE UN CRISTIANO MADURO (4:18)

El apóstol Pablo cierra su carta a los Colosenses imprimiendo autenticidad, demostrando su amor sacrificial, y deseando el bien colectivo de los creyentes: “*La salutación de mi propia mano, de Pablo. Acordaos de mis prisiones. La gracia sea con vosotros. Amén*” (4:18). En estas palabras, que normalmente podrían tomarse como un saludo convencional y protocolario, podemos entrever algunas características importantes que evidencian la madurez cristiana del apóstol. Al final, él es un creyente como todos los demás. Aunque es un hombre experimentado y maduro en la vida cristiana, los colosenses pueden estar seguros de que él está sujeto a la misma necesidad de gracia que ellos para avanzar en la vida cristiana. Por esta razón no tiene temor de escribirles que, además de orar por ellos para su crecimiento espiritual (1:9), él también necesita oración para avanzar en la predicación del evangelio y la plantación de nuevas congregaciones (4:2-4). Por tanto, si Pablo ha de servir como un ejemplo de un creyente al cual hay que imitar, podemos ver estas tres características generales o evidencias de su madurez espiritual.

I. AFECTO FRATERNAL (4:18a)

Lo más probable es que el apóstol Pablo no haya escrito esta carta, sino que la haya dictado a alguno de sus compañeros de prisión. Esta era una costumbre bastante normal en el apóstol, tal como vimos en el comentario a 1:1, y como Romanos 16:22 nos deja ver. Probablemente, la costumbre de dictar sus cartas estuvo condicionada por sus problemas de visión (Gá. 6:11), al menos en algún punto de su vida. Con todo, es importante que el apóstol quisiera firmar la carta con su propia mano, en parte para imprimir su autenticidad, en parte para demostrar respecto y afecto fraternal por aquellos a quienes escribía. N. T. Wright opina que el acto de firmar la carta con su propia mano es “una marca de autenticación y afecto”¹⁰⁶ El apóstol quería mostrar su afecto por los colosenses y sabía que ellos apreciarían leer que había firmado la carta. Esto demuestra la conexión fraternal

¹⁰⁶ Wright, N. T., *Colossians and Philemon: an introduction and commentary*, p. 166.

que el evangelio produce en las vidas de los creyentes y a la vez sirve como una evidencia inconfundible de la fe cristiana (Jn. 13:35).

II. AMOR SACRIFICIAL (4:18b)

La segunda característica del apóstol Pablo que demuestra su madurez espiritual es su amor sacrificial por la iglesia. Al pedir a los colosenses “*Acordaos de mis prisiones*”, está enviando una imagen vívida de cómo luce el amor cristiano en la práctica. No es un amor de palabras, de labios para afuera. Para el apóstol Pablo, el amor hacia otros creyentes es un amor que va hasta las últimas consecuencias, incluso si estas significan vivir en una prisión que, dicho sea de paso, no merece. No es un delincuente que ha dañado al prójimo o quebrantado la ley. Es un misionero cristiano perseguido por causa del nombre de Cristo y está preso en espera de un juicio. Dennis Gaertner explica las duras condiciones de las cárceles en el primer siglo: “Los cepos de madera eran usados a veces para confinar a los presos (Hch 16:24) en habitaciones interiores sin ventanas. Los sexos no estaban separados, y la falta de ventilación e instalaciones para una buena higiene causaban enfermedades y propiciaban la multiplicación de ratas. Estas condiciones explican el estímulo frecuente de visitar a los creyentes en la cárcel (Mt 25:36; 2 Ti 1:8; He 13:3).”¹⁰⁷ El apóstol Pablo desea que los colosenses recuerden que está preso para que oren por él, pero también para que sepan cuánto los ama de manera sacrificial.

III. ANHELO COLECTIVO (4:18c)

La tercera característica que revela la madurez del apóstol Pablo es su anhelo colectivo: “*La gracia sea con vosotros. Amén.*” Comenzó su carta deseando gracia y paz (1:2), y termina deseando lo mismo para los colosenses. Es notable que el apóstol no los encomienda a su fuerza de voluntad o a su propia sabiduría. Para avanzar hacia la madurez espiritual, los colosenses necesitarán gracia, y ese es el anhelo del apóstol para ellos. Es importante también notar que, en la mente del apóstol, la iglesia es una comunidad, un

¹⁰⁷ “Prisión”. *Diccionario Bíblico Eerdmans*, 2016.

pueblo, un grupo de personas redimidas. Esta filosofía comunitaria deja ver que la gracia no se experimenta principalmente en el plano individual. La gracia se muestra con mayor plenitud cuando formamos parte de la iglesia; cuando comprendemos que somos miembros del cuerpo de Cristo; y cuando comprendemos que no podemos avanzar solos en la vida cristiana. Nos privamos de mucho en la experiencia cristiana cuando intentamos crecer como llaneros solitarios. El apóstol anhela que la gracia sea manifestada en comunidad y que todos los creyentes avancen juntos hacia la madurez espiritual, basados en la gracia inmerecida del Señor por su pueblo.

A medida que cerramos este estudio, no puedo evitar pensar que estas tres características o evidencias son una necesidad latente en la iglesia del siglo XXI. Necesitamos crecer en nuestro entendimiento del afecto fraternal, con miras a crecer en nuestra práctica del mismo. Cuando hagamos esto, lograremos ser reconocidos como los auténticos discípulos del Señor (Jn. 13:35). Además, necesitamos crecer en nuestro entendimiento del amor cristiano como un acto sacrificial en favor de otros creyentes. Cuando hagamos esto, daremos muestras de verdadera madurez, al no buscar nuestro propio beneficio. No preguntaremos qué puede darnos la iglesia o hacer por nosotros, sino qué podemos darle y hacer por ella. Seremos más como Cristo, pues no buscaremos nuestro propio beneficio, sino el de los demás, incluso si eso implica despojarnos de nuestro propio bienestar (Fil. 2:3-8). Por último, necesitamos crecer en nuestro entendimiento de la importancia del anhelo colectivo. Quizá algunos en Colosas buscaban dividir a la iglesia entre los creyentes maduros y los que no lo son, pero el apóstol Pablo deseaba que todo hombre pudiera avanzar en la vida cristiana (1:28). No se trata de cerrar nuestros ojos y “conectarnos con el Señor”. Se trata de crecer juntos. Que el Señor nos ayude.

BIBLIOGRAFÍA

- ABBOTT-SMITH, G. *A Manual Greek Lexicon of the New Testament*, Charles Scribner's Sons, 1922. (512 págs.).
- BARRY, John D., y Lazarus Wentz, editores. *Diccionario Bíblico Lexham*, Lexham Press, 2014. (Edición electrónica). Logos Bible Software.
- BIRD, Michael F. *Colossians and Philemon*. Cascade Books, 2009. (155 págs.).
- CAYUELA, Núria Lucena, editor. *Diccionario general de la lengua española Vox*, VOX, 1997. (2022 págs.).
- EVANS, Eli. *Comparación de cánones*. Faithlife, 2014. (Edición electrónica). Logos Bible Software.
- HARRIS, Murray J. *Colossians and Philemon*. B&H Academic; WORDsearch, 2012. (250 págs.).
- HARRISON, Everett F. *Introducción al Nuevo Testamento*. Libros Desafío, 1980. (501 págs.).
- HENDRIKSEN, William. *Comentario al Nuevo Testamento: Colosenses y Filemón*. Libros Desafío, 2007. (271 págs.).
- HENRY, Matthew. *The New Matthew Henry Commentary: The Classic Work with Updated Language*. Zondervan, 2008. Edición de Kindle. (3740 págs.).
- KING, Martha. *An Exegetical Summary of Colossians*. 2nd ed., SIL International, 2008. (Edición electrónica). Logos Bible Software.
- LEA, Thomas D. *El Nuevo Testamento: su trasfondo y su mensaje*. Editorial Mundo Hispano, 2004. (557 págs.).
- MARTÍNEZ, Sonia. *100 ilustraciones sobre la historia de la Iglesia*. Editado por Tony Segar y David Vela, Tesoro Bíblico Editorial, 2017. (Edición electrónica). Logos Bible Software.
- MELICK, Richard R., Jr. *Filipenses, Colosenses, Filemón*. Editado por David S. Dockery, vol. 11, Editorial Tesoro Bíblico, 2021. (Edición electrónica). Logos Bible Software.

- OSBORNE, Grant R. *Colosenses y Filemón: Versículo a versículo*. Editorial Tesoro Bíblico, 2020. (Edición electrónica). Logos Bible Software.
- PACKER, J.I. *Knowing God*. John Murray Press, 1973. Edición de Kindle. (351 págs.).
- PAGÁN, Samuel, et al., editores. *Diccionario Bíblico Eerdmans*, Editorial Patmos, 2016. (1870 págs).
- ROBERTSON, A. T. *Comentario al Texto Griego del Nuevo Testamento: Obra Completa (6 Tomos en 1)*. Editorial Clie, 2003. (Edición electrónica). Logos Bible Software.
- SWANSON, James. *Diccionario de idiomas bíblicos: Griego (Nuevo testamento)*. (Edición electrónica). Logos Bible Software, 1997.

APÉNDICE 1: Guía de Estudio

I. Generalidades

Nombre del Curso: Epístola a los Colosenses

Código MINTS: BAB 617 | MAB 617

Área del Curso: Teología Bíblica

Créditos: 03

Autor: Diego Portillo

II. Introducción

La carta a los Colosenses es una epístola del Nuevo Testamento que pertenece al grupo de epístolas tradicionalmente llamadas Cartas de la Prisión (junto con Filipenses, Efesios y Filemón). Fue escrita por el apóstol Pablo y sus colaboradores a la comunidad de Colosas, una ciudad en la antigua Asia Menor, en lo que hoy se conoce como Turquía. La iglesia en la antigua ciudad de Colosas era una iglesia joven, recientemente plantada por Epafras (1:7), un compañero ministerial del apóstol Pablo. Y por ser una iglesia joven, necesitaban instrucción sobre cómo profundizar en su fe y avanzar hacia la verdadera madurez cristiana. Por tanto, el apóstol escribe para mostrarles cómo luce la verdadera madurez espiritual y advertirles del peligro de someterse a ideas falsas sobre la misma (2:8).

El estudio de la carta a los Colosenses ofrece una oportunidad única para conocer de cerca qué es la verdadera sabiduría espiritual cristocéntrica y construir una vida cristiana sobre la misma. Por esta razón, en este estudio nos proponemos estudiar los principios elementales que pueden llevar a un creyente a avanzar de una fe joven hacia la madurez espiritual. Esto se realiza mediante el estudio de una serie de siete principios bíblicos para la madurez cristiana. Enfocaremos nuestra atención en los principios de crecimiento, contemplación, proclamación, perseverancia, enfoque, conducta cristiana, y amistad cristiana. Estos siete principios, en conjunto, pueden llevar a crecer saludablemente como creyentes en Cristo y experimentar una verdadera plenitud en nuestro caminar con el Señor.

III. Propósito del Curso

El propósito general de este curso es que el estudiante conozca el género epistolar de la literatura bíblica y aprenda el mensaje clave de la carta a los Colosenses que presenta una serie de principios esenciales para alcanzar la madurez cristiana.

IV. Resumen del Curso

El contenido del curso ofrece un entendimiento bíblico y práctico de cómo las Escrituras actúan en todos los ámbitos de la vida de aquellos que han sido elegidos por Dios; por tanto, éste se considera un estudio armonizado de la teología y práctica de la madurez. Comprende el estudio de aspectos literarios, teológicos y pastorales de la epístola a los Colosenses. Durante el curso se desarrolla un estudio que permite identificar una serie de principios para alcanzar la madurez cristiana: crecimiento, contemplación, proclamación, perseverancia, enfoque, ética cristiana, amistad. Además, se concluye con un análisis práctico de las evidencias de un cristiano maduro que vive conforme a las Escrituras.

V. Objetivos del Curso

Los objetivos que se esperan alcanzar con el presente Curso son los siguientes:

- Conocer los aspectos históricos y literarios de la epístola a los Colosenses, a nivel general y específico;
- Comprender todos los aspectos bíblico-teológicos más relevantes y los pasajes más significativos de esta epístola; y
- Aplicar los aspectos pastorales y prácticos que se tratan en esta epístola a la vida personal y al ministerio.

VI. Metodología de Estudio

El estudiante tendrá dos opciones para el estudio de este Curso:

- **Modalidad Presencial.** La metodología de la enseñanza asumirá un enfoque ecléctico, combinando la exposición magistral (07 horas de Conferencia con un Profesor) con un enfoque más participativo (08 horas de Sesiones de Trabajo con un Facilitador). Se espera que los estudiantes se involucren en las actividades diseñadas para un mejor aprovechamiento del curso. Las tareas serán entregadas al

profesor del curso por la vía que él designe (correo electrónico o correo postal) y para tales efectos asignará una fecha límite de entrega. El examen final será aplicado por el facilitador del grupo y será su responsabilidad enviarlo al profesor. Esta modalidad se aplica en los Centros Oficiales de MINTS en el mundo. Para más información del Coordinador de MINTS en su país, puede escribir al Decano Académico Internacional, Dr. Eric Pennings: epennings@rogers.com

- **Modalidad Virtual.** La metodología es totalmente en línea. Es necesario que el estudiante tenga conocimientos básicos de computación e internet. El estudio se divide en módulos; el estudiante realizará las actividades y proyectos de cada módulo, según lo indica la introducción de cada módulo (foros de participación, diarios, wikis, cuestionarios en línea) y las tareas finales del curso (informe de lectura, proyecto especial y examen final en línea). El propósito es constituir una comunidad educativa virtual por medio de la participación del estudiante en los foros con el Profesor y sus compañeros de estudio. Esta modalidad está disponible en el campus de MINTS OnLine < www.mintsonline.com > Para más información sobre la programación de cursos online, puede escribir al Decano de Estudios en Línea, Dr. Jaime Morales: mintsonline@hotmail.com

VII. Requisitos del Curso

Los requisitos que el estudiante deberá cumplir para el presente Curso son los siguientes:

- Asistir a 15 horas de Clase
- Cumplir con las tareas asignadas en el Plan de Tareas del Curso (Apéndice 2)
- Adquirir y familiarizarse con lecturas adicionales relacionadas a la carta del apóstol Pablo a los Colosenses.
- Desarrollar un proyecto especial relacionado con el tema del Curso.
- Rendir un examen final.

VIII. Evaluación del Curso

Para tener un resumen de todas las tareas que el estudiante deberá realizar, véase el Apéndice 2 “Plan de Tareas del Curso”; ahí se le indican las asignaciones para cada lección de este Curso. La evaluación seguirá los siguientes parámetros establecidos:

(15%) *Asistencia.* El estudiante deberá asistir a las Conferencias del Profesor (07 horas) y Sesiones de Trabajo (08 Horas). Cada hora de asistencia tiene un valor de 1%.

(10%) *Cuestionarios.* El estudiante leerá este libro como Manual del Curso y responderá todas las preguntas que se encuentran al final de cada lección. Presentará todos los cuestionarios como un solo documento con una Portada al final del curso.

(10%) *Estudio Bíblico Personal.* El estudiante deberá realizar en cada lección de este Curso un estudio bíblico de un pasaje a su elección, a partir de la lección dos. Utilizará la “Hoja de Estudio Bíblico” que se provee en el Apéndice 4. Presentará las siete hojas de estudio como un solo documento con Portada al final del curso.

(20%) *Informe de Lectura.* El estudiante deberá leer adicionalmente a este Libro, un total de 300 páginas (Licenciatura) ó 500 páginas (Maestría) de lectura. Deberá presentar un informe de 3 páginas (Licenciatura) ó 5 páginas (Maestría) utilizando el “Modelo para Informes de Lectura” que se provee en el Apéndice 5.

(25%) *Proyecto Especial.* El estudiante seleccionará un pasaje clave de la carta a los Colosenses y luego desarrollará una de las siguientes opciones:

- *Redactar un Sermón:* Deberá tener una extensión mínima de 10 páginas e incluir un análisis bíblico-teológico del pasaje elegido, concentrándose en un punto principal. La estructura deberá incluir: introducción, tres enseñanzas generales, conclusión. Deberá reflejar lo que aprendió en el curso sobre este pasaje con aplicaciones orientadas a las necesidades de su iglesia local.
- *Diseñar un Plan de Enseñanza:* Deberá tener una extensión mínima de 10 páginas con al menos tres lecciones de estudio bíblico sobre el pasaje seleccionado. Las lecciones deberán incluir: introducción, estudio bíblico, aplicaciones. Deberá hacer uso de los “Métodos de Estudio Bíblico” que se proveen en el Apéndice 3 y los aplicará a su contexto en el plan de enseñanza.

(20%) *Examen Final*. El estudiante se someterá a una evaluación que incluirá todos los contenidos presentados en el curso. Tendrá 30 minutos de tiempo, sin prórrogas y no podrá utilizar material de apoyo.

Aprobación del Curso. El estudiante deberá alcanzar un mínimo de 60 puntos (60%) de la Nota Global para aprobar satisfactoriamente el curso. La calificación final del curso se hará saber al estudiante en forma oficial por la vía que el profesor designe.

IX. Recomendaciones

Con el propósito que cada estudiante pueda comenzar, continuar y concluir de forma satisfactoria este curso, se proveen a continuación algunas recomendaciones que tienen la intención de dirigirle en su estudio personal y pueda obtener beneficios en su vida y en su ministerio. Las recomendaciones básicas para el estudiante son las siguientes:

- Desarrolle una buena mayordomía de su tiempo. Algunas actividades del curso requieren más tiempo, por lo que debe prepararlas con la debida antelación.
- Evite quedarse con dudas sobre los contenidos del curso o las instrucciones sobre las tareas. Pregunte al facilitador del grupo de estudio, él tiene instrucciones que pueden ayudarle a resolver sus dudas oportunamente.
- Incluya en su estudio personal un tiempo para oración, la meditación y el repaso de sus clases. Recuerde que este estudio no está limitado a la adquisición de conocimientos sino que está diseñado para la aplicación ministerial.
- Haga siempre sus tareas con honestidad, basado en el conocimiento que usted ha adquirido. Esto le permitirá medir de forma genuina el nivel de su aprendizaje en el curso y le indicará cómo seguir avanzando en su preparación ministerial.

Diego Portillo

Miami International Seminary | MINTS

El Salvador, C.A.

APÉNDICE 2: Plan de Tareas

Tareas para la Lección 1

1. Lea el Prefacio y la Lección 1: “Generalidades de la epístola a los Colosenses”.
2. Responda las Preguntas de Estudio que se proveen al final de la Lección 1.
3. Revise el Apéndice 3: “Métodos de Estudio Bíblico” y empiece a familiarizarse con cada uno de los métodos que ahí se le presentan.
4. Lea 40 páginas (Licenciatura) ó 70 páginas (Maestría) de lectura adicional.
5. Seleccione el pasaje bíblico de la carta a los Colosenses que utilizará para desarrollar el Proyecto Especial del curso.

Tareas para la Lección 2

1. Lea la Lección 2: “Principio de Crecimiento”, de este Manual.
2. Responda las Preguntas de Estudio que se proveen al final de la Lección 2.
3. Realice un estudio bíblico personal de un pasaje de Colosenses 1:1-14 utilizando la “Hoja de Estudio Bíblico” (Apéndice 4). Para esta lección desarrolle solamente el Método Inductivo.
4. Lea 40 páginas (Licenciatura) ó 70 páginas (Maestría) de su lectura adicional. Con esta lectura, ha avanzado 80 páginas (Licenciatura) ó 140 páginas (Maestría).
5. Defina cuál de las dos opciones de Proyecto Especial realizará. Las opciones son: Redactar un Sermón ó Diseñar un Plan de Enseñanza. Para ello utilizará el pasaje bíblico que ya ha escogido. Vea más detalles en la Sección VIII del Apéndice 1.

Tareas para la Lección 3

1. Lea la Lección 3: “Principio de Contemplación”, de este Manual.
2. Responda las Preguntas de Estudio que se proveen al final de la Lección 3.
3. Realice un estudio bíblico personal de un pasaje de Colosenses 1:15-23 utilizando la “Hoja de Estudio Bíblico” (Apéndice 4). Para esta lección desarrolle solamente el Método Expositivo.
4. Lea 40 páginas (Licenciatura) ó 70 páginas (Maestría) de su lectura adicional. Con esta lectura, ha avanzado 120 págs. (Licenciatura) ó 210 págs. (Maestría).

5. Empiece a trabajar en el Proyecto Especial que ha decidido realizar. Para detalles del Proyecto, vea la Sección VIII del Apéndice 1.

Tareas para la Lección 4

1. Lea la Lección 4: “Principio de Proclamación”, de este Manual.
2. Responda las Preguntas de Estudio que se proveen al final de la Lección 4.
3. Realice un estudio bíblico personal de un pasaje de Colosenses 1:24-2:5 usando la “Hoja de Estudio Bíblico” (Apéndice 4). Para esta lección desarrolle solamente el Método Literario.
4. Lea 40 páginas (Licenciatura) ó 70 páginas (Maestría) de su lectura adicional. Con esta lectura, ha avanzado 160 págs. (Licenciatura) ó 280 págs. (Maestría).
5. Continúe avanzando en el Proyecto Especial que ha decidido realizar. Para detalles del Proyecto, vea la Sección VIII del Apéndice 1.

Tareas para la Lección 5

1. Lea la Lección 5: “Principio de Perseverancia”, de este Manual.
2. Responda las Preguntas de Estudio que se proveen al final de la Lección 5.
3. Realice un estudio bíblico personal de un pasaje de Colosenses 2:6-23 utilizando la “Hoja de Estudio Bíblico” (Apéndice 4). Para esta lección desarrolle solamente el Método Analítico.
4. Lea 40 páginas (Licenciatura) ó 70 páginas (Maestría) de su lectura adicional. Con esta lectura, ha avanzado 200 págs. (Licenciatura) ó 350 págs. (Maestría).
5. Continúe avanzando en el Proyecto Especial que ha decidido realizar. Para detalles del Proyecto, vea la Sección VIII del Apéndice 1.

Tareas para la Lección 6

1. Lea la Lección 6: “Principio de Enfoque”, de este Manual.
2. Responda las Preguntas de Estudio que se proveen al final de la Lección 6.
3. Realice un estudio bíblico personal de un pasaje de Colosenses 3:1-17 utilizando la “Hoja de Estudio Bíblico” (Apéndice 4). Para esta lección desarrolle solamente el Método Devocional.

4. Lea 40 páginas (Licenciatura) ó 70 páginas (Maestría) de su lectura adicional. Con esta lectura, ha avanzado 240 págs. (Licenciatura) ó 420 págs. (Maestría).
5. Continúe avanzando en el Proyecto Especial que ha decidido realizar. Para detalles del Proyecto, vea la Sección VIII del Apéndice 1.

Tareas para la Lección 7

1. Lea la Lección 7: “Principio de Conducta Cristiana”, de este Manual.
2. Responda las Preguntas de Estudio que se proveen al final de la Lección 7.
3. Realice un estudio bíblico personal del pasaje de Colosenses 3:18-4:6 utilizando la “Hoja de Estudio Bíblico” (Apéndice 4). Para esta lección desarrolle solamente el Método del Círculo Hermenéutico.
4. Lea 60 páginas (Licenciatura) ó 80 páginas (Maestría) de su lectura adicional. Con esta lectura, completa sus 300 págs. (Licenciatura) ó 500 págs. (Maestría).
5. Prepárese a concluir el Proyecto Especial que ha decidido realizar. Para detalles del Proyecto, vea la Sección VIII del Apéndice 1.

Tareas para la Lección 8

1. Lea la Lección 8: “Principio de Amistad” y la Conclusión General de este Manual.
2. Responda las Preguntas de Estudio que se proveen al final de la Lección 8.
3. Realice un estudio bíblico personal de un pasaje de Colosenses 4:7-18 utilizando la “Hoja de Estudio Bíblico” (Apéndice 4). Para esta lección desarrolle solamente el Método de Temas y Enseñanzas.
4. Redacte su Informe de Lectura utilizando el Modelo que se provee en Apéndice 5.
5. Concluya su Proyecto Especial del Curso.

APÉNDICE 3: Métodos de Estudio Bíblico

Una adaptación de:

Introducción al Estudio Bíblico | Dr. Cornelio Hegeman

I. MÉTODO INDUCTIVO

El estudio inductivo permite al estudiante contemplar las particularidades del texto antes de considerar las doctrinas generales.

1. La primera etapa es hacer una lista de todos los textos de referencia. Los textos de referencia se encuentran en las biblias de estudio o en una columna al lado del pasaje. ESCUCHE la Palabra. COMPARE el pasaje bajo investigación con otras referencias bíblicas. Anote las diferencias después del versículo de referencia. La Palabra de Dios da INTERPRETACIÓN a la Palabra de Dios.
2. El segundo paso es considerar los datos importantes. No es necesario anotar información en cada categoría, solo si es importante para la interpretación del texto:
 - Palabras importantes: Anote palabras repetidas o palabras claves
 - Anotaciones gramaticales: Anote consideraciones gramaticales
 - Comparación de traducciones: Compare y anote las diferencias
 - Género literario: Tipos de Discurso de la Biblia
 - El autor y los lectores originales: Identifíquelos y haga unas observaciones
 - Contexto cultural: Anote unos puntos del contexto cultural
 - Contexto histórico: Anote fechas y la historia relacionado al pasaje
 - Contexto bíblico: Relación del pasaje con la historia de redención en la Biblia
 - Título, tema y sub-temas del pasaje: Relación con el tema principal del libro

II. MÉTODO EXPOSICIONAL

El método exposicional consiste en interpretar a un pasaje versículo por versículo. El estudiante escribe lo que comunica cada versículo o porciones del pasaje. Por supuesto, la historia, gramática, género literario u otros datos son considerados en la interpretación.

III. MÉTODO LITERARIO

El método literario toma en consideración la estructura gramatical y temática del pasaje bajo consideración. Ya muchas Biblias tienen divisiones temáticas puesto en el pasaje. Siempre es bueno leer el pasaje y formular su propio bosquejo temático.

IV. MÉTODO ANALÍTICO

Este método utiliza el sistema lógico de la tesis, la antítesis, la síntesis, y el sincretismo. La tesis (verdad) es la presuposición de su punto de vista o argumento. La antítesis (mentira) es la posición contraria a la tesis. La síntesis es la respuesta de la tesis frente a la antítesis. El sincretismo es la co-existencia (no resuelta) de la tesis y la antítesis.

V. MÉTODO DEVOCIONAL

El estudiante considerará cómo responder espiritualmente en cuanto al contenido del pasaje. Con el método devocional el estudiante primeramente se dirige a Dios en oración y después, usando el conocimiento del estudio del pasaje, apunta las verdades bíblicas que vienen del pasaje para enseñar a otros.

1. Oración: Utilizando el contenido del pasaje, ore usando alabanza, confesión de pecados, peticiones especiales y acción de gracias.
2. Enseñanzas: Verdades y declaraciones que surgen del texto.

VI. MÉTODO DEL CÍRCULO HERMENÉUTICO

Anotaciones usando el Circulo Hermenéutico:

1. ¿Qué dice el texto sobre Dios?
2. ¿Qué dice el texto sobre Dios se revela?
3. ¿Qué relación tiene el texto con el resto de la Biblia?
4. ¿Qué relación tiene el texto con el evangelio?
5. ¿Qué dice el texto sobre el corazón de: Dios, el intérprete, el oyente?
6. ¿Qué relación tiene el texto con el contexto del autor humano, el contexto de los oyentes o lectores originales y el contexto del oyente ahora?
7. ¿Cómo es Dios glorificado en este texto?

VII. MÉTODO DE TEMA Y ENSEÑANZAS

El estudiante identificará el tema principal del texto y anotará por lo menos tres aplicaciones. Si es un estudio personal y devocional, el resumen puede ser corto. Para la predicación del texto, este bosque debe ser extensivo.

OBSERVACIÓN:

Para realizar el estudio bíblico personal que se recomienda en este curso, debe utilizar los métodos antes indicados, haciendo uso de la “Hoja de Estudio Bíblico” en el Apéndice 4.

APÉNDICE 4: Hoja de Estudio Bíblico

*Una adaptación de:
Introducción al Estudio Bíblico | Dr. Cornelio Hegeman*

Texto:	Título:
MÉTODO INDUCTIVO	
(Textos de referencia)	
(Explicaciones de datos importantes)	
<ul style="list-style-type: none">-Palabras importantes:-Anotaciones gramaticales:-Comparación de traducciones:-Género literario:-Autor y oyentes originales:-Contexto cultural:-Contexto histórico:-Contexto bíblico:-Título y tema del pasaje:	

MÉTODO EXPOSICIONAL

(Anote observaciones sobre cada versículo)

MÉTODO LITERARIO

(Formule una estructura temática del pasaje)

MÉTODO ANALÍTICO

Tesis (*verdad*)

Antítesis (*mentira*)

Síntesis (*evangelio*)

Sincretismo (*idolatría*)

MÉTODO DEVOCIONAL

(Oración y acción)

-Alabanza:

-Confesión de pecado:

-Peticiones especiales:

-Acción de gracias:

MÉTODO DEL CÍRCULO HERMENEÚTICO

¿Qué dice el texto sobre Dios?

¿Qué dice acerca de la revelación de Dios?

¿Qué relación tiene el texto con el resto de la Biblia?

¿Cómo comunica el evangelio (Cristo)?

¿Qué dice el texto sobre el corazón de Dios, el corazón humano, el corazón del oyente?

¿Qué relación tiene el texto con el contexto del autor humano, el contexto de los oyentes o lectores originales y el contexto del oyente ahora?

¿Cómo glorifica a Dios?

MÉTODO DE TEMA Y ENSEÑANZAS

Tema:

Aplicaciones:

1.

2.

3.

APÉNDICE 5: Modelo para Informe de Lectura

Datos Generales

Nombre del Estudiante: _____ Fecha: _____
Nombre del Profesor: _____ Centro de Estudio: _____
Nombre del Curso: _____ Nivel: _____

I. Ficha Bibliográfica Completa

- Nombre del libro:
- Nombre del autor:
- Fuente:

II. Breve Resumen

(Haga una síntesis de la lectura, sin mezclarlo con sus opiniones personales)

III. Aplicaciones de la Lectura

- Aplicaciones Personales:
- Aplicaciones Ministeriales:

IV. Opinión Crítica sobre la Lectura

¿Es claro, preciso, confuso, bien documentado, fuera de contexto, muy simple, muy profundo, anti-bíblico, muy técnico, etc.? Respalde su opinión personal con argumentos.

Observaciones:

- Los cuadros son espacios en blanco que sólo sirven de ilustración, recuerde que el informe a nivel de licenciatura es de 3 páginas y a nivel de maestría es 5 páginas.
- Debe redactarlo con un interlineado a espacio sencillo (1.0). Puede utilizar los siguientes tipos de letra: Times New Roman 12, Arial 11, Verdana 10.

APÉNDICE 6: Modelo para Ensayo Académico

PÁGINA TITULAR

TÍTULO del Ensayo
NOMBRE del Autor (usted)
Nombre y Número del Curso
Nombre del Profesor
Nombre de la institución académica
Fecha

ÍNDICE DE CONTENIDO

Hay dos estilos básicos: Numeración Clásica y Numeración Antropológica.

NUMERACIÓN CLÁSICA

I. INTRODUCCIÓN
II. PRIMERA PARTE
 A. SECCIÓN UNO
 1. Subsección
 2. Subsección
 a.
 b.
 1)
III. CONCLUSIÓN
NOTAS DE REFERENCIA
BIBLIOGRAFÍA

NUMERACIÓN ANTROPOLÓGICA

1. **INTRODUCCIÓN**
2. **PRIMERA PARTE**
 2.1 **SECCIÓN UNO**
 2.2 **SECCIÓN DOS**
 2.2.1 Subsección
 2.2.2 Subsección
3. **CONCLUSIÓN**
NOTAS DE REFERENCIA
BIBLIOGRAFÍA

NOTA DE REFERENCIA

Libro: (fuera del cuerpo) 1. Autor, *Título*, Página.
(Autor, *Título*, Página)
Artículo: Autor, "Título", *Periódico*, Página.

BIBLIOGRAFÍA

Libro: Autor. *Título*. Ciudad: Editorial, fecha.
Artículo: Autor. "Título", *Periódico*. Volumen. Fecha. Página.

APÉNDICE 7: Respuestas a Preguntas de Estudio

INDICACIONES:

- **Estudio Personal:** Si el estudio es tomado en forma individual, lo ideal es no consultar esta sección hasta haber respondido las preguntas de cada lección. Sólo debería consultar para verificar que sus respuestas son correctas.
- **Modalidad con Crédito:** Si el estudio es tomado formalmente, esta sección debe ser utilizada solamente por el profesor del Curso o el facilitador de grupo que se encargará de elaborar y revisar los cuestionarios y el examen final.

LECCIÓN 1	LECCIÓN 2	LECCIÓN 3	LECCIÓN 4
1. C	11. B	1. B	1. B
2. B	12. B	2. B	2. A
3. C	13. B	3. A	3. B
4. B	14. C	4. B	4. B
5. D	15. A	5. B	5. A
6. Falso	16. Falso	6. Falso	6. Verdadero
7. Falso	17. Falso	7. Falso	7. Verdadero
8. Falso	18. Falso	8. Falso	8. Falso
9. Falso	19. Falso	9. Verdadero	9. Falso
10. Verdadero	Falso	10. Verdadero	10. Verdadero

LECCIÓN 5	LECCIÓN 6	LECCIÓN 7	LECCIÓN 8
1. D	1. A	1. Verdadero	1. Verdadero
2. E	2. A	2. Falso	2. Verdadero
3. A	3. C	3. Verdadero	3. Verdadero
4. A	4. A	4. Falso	4. Verdadero
5. A	5. Verdadero	5. Falso	5. Verdadero
6. Verdadero	6. Falso	6. Verdadero	6. Falso
7. Verdadero	7. Falso	7. Falso	7. Falso
8. Falso	8. Verdadero	8. Falso	8. Falso
9. Falso	9. Falso	9. Verdadero	9. Verdadero
10. Verdadero	10. Verdadero	10. Verdadero	10. Falso

SOBRE EL AUTOR

Diego Alexander Portillo Osorio. Nació en Ciudad Arce, departamento de La Libertad, El Salvador. Es miembro de Iglesia Bíblica de la Gracia en Ahuachapán, El Salvador, donde sirve en la música. Posee estudios de Licenciatura en Idioma Inglés: Opción Enseñanza (Universidad de El Salvador – UES), Santa Ana, 2022; Diplomado en Estudios Teológicos (SIMES, 2019); Licenciatura en Estudios Teológicos (MINTS, 2020) y actualmente es candidato a obtener la Maestría en Estudios Teológicos (MINTS International Seminary) Miami, FL. Es el autor del comentario bíblico titulado “*Colosenses: Principios Bíblicos para la Madurez Cristiana*” (2023).